

**VALORACIÓN PATRIMONIAL
DEL PARQUE-MONUMENTO,
TRUJILLO, COLOMBIA:**
MEMORIAL DEMOCRÁTICO AL SERVICIO DE
UNA COMUNIDAD POLÍTICO-AFECTIVA

Edward Aurelio Garzón Ochoa

**VALORACIÓN PATRIMONIAL
DEL PARQUE-MONUMENTO,
TRUJILLO, COLOMBIA:
MEMORIAL DEMOCRÁTICO AL SERVICIO DE
UNA COMUNIDAD POLÍTICO-AFECTIVA**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Facultad de Ciencias de la Educación

2022



Valoración Patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: Memorial Democrático al Servicio de una Comunidad Político-Afectiva / Patrimonial Valuation of the Park-Monument, Trujillo, Colombia: Democratic Memorial at the Service of a Political-Affective Community / Garzón-Ochoa, Edward Aurelio. Tunja: Editorial UPTC, 2022, 232 p.

ISBN: 978-958-660-698-1

ISBN Digital 978-958-660-699-8

1. Valoración patrimonial. 2. Memorial democrático. 3. Pedagogía de la memoria. 4. Comunidad político-afectiva. 5. Patrimonio Incómodo.

(Dewey 307) (Thema Actitudes sociales - Estudios de museología y patrimonio)



Primera Edición, 2022

200 ejemplares (impresos)

Valoración Patrimonial del
Parque-Monumento, Trujillo, Colombia:
Memorial Democrático al Servicio de una
Comunidad Político-Afectiva
Patrimonial Valuation of the
Park-Monument, Trujillo, Colombia:
Democratic Memorial at the Service of a
Political-Affective Community.

ISBN: 978-958-660-698-1

ISBN Digital 978-958-660-699-8

Libro No. 18 - Colección 80 años UPTC

Libro de Investigación

© Edward Aurelio Garzón Ochoa, 2022

© Universidad Pedagógica y Tecnológica de
Colombia, 2022

Editorial UPTC

Edificio Administrativo - Piso 4

La Colina, Bloque 7, Casa 5

Avenida Central del Norte No. 39-115,

Tunja, Boyacá

comite.editorial@uptc.edu.co

www.uptc.edu.co

Rector, UPTC

Óscar Hernán Ramírez

Comité Editorial

Dr. Enrique Vera López

Dra. Zaida Zarely Ojeda Pérez

Dra. Yolima Bolívar Suárez

Dr. Carlos Mauricio Moreno Téllez

Mg. Pilar Jovanna Holguín Tovar

Dra. Nelsy Rocío González Gutiérrez

Dr. Manuel Humberto Restrepo Domínguez

Dr. Óscar Pulido Cortés

Mg. Edgar Nelson López López

Editor en Jefe

Ph. D. Witton Becerra Mayorga

Coordinadora Editorial

Mg. Andrea María Numpaque Acosta.

Diagramación e Impresión

Búhos Editores Ltda.

Calle 57 No. 9 - 36

Tunja - Boyacá - Colombia

Libro financiado por la Facultad de Ciencias de la Educación - la Vicerrectoría de Investigación y Extensión y la Dirección de Investigaciones de la UPTC. Se permite la reproducción parcial o total con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 del 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Libro de investigación

Citar este libro / Cite this book:

Garzón Ochoa, E. (2022). *Valoración Patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: Memorial Democrático al Servicio de una Comunidad Político-Afectiva*. Editorial UPTC. Colección 80 años - Facultad de Ciencias de la Educación, No. 18.

<https://doi.org/10.19053/9789586606981>





Colección 80 Años

Facultad de Ciencias de la Educación

Director de la Colección

Dr. Julio Aldemar Gómez Castañeda
Decano

Sub-Comité de Publicaciones de la Facultad de Ciencias de la Educación

Dr. Antonio E. de Pedro
Dr. Pedro María Argüello García
Dr. Rafael Enrique Buitrago Bonilla
Dra. Claudia Liliana Sánchez Sáenz

Corrector de Estilo

José Inocencio Becerra Lagos

Diseñador de la Colección:

Pedro Alejandro Leguizamón Páez

Diseñador del Logo de la Colección:

Pedro Alejandro Leguizamón Páez

Libro N° 18

Autor: Edward Aurelio Garzón Ochoa

Título: Valoración Patrimonial del Parque-Monumento, Trujillo, Colombia: Memorial Democrático al Servicio de una Comunidad Político-Afectiva

Imagen de Portada:

Fotografías de la investigación. Montaje fotográfico D.G. Carolina Solórzano Pulido.

Las opiniones vertidas en los textos son de entera responsabilidad del autor.

Resumen

Este libro es un recorrido por las tensiones y los debates que suscita el Parque-Monumento en Trujillo, Colombia. Al iniciar el camino, se evidenciará cómo en una sociedad dividida por la violencia no es posible visualizar el pasado desde una sola perspectiva, explicando por qué casi todos los proyectos de memorialización ocurren en escenarios de confrontación entre diferentes significaciones. Adicionalmente, se observará cómo los memoriales públicos se materializan dentro del enfrentamiento entre el pasado y el presente, a razón del futuro donde se incorporarán nuevos rituales y significados.

Habrán algunas paradas en las que se podrá contemplar y reflexionar sobre los usos del espacio público, para comprender por qué los procesos de monumentalización padecen males como el abandono, el olvido, la osificación y la destrucción. Posteriormente, se analizará cómo artistas, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos han resignificado estos espacios, generando relaciones de identidad, apego y apropiación participativa. El recorrido finalizará con la valoración patrimonial del Parque-Monumento Trujillo, Colombia: memorial democrático al servicio de una comunidad político-afectiva, que se conforma por familiares de víctimas y defensores de derechos humanos, actores conscientes de su papel como testigos de la masacre, que utilizan el lugar para reconstruir el tejido social quebrantado por la violencia, transmitir la memoria a los demás, tramitar duelos y generar mecanismos para garantizar la no repetición de los hechos trágicos.

Palabras clave: Valoración Patrimonial; Memorial Democrático; Pedagogía de la Memoria; Comunidad Político-Afectiva; Patrimonio Incómodo.

Abstract

This book brings out the path which is settle through those tensions and debates that the Parque-Monumento carries in Trujillo, Colombia. In the beginning of this path, it is going to be shown how a divided society by violence cannot be visualized from only one point of view, explaining why most projects of commemoration take place in settlements of confrontation of different signifiers. Besides, it is going to be observe how public commemorations materialize within the outbreak from the past and the present, due to the future where new rituals and signifiers will take place.

There will be some stops where one can reflect and contemplate on the use of the public space, for understanding why the processes of commemoration suffer from neglect, oblivion, and destruction. Afterwards, it is going to be analyzed how artists, victims' relatives, and human rights groups have given meaning back to these places, creating identity relationships, love and self-care. The journey ends with a heritage valuation from Parque-Monumento Trujillo, Colombia: Democratic heritage at the service of a political affective community, which is formed by victims' relatives, and human rights groups, conscious members of their roles as witnesses of the massacre, who use the place to rebuild social ties that have been broken because of violence, share their grieving, and their memoirs, for creating mechanisms to stop these tragic events.

Keywords: Patrimonial Valuation; Democratic Memorial; Memory Pedagogy; Political-Affective Community; Uncomfortable Heritage.

CONTENIDO

DEDICATORIA.....	15
AGRADECIMIENTOS	17
INTRODUCCIÓN.....	19
CAPÍTULO 1. VALOR TESTIMONIAL.....	55
CAPÍTULO 2. VALORES SIMBÓLICOS DE UN LUGAR HABITADO	91
CAPÍTULO 3. VALORES DE USO.....	125
CAPÍTULO 4. VALORES NEGATIVOS, INDESEABLES Y MARGINALES.....	177
CAPÍTULO 5. EL PATRIMONIO SIN PEDAGOGÍA NO EXISTE, ESTRATEGIA DE DIVULGACIÓN	207
REFLEXIONES FINALES.....	225
ANEXO	229
REFERENCIAS.....	231

ÍNDICE DE FIGURAS

CAPÍTULO 1. VALOR TESTIMONIAL

Fotografía 1. Ubicación geográfica de los sitios de conciencia, masacre de Trujillo.	59
Fotografía 2. Vehículos de la memoria que representa al “Alacrán” y al Mayor Alirio Urueña victimarios de la masacre.....	61
Figura 1. Diseño del Parque-Monumento, CIJP, 1998.....	68
Fotografía 3. Línea de tiempo, proceso organizativo de AFAVIT ..	73
Fotografía 4. Línea del tiempo (1982-1994), Masacre de Trujillo. ..	74
Fotografía 5. Instrumentos de tortura	76
Fotografía 6. Logo de AFAVIT.	76
Fotografía 7. Línea del tiempo (1994-2002): exhumaciones, peregrinaciones y amenazas	77
Fotografía 8. Amenazas, exilios y desplazamientos.	78
Fotografía 9. Atentados al Parque-Monumento.....	79
Fotografía 10. Línea del tiempo, Masacre de Cerro Azul, condenas a los victimarios	80
Fotografía 11. Proceso de resistencia y justicia.	81

CAPÍTULO 2. VALORES SIMBÓLICOS DE UN LUGAR HABITADO

Figura 2. Ubicación del Parque-Monumento,	90
Fotografía 12. Mausoleo del padre Tiberio Fernández Mafla	93
Fotografía 13. Habitar es pensar, construir y cuidar	96
Fotografía 14. Salón Palabras de Dignidad-primer piso	99
Fotografía 15. Salón Palabras de Dignidad- Segundo Piso.....	101
Fotografía 16. Sendero Nacional de la Memoria.....	107
Fotografía 17. Área del Entierro-Osarios.....	110
Fotografía 18. Recorrido por el Mausoleo del padre Tiberio Fernández Mafla.....	115

Fotografía 19. Cartografía social realizada con los integrantes del Grupo Infantil Jimmy García Peña.....	116
---	-----

CAPÍTULO 3. VALORES DE USO

Fotografía 20. María Ludivia Vanegas, Matriarca, lideresa social, secretaria de AFAVIT y guía del Parque-Monumento.....	125
Fotografía 21. Archivo guardado, rotulado y clasificado según inventario documental de AFAVIT.....	132
Fotografía 22	133
Fotografía 23. Socialización y exposición de los talleres del Grupo Infantil Jimmy García Peña y del Grupo Juvenil Huellas de Vida.....	136
Fotografías 24. Mensajes de los visitantes al Parque-Monumento	139
Fotografía 25. El interior del Salón Palabras de Dignidad	141
Fotografía 26. Salón construido en homenaje a los hermanos Mayorga Vargas.....	142
Fotografía 27. Diferentes representaciones del torso desmembrado del padre Tiberio Fernández Mafla.....	147
Fotografía 28. Tomadas del Blog de “Magdalenas por el Cauca”.	150
Fotografía 29. Vehículos de la memoria utilizados para denunciar, dignificar y recordar a las víctimas	151
Fotografía 30. Elaboración y ubicación de los Osarios, Parque-Monumento, Archivo de AFAVIT.....	155
Fotografía 31. Altar y entierro simbólico de Jonathan Alberto Uscátegui Payán.....	159
Fotografía 32. Taller de víctimas con diferentes organizaciones del país.....	162
Fotografía 33. Peregrinaciones al interior del Parque-Monumento 2016-2017.....	166

CAPÍTULO 4. VALORES NEGATIVOS, INDESEABLES Y MARGINALES

Fotografía 35. En las fotografías se evidencian algunos mensajes dejados en la Ermita del Abrazo, grafitis con forma de lápida con un mensaje intimidante y contundente: “los vamos a picar, siguen más”, Fuente: CAJAR, “Hoy Trujillo clama justicia”..	181
Fotografía 36. Encuestas realizadas por doña Ludivia Vanegas en el 2017.	185
Fotografía 37. Publicidad utilizada por la Asociación de Comerciantes por Trujillo para promocionar Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.	190
Fotografía 38. Para Ludivia Vanegas en el Parque-Monumento la vida renace en las flores, Garzón, 2018.	192
Fotografía 39. “¡Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no escuchan, tienen cerebro y no piensan. Despierta!”	193
Fotografía 40. Representaciones simbólicas de Camilo Torres Restrepo	195

CAPÍTULO 5. EL PATRIMONIO SIN PEDAGOGÍA NO EXISTE, ESTRATEGIA DE DIVULGACIÓN

Figura 3. Estándares de las ciencias sociales de octavo a noveno.	210
Figura 4. Estructura de la cartilla.	214
Figura 5. Estructura de la cartilla	220
Fotografía 41. Formato de la prueba piloto / Prueba piloto: socialización de la propuesta estudiantes de grado noveno de las Instituciones Educativas Ensma sede Soatama (Villapinzón, sector rural), Antonio Ricaurte (Villavicencio, sector urbano) y Liceo Globerth Mixto (Bogotá, sector urbano).....	222

DEDICATORIA

Este libro está dedicado a Franklin Echeverry,
víctima de la masacre de Trujillo, hijo de doña Ludivia Vanegas,
motor y combustible del presente escrito.

A María Victoria Garzón Cardona por alegrar mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Deseo manifestar mi más profundo y sincero agradecimiento a los integrantes de AFAVIT, en especial a la matriarca Ludivia Vanegas, amiga, compañera y cómplice, gracias por recibirme con tanta amabilidad y sencillez, por compartir sus historias y abrirme las puertas de su corazón para recorrer en compañía de sus hijos y nietos el Parque-Monumento. También quiero agradecerle a la hermana dominica Maritze Trigos por la confianza que solo puede otorgar un espíritu libertario; a don Ancízar Cano por acompañarme desde los acoples de su guitarra con tonadas que transitan por las trochas de la memoria; a Esaú Betancur por enseñarme desde sus vivencias otra mirada de la historia política de Colombia; a Esmeralda Marín, Luz Marina Betancur, Nelson Fernández, Aldenidier Cano, Mery Fernández, Miyerlady Rojas y John Cano por asumir con valentía y persistencia la búsqueda de verdad y justicia para el caso de Trujillo.

También quiero agradecerle a la directora del proyecto, la doctora María Angélica Garzón Martínez, por sus lecturas minuciosas, pertinentes y coherentes, así como por sus enseñanzas, consejos y recomendaciones teóricas y metodológicas. A los docentes de la Maestría en Patrimonio Cultural (UPTC), pero, en especial a Monika Therrien, Pedro María Argüello, Luis Alberto Suárez y Germán Ferro Medina por contribuir de manera crítica y propositiva a mi formación. A mis amigos y compañeros fundadores de Saquina: Jhon Alexis, Jhon Moreno, Diana Isabel y Sebastián Rivas, así como a los dos integrantes asociados Óscar Andrés y Andrés Chalapud por contribuir desde la cotidianidad en los debates emergentes del Patrimonio Cultural. También quiero agradecerles a Nelson Cayer, Juan Pablo Franco, Jersson Álvarez, Iván David Chitiva y Andrés Lara por su amistad y fraternidad académica. A Ximena Limas Bedoya por la revisión cuidadosa que ha realizado de este texto y por sus valiosas sugerencias en momentos de duda.

Por último, quiero agradecerle a mi familia por su cariño y comprensión: a María, mi mamá, por su dedicación y entrega; a Marco Aurelio, mi papá, por enseñarme la importancia de la honestidad y la lealtad; a mis hermanos y sobrinos, por alegrar mis días con sus vivencias y ocurrencias. Finalmente, quiero agradecer a mi compañera de vida por esperar, ir y venir, ser paciente, persistente y amorosa ante las adversidades.

INTRODUCCIÓN

Memoriales, marcas territoriales y monumentos han sido contruidos o resignificados por organizaciones sociales e instituciones oficiales y no oficiales en un ejercicio por monumentalizar la violencia. Así se van convirtiendo en huellas que ocupan un lugar en el espacio público para advertir acerca de un hecho trágico, un personaje heroico o una fecha importante, y en ocasiones permiten responder a preguntas como ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿cómo pasó?, ¿quiénes fueron las víctimas?, y ¿quiénes fueron los victimarios?

A pesar de que frecuentemente estas representaciones atraviesan por procesos como el abandono, el olvido, la osificación o la destrucción, alrededor del mundo algunos artistas, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos han transformado sus dinámicas para generar relaciones de identidad, apego¹ y apropiación participativa, lo que les permite reconstruir el tejido social quebrantado por la violencia, enseñar acerca de lo sucedido, tramitar duelos y generar mecanismos para garantizar la no repetición de los hechos trágicos.

Dentro de este panorama encontramos al Parque-Monumento en Trujillo, Colombia. Este lugar ha sido pensado, construido y conservado por una comunidad de memoria que a través de sus experiencias y narrativas le da un significado positivo. A pesar de su cohesión social, dicha comunidad se ve soslayada, cuestionada, silenciada y violentada por agentes que promueven valores negativos, contrarios a la rememoración y al reconocimiento, su presencia termina generando una serie de tensiones que dificultan las prácticas de recordación. Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo de este libro es describir,

1 Para el geógrafo Yi-Fu Tuan (1977), el apego es un instinto de pertenencia y apropiación, producto de la dimensión simbólica del habitar humano. El antropólogo Calos Mario Yory define las relaciones de apego a partir de las topofilias, concepto utilizado para analizar los valores humanos, los lazos emocionales y la naturaleza de los lugares. Estas tres relaciones determinan los sentidos de pertenencia y las formas de “ser-en-el-mundo”.

identificar y analizar los valores patrimoniales que los habitantes de Trujillo han construido en relación con el Parque-Monumento.

Los monumentos, memoriales y marcas territoriales encajan en los debates contemporáneos de la memoria, más aún, en las políticas de la memoria que buscan difundir o consolidar de manera pública una determinada interpretación de un acontecimiento, ya sea oficial o no. En una sociedad dividida por la violencia no es posible visualizar el pasado desde una sola perspectiva, razón por la cual casi todos los proyectos de memorialización² ocurren en escenarios de debate y confrontación entre diferentes significaciones³. De este modo, memoriales públicos como el Parque-Monumento se materializan en un campo de batalla que confronta el pasado y el presente a razón del futuro, en el que el devenir de la acción humana incorpora nuevos rituales y significados al lugar⁴.

MONUMENTALIZANDO LA VIOLENCIA

En el texto *En busca del tiempo futuro, cultura y memoria en tiempo de globalización*⁵, Andreas Huyssen reconoce al *boom* de la memoria (en la década del 70 del siglo XX) como un fenómeno contemporáneo generado a raíz del auge sistemático de estudios culturales y políticos referentes a la memoria, en un tiempo donde la amnesia generalizada,

2 Para Estela Schindel (2009), los procesos de memorialización adquieren características particulares cuando son establecidos en espacios públicos, pues a través de estos espacios se realiza un homenaje a las víctimas que implica “un impulso activo y una voluntad de incidencia política y a diferencia de la memoria –acto que puede ser privado– integra lo que Hannah Arendt denomina “el ámbito de la acción”: iniciativas que ponen algo en movimiento en la esfera pública y cuyos efectos, impredecibles e irreversibles, crean las condiciones para la historia futura” (67). En este sentido, la memorialización es un esfuerzo por denunciar o advertir acerca de una violación a los derechos humanos, en el cual las narrativas del pasado son utilizadas para reflexionar y orientar tanto el presente y como el futuro.

3 Las percepciones, valoraciones y apropiaciones de estos lugares son producto de las territorialidades cambiantes y conflictivas: “la territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente” (Montañez y Delgado, 1998, 124).

4 Elizabeth Jelin y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

5 Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempo de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

el Alzheimer colectivo y la memoria deficiente atemorizan ámbitos políticos, académicos y, particularmente, del patrimonio cultural¹.

En Europa, este fenómeno tiene como referente narrativo al Holocausto, tropo universal utilizado como prisma en los procesos de construcción y reconstrucción del pasado (Huyssen, 2014).² Los hechos trágicos, dolorosos y vergonzosos descubiertos al finalizar la Segunda Guerra Mundial avivaron numerosos debates en torno al deber y la necesidad de recordar, saldar cuentas, exigir justicia, avalar proyectos democratizadores y restablecer el tejido social³.

En Latinoamérica, particularmente en el Cono Sur, los procesos de democratización posteriores a las dictaduras militares fueron los referentes narrativos que dieron sentido al *boom* de la memoria. En periodos transicionales, países como Argentina, Chile y Uruguay realizaron multiplicidad de estudios políticos y culturales orientados por el deber de hacer justicia mediante el recuerdo, el diálogo y el fomento de valores democráticos⁴.

El *boom* de la memoria se ha manifestado en la producción cultural de objetos para recordar y conmemorar eventos del pasado⁵, tales como audiovisuales, publicaciones de memorias personales, novelas, inves-

1 Hugo Achugar, "El lugar de la memoria, a propósito de los monumentos (Motivos y paréntesis)", en *Monumentos memoriales y marcas territoriales*, editado por Elizabeth Jelin y Victoria Langland, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, 191-214.

2 La memoria se constituye en un campo conflictivo que pone en pugna las interpretaciones del pasado, los significados de sociedad y los futuros posibles (Piper, 2009). Así, el deber de recordar es una característica propia del siglo XX, que asume, como punto de partida, las reflexiones en torno a la segunda Guerra Mundial (Huyssen, 2002; Ricoeur, 2008). En este sentido, el hito del Holocausto adquiere relevancia como referente de análisis de nuevos problemas sociales, como "los procesos decoloniales adelantados después de la caída del muro de Berlín, el papel de los movimientos sociales que reclaman la reescritura de pasados recientes, la consolidación de regímenes democráticos en América Latina, el reconocimiento de poblaciones víctimas de diversos conflictos y de la memoria como un derecho (...)" (Garzón, 2015, 121).

3 María Garzón, "La subjetividad rememorante". *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 2015, 115-137.

4 Allier y Crezel (eds.), *Las luchas por la memoria*, 2015; Barbuto, *Los sitios de la memoria*, 2012; Bickford et al., *Memorialización y Democracia*, 2007; Fabri, *Lugares de memoria y marcación territorial*, 2013.

5 El *boom* de la memoria ha generado un culto, un abuso o una posible obsesión por el pasado que se convierte en un fenómeno antitético y problemático que va en contravía de la necesidad inexorable de olvidar (Ricoeur, 2008; Rieff, 2017; Todorov, 2000).

tigaciones académicas, obras artísticas y la construcción de museos, monumentos, centros y casas de la memoria.

Los monumentos son las representaciones simbólicas más utilizadas en los procesos de memorialización. La palabra monumento deriva del latín *monumentum*, que alude al ejercicio de recordar, intención de los seres humanos por perpetuar y contemplar, en un tiempo diferente, la grandiosidad de un personaje o la magnitud de un hecho histórico⁶. Existen diferentes tipos de monumentos, siendo los históricos y democráticos los más distintivos. Los monumentos históricos encarnan el *locus* naturalizador de instituciones con el poder político y mediático para representar un pasado ancestral, originario, legítimo y difícil de cuestionar⁷, utilizados generalmente con la intención de glorificar, enorgullecer y representar una historia oficial, ocultando las narrativas “de aquellos que no tienen el poder de representarse o ser representados”⁸. En palabras de James Young⁹:

Los monumentos han aspirado a proporcionar un locus naturalizador para la memoria, un sitio en el cual las victorias y mártires de un Estado, sus ideales y mitos fundacionales, sean presentados tan naturalmente verdaderos como el terreno en que se encuentran. Son estas ilusiones sustentadoras del monumento, los principios de su aparente poder y longevidad.

Diversos colectivos sociales, académicos y artísticos han rechazado los sentidos de permanencia o eternidad que encarnan los monumentos históricos, originando corrientes contramonumentalistas y antimonumentalistas que representan las memorias débiles, subalternas o subterráneas, y distan de las representaciones hegemónicas, tradicionales, parcializadas y limitantes de los hechos históricos¹⁰. La desidia y el desapego entre monumento y comunidad se expresa a partir de la

6 Choay, *Alegoría del patrimonio*, 2007; Lourés, “Del concepto de monumento histórico”, 2001.

7 García Canclini, *Culturas híbridas*, 1992; Young, “Cuando las piedras hablan”, 2000.

8 Hugo Achugar, *Planetas sin boca: escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2004.

9 James Young, “Cuando las piedras hablan”. *Los puentes de la memoria*, 1, 2000, 83.

10 Saldarriaga, *Monumentos nacionales de Colombia*, 1998; Young, “Cuando las piedras hablan”, 2000.

sustitución de significados, el olvido, la destrucción o la preservación, en su forma más osificada, como mito o cliché¹¹.

Ahora bien, con los procesos de democratización adelantados en Europa y Latinoamérica se forjaron memoriales democráticos, representaciones simbólicas que no vanaglorian o idealizan los triunfos del Estado y, en su lugar, reflexionan, reconocen, comunican y condenan discontinuidades históricas, tales como represiones, discriminaciones, persecuciones y exterminios¹². Son espacios pensados y contruidos de manera vertical, lo que evidencia un continuo crecimiento, reflejado en su significación, gestión y conservación. Generalmente, son producciones culturales que se enmarcan en una “memoria ejemplar”, ya que son utilizadas como guías de acción que controvierten el presente a partir de los análisis y reflexiones alrededor de las injusticias cometidas en el pasado¹³. Estas representaciones simbólicas estimulan el compromiso civil, contribuyendo en el afianzamiento y la consolidación de modelos democráticos. Para el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH), estos memoriales emergen:

Tras el advenimiento de la democracia en los países del Cono Sur, el movimiento de derechos humanos, y sobre todo los familiares de las víctimas, han proclamado la creación de sitios de memoria. La acción de colocar cruces, placas o flores en distintos lugares por donde las víctimas dejaron sus huellas, los ha convertido en sitios de duelo y reparación. También se impulsó la creación de monumentos a las víctimas y de sitios en lugares vinculados con la resistencia a la represión¹⁴.

En el caso de Alemania, los sistemas de memoria estatales están fundamentos en placas informativas, obras plásticas y centros de

11 Achugar, “El lugar de la memoria”, 2003; Choay, *Alegoría del patrimonio*, 2007; Huyssen, *En busca del futuro perdido*, 2002; Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003.

12 Achugar, “El lugar de la memoria”, 2003; Brodsky, *Memoria y monumento*, 2012; Guixé, “El memorial democrático”, 2007; Schindel, “Inscribir el pasado”, 2009; Sierra, “Relaciones entre el arte y los derechos humanos”, 2014.

13 Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós, 2000, 18.

14 Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur, *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria*. Buenos Aires: IPPDH, 2012, 14.

información, que, en su mayoría, son cuestionados e intervenidos por artistas, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos, con la intención de generar reflexión acerca del pasado trágico, pues la memoria del Holocausto se ha convertido en parte viva y presente de los alemanes a nivel individual y colectivo¹⁵.

En Latinoamérica, Argentina y Chile fueron los primeros países en construir memoriales democráticos¹⁶, consolidando una cultura memorística que niega rotundamente la versión elaborada por los militares. En su caso, el compromiso estatal ha sido exiguo y eso ha dificultado los procesos de verdad, justicia y reparación, por lo que los trabajos de la memoria son emprendidos principalmente por sobrevivientes, familiares de desaparecidos y organismos de derechos humanos que, a través de movilizaciones activas, logran transformar los centros de represión en vehículos de la memoria cargados de múltiples sentidos y significados¹⁷.

15 Estos son algunos de los referentes de memorialización que se encuentran en Alemania: Proyecto Siete Signos Artísticos (Berlín, 1996), Monumento al Barrio Bávaro (Berlín, 1993), Monumento de la Estación Ferroviaria (Berlín-Grunewald, 1953), y Memorial de la Resistencia Alemana (Berlín, 1954). Por último, es necesario mencionar el papel que desempeñan las “Stolpersteine”, del artista Gunter Demnig: 45.000 placas doradas incrustadas en el suelo, construidas manualmente en un ejercicio de dignificación y reflexión de las víctimas, una invitación a “tropezar... mirar... y recordar al vecino, al amigo, al compañero”. Así lo expresó el artista polaco-alemán Horst Hoheisel al referirse a las nuevas formas de monumentalización que se vienen adelantando en Alemania después del Holocausto. Esta conferencia se realizó en el marco de la XXII Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, evento denominado *Monumentos, antimonumentos y contramonumentos. Espacios para la Memoria* (2018).

16 Después de la dictadura militar en Chile (1973-1990), se construyeron diferentes memoriales como, por ejemplo: el Parque por la Paz y Museo Villa Grimaldi (1994); el Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político (1994); la Paine, un lugar para la memoria (2008); el Monumento a las Mujeres Víctimas de la Represión: Mujeres en la Memoria (2008); y las Sillas: un Lugar para la Memoria de Natio, Parada y Guerrero (2006). En Argentina después de la dictadura militar (1976-1983), se construyeron diferentes memoriales, estos son algunos ejemplos: el Museo de la Memoria de Rosario (2010), la Escuela de Mecánica de la Armada (Ex Esma, 2004), el Club Atlético (2014), la Casa Virrey Ceballos, el Olimpo (2004), el Parque a la Memoria (1998) y la Escuelita Famaillá (2012), sitios que han sido señalados, estudiados, demarcados y recuperados por familiares de víctimas y defensores de derechos humanos.

17 Allier y Crezel (eds.), *Las luchas por la memoria*, 2015; Brodsky, *Memoria y monumento*, 2012; Fernández-Droguett, “Lugares de memoria de la dictadura en Chile”, 2015; IPPDH, *Principios fundamentales*, 2012; Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003; Messina, “El ex centro clandestino”, 2011; Raggio, *Memoria de la Noche de los Lápidos*, 2017.

El *boom* de la memoria no es ajeno a la historia reciente de Colombia. Las causas, consecuencias y saldos de las diferentes olas de violencia que han enlutado al país son transformadas y utilizadas a través de huellas imborrables, entre las que se incluyen monumentos, memoriales y marcas territoriales¹⁸. Sin embargo, a diferencia de los países que sufrieron las dictaduras del Cono Sur, en Colombia la violencia continúa, complejizando aún más los trabajos de la memoria¹⁹.

En Trujillo, como en otras partes del país, la persistencia o negación del conflicto armado debilita las narrativas emprendidas por familiares de víctimas y grupos de derechos humanos. Así, el concepto de memorias débiles o subterráneas adquiere relevancia en estos contextos donde instituciones con poder político, económico y mediático utilizan diferentes mecanismos para ocultar o negar los trabajos de la memoria²⁰. En palabras de Enzo Traverso: “hay memorias oficiales alimentadas por instituciones, incluso Estados, y memorias subterráneas, escondidas o prohibidas, la «visibilidad» y el reconocimiento de una memoria dependen, también, de la fuerza de quienes la portan. Dicho de otra manera, hay memorias «fuertes» y memorias «débiles»”²¹. En este sentido, la disociación entre memorias fuertes y débiles se encuentra vinculada a fenómenos de dominación, que generalmente se presentan entre grupos minoritarios y el resto de la sociedad²².

No obstante, familiares de víctimas y colectivos de derechos humanos han narrado su pasado a través de lugares que piensan, construyen

18 Para la abogada Yolanda Sierra, los alcances y las proyecciones de las representaciones simbólicas se determinan a partir de la procedencia de la obra, en este sentido: “el fin del Estado es reparar a las víctimas y contribuir con la garantía de no repetición; mientras que el fin de los artistas es manifestar la sensibilidad en relación con un tema específico que les interesa abordar; y para las víctimas, son mecanismos de resistencia y denuncia que permiten pasar del trauma individual a la conformación de sujetos colectivos con capacidad de incidir en las condiciones sociales que generan la violación a sus derechos humanos” (2014, 77).

19 Jaramillo, “Las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia”, 2015; Marín, “«Deber de memoria» y «razones de olvido»”, 2011.

20 Michael Pollak, *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Al Margen, 2006.

21 Enzo Traverso, *El pasado: instrucciones de uso historia, memoria, política*. Barcelona: Marcial Pons, 2007, 48.

22 Laura Aylén, “Reflexiones acerca de la significación cultural de un Malón indígena (Mercedes, Provincia de Buenos Aires, Argentina)”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 14, 2011, 139-159.

y reconstruyen colectivamente, modificando así los imaginarios que alimentan la violencia²³. Estos lugares atestiguan una serie de tensiones que resultan de los cuestionamientos propios de las políticas de la memoria: ¿qué representar?, ¿a quién representar?, ¿para qué representar?, ¿cómo representar?, ¿quiénes deben o pueden participar en la gestión y administración de estos espacios?, y ¿cuál es el grado de tolerancia y respeto de los habitantes frente a la representación simbólica? De acuerdo con estos interrogantes, y tomando como referencia los procesos de monumentalización adelantados recientemente en el marco del deber de memoria, vale la pena preguntarse: ¿Necesita monumentos una sociedad fuertemente golpeada y marcada por la violencia y en tránsito hacia el post-conflicto? Si los necesita, ¿de qué tipo?, y ¿cómo interactúan distintos actores en la gestión de este pasado reciente?

Para resolver estos cuestionamientos, se realizó un acercamiento etnográfico al Parque-Monumento en Trujillo, Valle del Cauca. Lo anterior, con el fin de reflexionar acerca de los procesos de monumentalización de la violencia en Colombia, sus características y dimensiones, las memorias que moviliza y las tensiones en las que se inscribe.

ANTECEDENTES

Diversas investigaciones, en su mayoría realizadas desde las Ciencias Políticas, la Antropología y la Sociología, analizan cómo se ha monumentalizado el pasado²⁴. A continuación, se analizarán algunos trabajos que describen las características e implicaciones de territorializar mediante monumentos, placas, paisajes, conmemoraciones y representaciones materiales o simbólicas, las narrativas de la violencia en un país donde persiste el conflicto armado. En Colombia, la Ley 1408 de 2010, reglamentada en el 2015, declaró Santuarios de

²³ Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNRR), *Memorias en Tiempo de Guerra, repertorio de iniciativas*. Bogotá: Punto Aparte Editores, 2009.

²⁴ Algunas de estas investigaciones han utilizado a la etnografía como método de investigación, en su mayoría desde un enfoque antropológico-cualitativo. Otras investigaciones han utilizado la Investigación Acción Participativa (IAP) para analizar a las poblaciones víctimas de la violencia, estos análisis se desprenden del trabajo de campo, donde se realizan entrevistas semiestructuradas, cartografías sociales y análisis documental.

la Memoria a los lugares donde existen indicios de cuerpos de desaparecidos. Por esta razón, en ocasiones se construyen monumentos que dignifican la memoria de las víctimas. Asimismo, varias instituciones oficiales de reciente creación han coadyuvado con el respaldo a sitios ya existentes y a la creación de otros. Algunos de estos sitios son el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) con la proyección del Museo Nacional de la Memoria (MNM); el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en Bogotá (CMPR); el Museo Casa de la Memoria en Medellín (MCOMM); el Centro de Memoria del Conflicto en Valledupar (Cesar); el Kiosco de la Memoria en San Juan Nepomuceno (Bolívar); el Museo Comunitario de San Jacinto (Bolívar); el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María (El Carmen de Bolívar); la Casa de la Memoria de El Salado (El Carmen de Bolívar); el Lugar de Memoria del Atrato Bojayá (Bojayá, Chocó); el Parque Monumento, en Trujillo (Valle del Cauca); la Capilla de la Memoria (Buenaventura, Valle del Cauca); la Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla, (Cali) y El Tente en Villavicencio (Meta).

Para comenzar, es pertinente mencionar los trabajos adelantados por el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado [MOVICE]. Para la antropóloga Ana Mercedes Sánchez, el MOVICE tiene por objetivo denunciar el papel del “Estado en la configuración de una violencia sistemática”²⁵, dando lugar a la escenificación pública del dolor a través de mítines, plantones, pancartas, galerías, afiches y volantes²⁶. En Bogotá, una de las iniciativas más representativas del MOVICE es la Galería de la Memoria, compuesta por fotografías de las víctimas ubicadas en el espacio público con el objetivo de exigir verdad, justicia, reparación integral y garantías de no repetición. Las calles y las plazas públicas son los escenarios más frecuentados. Allí, transeúntes y curiosos se percatan de las representaciones simbólicas y empatizan con ellas. Para los integrantes del MOVICE ha sido de gran importancia, para dignificar la memoria de los ausentes, denunciar la participación del Estado en crímenes de lesa humanidad y empoderar a los sobrevivientes.

25 Ana Sánchez, *La memoria en escena y el Movimiento Nacional de víctimas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012, 93.

26 CNRR, *Memorias en Tiempo de Guerra*, 2009; Sánchez, *La memoria en escena*, 2012.

El Colectivo de Comunicación en Montes de María es otro ejemplo de cómo se territorializa el pasado trágico de las víctimas en Colombia. Aquel Colectivo construyó el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad, y lo definió como un “dispositivo de transformación y superación de los escenarios de conflicto, estigmatización y pobreza (...), que se orienta desde una metodología que tiene por objetivo la formación y fortalecimiento de los líderes comunitarios”²⁷, y ha acogido a las voces silenciadas por el conflicto armado. El museo emula el vuelo de un Mochuelo, diseño que despierta lazos de identidad con los habitantes del municipio y constituye un precedente importante en materia de memoria histórica y reparación simbólica. Ha sido pensado bajo la lógica de las nuevas perspectivas museísticas, que buscan fortalecer los procesos de movilización social, visibilizando a las víctimas y resignificando las memorias colectivas de la región.²⁸

Otro ejemplo es el trabajo adelantado por el Museo Comunitario de San Jacinto de Bolívar, producto de la autoorganización de las comunidades que se movilizaron para preservar el patrimonio arqueológico, histórico y cultural del municipio²⁹. El museo nació en 1983 por la iniciativa de un grupo de jóvenes congregados en el Comité Cívico, y gracias a las donaciones de ladrillos, libros y piezas arqueológicas se estructuró la Casa de la Cultura, que contaba con espacios como el museo, la biblioteca y la escuela de formación artística³⁰. Durante el periodo de violencia paramilitar, los jóvenes tuvieron que abandonar la región, y el proyecto y las piezas recolectadas hasta ese entonces fueron protegidas por la población hasta 2008 cuando las condiciones sociales y políticas permitieron la reinauguración del museo comunitario. En 2010, este espacio entró a formar parte de la

27 Soraya Bayuelo, Italia Samudio y Giovanni Castro, “Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María: tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia”. En *Ciudad Paz-ando*, 6(1), 2013, 23-24.

28 El Museo de los Montes de María se concibió a partir de un modelo itinerante porque, de esta manera mantiene un carácter participativo y vivo, lo que permite fortalecer la movilización social, consolidar públicos críticos y visibilizar los testimonios de las víctimas en la región Caribe (Bayuelo, Samudio y Castro, 2013).

29 Juliana Campuzano, “El museo comunitario de San Jacinto, Bolívar. Tejiendo el pasado en la valoración del presente”. *Baukara. Bitácoras de Antropología e Historia*, 2013, 22-33.

30 El museo inicia actividades con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, así como con el reconocimiento que en 1987 le otorga el Banco de la República a través de una financiación que se materializó en las exposiciones “San Jacinto pueblo de Tejedoras” y “San Jacinto pueblo de Gaiteros”.

Red Nacional de Museos logrando el registro calificado que otorga el Instituto Colombiano de Antropología e Historia [ICANH]. Para la arqueóloga y magíster en Patrimonio Histórico, Juliana Campuzano, el proceso adelantado en San Jacinto es importante, ya que a través de una metodología basada en la apropiación social del patrimonio se ha forjado un diálogo constante entre el patrimonio cultural y la comunidad que lo vive, conserva y reproduce.

El Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, ubicado en Bogotá, es otro ejemplo de cómo se han territorializado las memorias del conflicto armado en Colombia. Para los antropólogos Ana Guglielmucci y Roberto Suarez Montañez³¹, los testimonios depositados en el monumento le dan vida al lugar. Se trata de una serie de narraciones de poblaciones afectadas por la violencia, consignaciones que se realizan a través del cuerpo y del arte para conmemorar el pasado y reflexionar acerca del presente. Fue construido durante 2008 y 2011 en los terrenos del Cementerio Central, más específicamente en el espacio que ocupaban los columbarios, sepulcros colectivos utilizados después del 9 de abril de 1948 para enterrar a las personas que no fueron identificadas (N.N) durante la insurrección que se dio en Bogotá como respuesta al asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. En la actualidad, el lugar honra y dignifica las memorias del conflicto armado, y adicionalmente, vincula los testimonios de las víctimas para promover procesos y actividades colectivas de la memoria, fomentando la buena práctica de los derechos humanos³².

En la Costa Pacífica también se ha realizado una serie de conmemoraciones para territorializar en el espacio público el pasado trágico y vergonzoso que sufrieron las víctimas de la violencia. La antropóloga Catalina Cortés Severino³³, analiza cómo las comunidades afrocolombianas del Pacífico articulan la violencia, la política, la memoria y la cultura para establecer caminos de justicia, reparación, responsabilidad y perdón. La mayoría de estas comunidades han sido desplazadas

31 Ana Guglielmucci y Roberto Suárez, "Paisajes de memoria. El intrincado Affaire entre el centro de memoria, paz y reconciliación y el cementerio central de Bogotá. Colombia". *Publicar en antropología y ciencias sociales*, 15, 2013, 9-31.

32 *Ibíd.*, 26.

33 Catalina Cortés Severino, "Escenarios de terror entre esperanza y memoria: políticas, éticas y prácticas de la memoria cultural en la Costa Pacífica Colombiana". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 4, 2007, 11-27.

por la violencia, por lo que han generado desde la cotidianidad procesos de resistencia cultural y *performances* de la memoria que permiten prácticas particulares de reparación y reconfiguración de la memoria³⁴. Se han consolidado paisajes del miedo o de la memoria a partir del uso de espacios como ríos, calles, casas desoladas y plazas públicas, que poco a poco se articulan con las memorias de las víctimas y van adquiriendo relevancia para las comunidades afrocolombianas. Los procesos adelantados en el Pacífico han resignificado luchas emancipadoras, son construcciones colectivas con un sentido ético-político en el que la cotidianidad es, en sí, un acto de rebeldía. En palabras de la misma Catalina Cortés,

Las comunidades se reúnen para recordar lo que pasa y viene pasando, el río, es un espacio de reunión y de denuncia. El espacio es amenizado por canciones de la diáspora africana, las canciones que suenan plantean la idea de un mejor futuro, canciones que tratan de dar significado al exceso de la violencia. La ceremonia entera es un acto para escapar del olvido monumental, un espacio para repensar posibles caminos, para interrumpir las narrativas dominantes³⁵.

El Salón del Nunca Más ubicado en Granada (Antioquia) también es un ejemplo de cómo familiares de víctimas y defensores de derechos humanos territorializan el pasado de la violencia. Las mujeres organizadas en la Asociación de Víctimas Unidas del Municipio de Granada [ASOVIDA], han dignificado la memoria de los muertos y desaparecidos reconociendo el rol que ocupaban dentro de la comunidad. Para el doctor en antropología Gabriel Alberto Ruiz³⁶, después de la violencia generada entre 1998 y 2004, diversos grupos de mujeres enfrentaron la muerte y el olvido a través de la organización colectiva, por esta razón crearon ASOVIDA y, posteriormente, el Salón del Nunca Más, procesos exitosos que confrontan de manera comunitaria la violencia, empoderando a las víctimas como sujetos de derechos.

34 El *performance* es una narración que permite el no-cierre, la interrupción y la re-narrativación de la historia oficial, abriendo la posibilidad a la intersección de múltiples temporalidades y lógicas no-dualísticas: pasado/presente, muerte/vida, presencia/ausencia, sacro/ profano, espacio/tiempo, razón/afecto.

35 Cortés Severino, "Escenarios de terror", 2007, 178.

36 Gabriel Ruiz, "Mujeres del nunca más: la voz de la ausencia". *Prisma Social*, 7, 2011, 6-31.

Las incursiones de grupos paramilitares y guerrilleros en Granada dejaron marcas indelebles. A través de ellas se pueden identificar las dimensiones y modalidades del conflicto armado debido a que los habitantes de la región fueron sometidos por años a desplazamientos, secuestros, extorciones y desapariciones forzadas. El actuar de los victimarios paralizó las formas de organización silenciando y aislando a las víctimas al punto de prohibir el ritual de la muerte y la tramitación de los duelos. No obstante, en 2006 se realizaron decenas de exhumaciones en el municipio, proceso que sirvió como detonante para que familiares de víctimas y defensores de derechos humanos abrieran el grifo de la memoria a través de narrativas que se fueron recolectando, entretejiendo y encapsulando en el Salón Nunca Más. En este lugar, los repertorios de memoria se despliegan a través de un gran mural que contiene fotografías, bitácoras, galerías, narrativas simbólicas de los entierros y homenajes a los caídos, diversas estrategias performativas que buscan incidir ética y políticamente en la región.

Los ejemplos que se enunciaron anteriormente sirven de insumo para comprender cómo se han territorializado las memorias del conflicto armado en Colombia. Es evidente que existe una proliferación de lugares utilizados por las víctimas para dignificar la memoria de sus seres queridos, la mayoría de ellos surgen a partir de la Ley de Justicia y Paz, Ley 975 de 2005³⁷. Por otro lado, estos lugares han consolidado la identidad de las víctimas puesto que son espacios pensados, contruidos y utilizados para expresar y representar el sentir de los sobrevivientes, testimonios que mantienen vivos los lugares. En ocasiones la territorialización del pasado no necesita de un espacio institucional, sencillamente se puede materializar en lugares públicos que posibilitan la entrega del mensaje: ríos, plazas de mercado, calles, centros comerciales o lugares de siembra, conectan el pasado con el presente para denunciar y construir senderos de justicia, verdad y reparación integral. Asimismo, el trabajo comunitario y la participación de los sobrevivientes en los procesos de recordación, refuerzan

37 Además de la Ley de Justicia y Paz, es necesario recalcar la importancia de la siguiente normativa: procesos de reparación colectiva (Ley 4633 del 2011 y Decreto 4800 del 2011), garantías de no repetición (Artículo 149 de la Ley 1448), procesos de verdad (Decreto 0790 del 2012), el concepto de dignidad (Ley 4633 y 4635 del 2011) y, por último, la construcción de monumentos y homenajes a las víctimas (Resolución 1508 del 2010).

una pedagogía de la memoria que tiene por objetivo la no repetición de los hechos violentos. Estos lugares encapsulan y protegen las memorias de conflicto, denuncian y dignifican la memoria de los ausentes, sensibilizan a los agentes externos e identifican y empoderan políticamente a las comunidades.

HORIZONTE ANALÍTICO

Las memorias territorializadas en espacios físicos y lugares públicos se enmarcan en una serie de tensiones que convergen en los monumentos debido a su capacidad para vincular pasado, presente y futuro. Dichas tensiones han sido foco de mi interés desde el 2003, cuando vi por primera vez *¡Good Bye, Lenin!* del director Wolfgang Becker, película que representa cómicamente la caída del Muro de Berlín y el triunfo del capitalismo. Desde mi perspectiva, una de las escenas más importantes es aquella en la que derriban la estatua de Vladimir Lenin, pues con la caída del monumento se derrumbaron también los ideales de la República Democrática Alemana, que la que simpatizaba y a la que defendía.³⁸

Pero, ¿por qué fue tan impactante esa imagen? Después de varios años comenzaba a tener respuestas, pues como lo señaló Hugo Achugar³⁹, en el monumento está la clave, y en lo que viene detrás de los que construyeron. ¿A qué clave se refiere?, y ¿qué tiene que ver esta clave con el monumento de Lenin? Encontrar una respuesta no era sencillo, porque siempre que reflexionaba acerca de Lenin y del comunismo una imagen del personaje heroico irrumpía en cualquier análisis, lo cual me impedía ser objetivo. Tal vez esa era la clave. Al ver el monumento como algo sacro entendí que la memoria pública es

³⁸ Si bien, esta escena se enmarca en un escenario de ficción, años más tarde se materializaría en la ciudad de Kiev, Ucrania, cuando miembros del partido Svoboda, de extrema derecha, destruyeron el Monumento a Lenin. Algo similar ocurrió con la profanación a la tumba de Francisco Franco en el Valle de los Caídos; con la estatua de Cristóbal Colón en los Ángeles, California; con las estatuas de Saddam Husein en Bagdad; con el busto de Néstor Kirchner en Morón, Buenos Aires, y con las estatuas que representan la supremacía blanca en Estados Unidos. La destrucción de monumentos es un fenómeno característico de todas las épocas, es producto de procesos de cambio y transformación, tales como revoluciones, revueltas, insurrecciones e invasiones; bajo esta lógica, el espacio público sirve como campo de disputa entre las diferentes versiones que se construyen del pasado.

³⁹ Achugar, "El lugar de la memoria", 2003.

un ejercicio de poder que encuentra su antagonismo en el olvido y, en consecuencia, los monumentos están sujetos a las dimensiones simbólicas y geoculturales, valoraciones e interpretaciones colectivas de la memoria que se proyectan como textos dejados en el espacio público para encapsular los imaginarios de una sociedad⁴⁰. Ahí radicaba parte del problema, sentía apego y empatía por el legado de Lenin, sensaciones que se materializaban con el monumento: su destrucción me producía rabia y nostalgia porque al desmoronarse la estatua también se derrumbaban los ideales y las proyecciones del líder soviético.

Ahora bien, las particularidades de la monumentalización no se reducen a la dicotomía entre memoria y olvido. Por el contrario, es necesario tomar distancia del binarismo y reconocer otras características, como los sentidos de la representación, los silencios, los criterios estéticos y el lugar desde donde se habla (siendo este tal vez el referente más importante). Para el antropólogo uruguayo Hugo Achugar⁴¹, la enunciación de los monumentos responde a prácticas ideológicas y políticas entre distintas memorias por obtener la hegemonía del pasado. Así, la icónica imagen de Lenin representaba el poder de monumentalizar, es decir, el poder marcar en el espacio público una historia difícil de cuestionar. Las memorias territorializadas que se representan en marcas territoriales, espacios físicos y lugares públicos son: “puntos de entrada para analizar las luchas por las memorias y los sentidos sociales del pasado reciente”⁴². Por tanto, la figura de Lenin era un botín simbólico que representaba la caída del comunismo y, en últimas, el triunfo paulatino del capitalismo. Al borrar la imagen de Lenin quedaba demostrado “que el poder puede cambiar el relato de la historia”⁴³.

De este modo, el cuestionamiento de las versiones hegemónicas de la historia y el interés por re-narrar un pasado reciente, irrumpen con una doble pretensión: “dar la versión «verdadera» de la historia a partir de las memorias y reclamar justicia”⁴⁴. Las representaciones simbólicas como placas, memoriales, monumentos y marcas territo-

40 Estela Schindel, “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano”. *Política y Cultura*, 31, 2009, 65-87.

41 Achugar, “El lugar de la memoria”, 2003.

42 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003, 1.

43 Achugar, “El lugar de la memoria”, 2003, 130.

44 Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

riales se enmarcan en una lucha política que enfrenta multiplicidad de actores con diferentes experiencias, testimonios y narraciones. Sin lugar a duda, Beatriz Sarlo tenía razón al afirmar que el pasado siempre es conflictivo, y más aún cuando se trata de la monumentalización del espacio público⁴⁵.

En este panorama se enmarca el Parque-Monumento, espacio construido y consolidado por víctimas con el acompañamiento de religiosos y defensores de derechos humanos. En él se recogen, encapsulan y refugian las memorias desgarradoras de la violencia que azotó a Trujillo, Riofrío y Bolívar entre 1986 y 1994, cuando grupos paramilitares, en concomitancia con agentes estatales, narcotraficantes, terratenientes, facciones políticas y comerciantes, torturaron, asesinaron y desaparecieron un total de 342 personas⁴⁶. A más de 30 años de la masacre, la violencia aún permea a la sociedad trujillense. Los grupos paramilitares han retornado al municipio mutando en Los Rastrojos y Los Machos, autodefensas que amenazan, asesinan y desaparecen bajo las mismas lógicas que posibilitaron la masacre. El Parque-Monumento se ha convertido rápidamente en objetivo político y militar de grupos neo-paramilitares y sectores conservadores que utilizan las armas y las urnas para controlar al municipio, negando el pasado trágico y prolongando una violencia de baja intensidad. A la reactivación paramilitar, se suma la negación del conflicto armado, factor determinante que golpea los trabajos de la memoria adelantados por las víctimas, entre ellos, el proceso de monumentalización.

La edición impresa de la Revista Semana que circuló entre el 7 y el 14 de febrero de 2005, titulaba lo siguiente: “Álvaro Uribe sostiene que en Colombia no hay conflicto armado sino amenaza terrorista”⁴⁷. La postura del exmandatario se enmarca en una “lucha por las denominaciones”, donde el control del lenguaje repercute en la conciencia de los demás⁴⁸. Estas posturas tienen eco en municipios como Trujillo,

⁴⁵ Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

⁴⁶ Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación. *Trujillo: una tragedia que no cesa. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Bogotá: CNRR, 2008.

⁴⁷ Revista Semana, “¡Sí hay guerra, señor Presidente!”, 2005.

⁴⁸ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.

ya que tendencias conservadoras han manejado política y económicamente el territorio, en algunos casos negando y en otros justificando la masacre, afectando directamente los trabajos de la memoria emprendidos por familiares de víctimas y defensores de derechos humanos.⁴⁹

A lo anterior se le suma la precariedad estatal a la hora de asumir responsabilidades con las víctimas, pues en el proceso de reparar simbólicamente a los dolientes el Estado ha desconocido factores como la verdad, la justicia, el desmantelamiento de las organizaciones criminales y las garantías de satisfacción y no repetición, permitiendo que emerja otro problema de la monumentalización relacionado con la osificación del pasado, pues se crea la sensación de que una vez se confiere la memoria a una forma monumental, ya no hay obligación de recordar⁵⁰.

Estas razones llevan a pensar que los procesos de reparación simbólica en Trujillo se enmarcan en un contexto social y político donde las causas que provocaron la violencia siguen vigentes, entre ellas la permanencia de grupos paramilitares, la indiferencia y negativa de algunos habitantes frente a los trabajos de la memoria, la ausencia del Estado y las tensiones entre memoria oficial y memoria comunitaria. Dichos factores afectan directamente a las víctimas, al punto de convertir sus memorias en algo subterráneo, prohibido e incluso clandestino, y suponer antivalores o valores negativos a agentes externos.

De lo anterior se desprenden varios factores de análisis: el primero está relacionado con las contramemorias, que para el antropólogo Hugo Achugar resultan de las dificultades que tienen los monumentos en relación con los procesos comunicativos, pues no se puede preten-

49 El 19 de febrero de 2019, Rubén Darío Acevedo fue nombrado director del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), su nombramiento no dejó de ser polémico, pues el historiador insiste en la tesis de que en Colombia no hubo conflicto armado; en cambio dice que hubo actos de violencia. Esta postura negacionista ha generado tensiones entre más de noventa organizaciones sociales y el CNMH pues, como señala Maritze Trigos: “falta confianza, por lo tanto, las organizaciones tenemos miedo del manejo ético que se le den a nuestros archivos, la información que contienen estos documentos puede generar una revictimización”. El 8 de noviembre de 2019, la Comisión Segunda del Senado interpuso una queja disciplinaria contra Darío Acevedo por: incumplir gravemente con el deber de la memoria censurando y violando los derechos de las víctimas.

50 Young, “Cuando las piedras hablan”, 2000.

der una única narrativa del pasado: “la visibilidad del monumento vuelve invisible todo aquello y a todos aquellos que el monumento niega o contradice”⁵¹. El segundo factor tiene que ver con la cuestión generacional, puesto que la presencia de nuevos individuos trae como consecuencia la redefinición de escenarios, y con ella, nuevos sentidos que pueden llegar a ser contrarios a los originarios⁵². Este, es un factor eminentemente social, que ubica a un “grupo humano en un tiempo y en un espacio histórico común que lo predisponen hacia una forma propia de pensamiento, de experiencia y de un tipo de acción históricamente relevante”⁵³.

Las sensibilidades generacionales son transformadas a partir de las maneras de pensar y vivir con relación a la construcción de identidades, y eso genera un distanciamiento entre la población joven y los procesos de monumentalización⁵⁴. Los jóvenes pueden reelaborar los sentidos de los monumentos, construir sentidos ajenos o incluso eliminar la memoria de la monumentalización. En Trujillo han utilizado el Parque-Monumento para consumir alucinógenos, pasar un rato en pareja o expresar sus afinidades con equipos de fútbol, lo cual deja en evidencia que las reinterpretaciones del memorial son naturales en una sociedad dinámica y activa donde “los valores cambian históricamente, tanto por las constantes transformaciones sociales como por mecanismos comunicacionales”⁵⁵. Para Achugar, la cuestión generacional va más allá del olvido o la resignificación del monumento, ya que lo complejo de la relación monumento/ generación tiene que ver con la imposición de un pasado a través de la representación simbólica y, en este sentido, los que construyeron el monumento son los amos de la historia y “los esclavos de la memoria de otros”⁵⁶.

El tercer factor se relaciona con el olvido, aspecto importante en los procesos de monumentalización. Para algunos habitantes del muni-

51 Achugar, *Planetas sin boca*, 2004, 135.

52 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003, 3.

53 Karl Mannheim, citado por Paloma Aguilar, *Políticas de la memoria y memoria de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editorial, 2008, 32.

54 Pilar Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

55 Ciro Caraballo, *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido*. México: UNESCO, 2011, 27.

56 Achugar, “El lugar de la memoria”, 2003, 130.

cipio, el Parque-Monumento trae recuerdos que no permiten una convivencia pacífica, de ahí la necesidad de liberar el pasado doloroso. Otro sector de la población considera que el memorial es una marca que estigmatiza al territorio y lo inscribe en un significado violento, un aspecto importante que guarda una estrecha relación con la significación cultural del Parque-Monumento, pues como referente patrimonial representa:

[...] la huella de la memoria y el olvido. Está constituido por las ruinas de la memoria, por lo que recordamos de nuestra propia identidad, lo que decidimos olvidar de nosotros mismos, y lo que no recordamos de la cultura de otros⁵⁷.

El olvido es la presencia de algo que está ausente o que se quiere ocultar. Para Maurice Halbwachs:

[...] la sociedad tiende a borrar de su memoria todo lo que pueda separar a los individuos o lo que pueda distanciar a los grupos entre sí. Por eso la sociedad, en cada período, reordena los recuerdos de tal forma que se ajustan a las condiciones variables de su equilibrio⁵⁸.

En algunos casos, el olvido puede desempeñar una función terapéutica necesaria para que las sociedades no vivan estrechamente del pasado.

El Parque-Monumento actúa como referente geográfico que impide que los habitantes del municipio olviden por qué trae al presente recuerdos que en ocasiones son considerados como negativos o indeseables, pero que deben ser apoderados para no caer en el vacío del olvido⁵⁹. Una de las funciones de los memoriales es recordar pues las exigencias de las víctimas son compromisos morales que convocan al pasado en función del presente, porque, como sugiere Reyes Mate (2005), si todo se olvida, ¿qué impide que los crímenes se repitan?:

57 Felipe Criado Boado, "La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad", *Claves de Razón Práctica*, 115, 2001, 40.

58 Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

59 Walter Benjamin, "Sobre el concepto de historia". En *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, editado por Bolívar Echeverría. Ciudad de México: Itaca/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008, 31-59.

La prueba más contundente del poder de los terroristas no está en sus pistolas, ni en el número de efectivos o en la determinación de matar, sino en el olvido, es decir, en esta especie de consenso social según la cual hay que pasar la página, hay que seguir viviendo, hay que hacer que todo siga en normalidad. Esta frivolidad de las vidas de los muertos es el mayor triunfo de las pistolas; un triunfo que es una batalla interpretativa del pasado. Primero se mata físicamente a la víctima y luego se le hace hermenéuticamente irrelevante⁶⁰.

Aunque la violencia continúa, los señalamientos persisten y las amenazas son constantes, los familiares de víctimas y grupos de derechos humanos han logrado consolidar al Parque-Monumento como un lugar cargado de sentidos que permite la reflexión de lo acontecido, vehículos para la memoria que se movilizan a través de las ausencias utilizando el pasado para la construcción de presentes más justos, la creación de nuevas culturas del compromiso, la promoción de pensamientos críticos y el aporte en la formación de una ciudadanía cívica que reivindique la memoria de las víctimas a través de los derechos humanos⁶¹.

En el caso de Trujillo se realizaron diferentes reuniones para definir los sentidos del Parque-Monumento. Después de varias discusiones, se concluyó que el lugar no podía ser inerte; por el contrario, debía ser dialógico, abierto e inclusivo a nuevas resignificaciones y a posibles reescrituras. El olvido no era una alternativa en un escenario como el de Trujillo, donde el Estado no cumplió con la reparación moral, económica y judicial por lo que el monumento se convirtió en un lugar de denuncia, donde a partir de acciones pedagógicas se enseñaba acerca de lo sucedido, se reconstruía el tejido social y se tramitaban los duelos. De ahí la necesidad de darle vida al lugar, dotarlo de sentidos y utilizarlo como vehículo de reflexión. En relación con el trabajo emprendido por familiares de víctimas y grupos de derechos humanos, el religioso Javier Giraldo señala lo siguiente:

60 Reyes Mate, *A contraluz; ideas políticamente correctas*. Barcelona: Anthropos, 2005, 27.

61 Louis Bickford et al., *Memorialización y Democracia. Políticas de Estado y Acción Civil*. Santiago de Chile: Flacso/ICTJ/International Coalition of Sites of Conscience, 2007.

El Parque-Monumento ha sido catalizador de la Asociación de Familiares de Víctimas Trujillo –AFAVIT–. El trabajo humanitario, artístico, social, religioso y académico en torno a la memoria ha sido admirable. Las peregrinaciones periódicas han convocado a multitud de poblaciones solidarias del país y el mundo. El Parque es una joya arquitectónica que la posteridad tendrá que saber apreciar⁶².

Los familiares de víctimas, religiosos y grupos de derechos humanos han forjado una comunidad político-afectiva⁶³, cuyos valores contrastan con el sentir de un amplio sector de la sociedad trujillense. Lo anterior aviva las tensiones y convierte al memorial en un territorio en disputa entre los que transforman su uso y borran marcas identificadoras que revelan el pasado, y quienes promueven iniciativas para establecer vehículos de memoria cargados de sentidos⁶⁴.

Entender los monumentos como encapsuladores o marcos sociales de la memoria da cabida a varios interrogantes de nivel ético, político y teórico. Las tensiones no dan espera, pues por un lado no toda la gente está de acuerdo con la monumentalización y, por el otro, no todos los monumentos desarrollan su función. Entonces, y retomando los cuestionamientos de Achugar, vale la pena preguntarnos: ¿nuestros modelos democráticos necesitan monumentos?, ¿cómo hacer de un monumento un lugar consensuado?, y ¿cómo no ser autoritarios antes, durante y después del proceso de monumentalización? Estos interrogantes adquieren relevancia en escenarios como el Parque-Monumento dado que este funciona como vehículo de memoria que forja un diálogo sobre el pasado, el presente y el futuro trujillense, foco de participación ciudadana en temas de derechos humanos y bienestar social.

62 Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), *Trujillo, la otra versión*. Bogotá: CINEP, 2014, 6.

63 Para Maurice Halbwachs (1997), la memoria tiene una dimensión social, por lo tanto, los contextos sociales y los conceptos elaborados son referentes importantes en el desarrollo de la memoria colectiva. Asimismo, la memoria se mantiene viva siempre y cuando se reproduzca en comunidades afectivas que se vinculen a un marco colectivo y compartan puntos de referencias sociales en un tiempo y en un espacio determinados.

64 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003.

En este punto emerge uno de los problemas centrales que tiene que ver con el “éxito” o “fracaso” de la intencionalidad narrativa de los monumentos, pues como señalan Jelin y Langland, “estos lugares están inscriptos en un devenir histórico-temporal y cambian su sentido en distintos contextos políticos y sociales”⁶⁵. Para comprender los matices de esta problemática fue necesario un acercamiento desde el ámbito patrimonial, campo de estudio que permite analizar y describir las tensiones que resultan de la territorialización del pasado. Por este motivo se realizó una valoración patrimonial que dio cuenta de las diferentes percepciones que tienen los habitantes de Trujillo con respecto a su Parque-Monumento. Eso permitió comprender cómo funcionan estos lugares en una sociedad como la colombiana, donde las representaciones del pasado son fuertemente cuestionadas por sectores sociales, políticos y económicos.

Hasta este punto se han enunciado varios referentes a partir de los cuales trabajé el Parque-Monumento, entre ellos la memoria como una lucha por la construcción de significados donde emergen valoraciones negativas o indeseables tales como la legitimidad de las memorias, las demandas por parte del Estado, los problemas generacionales, las contramemorias y los olvidos, referentes que contrastan con los trabajos emprendidos por familiares de víctimas y grupos de derechos humanos que piensan, construyen y habitan el lugar a través de diversas representaciones simbólicas que sirven como punto de partida para la construcción de una cultura democrática. Estos referentes de análisis fueron utilizados durante la indagación, conceptos y premisas que se entretejieron y afianzaron mediante conversatorios, lecturas y entrevistas.

HORIZONTE METODOLÓGICO

En 2015, 2016, 2017 y 2018 realicé diferentes visitas al Parque-Monumento, al observar los cambios estéticos, simbólicos, físicos y comunicativos consideré necesario identificar los modos de habitar, ser y estar de familiares de víctimas, grupos de derechos humanos y visitantes. Así emergió la noción del “lugar habitado”, un espacio en uso donde se establecen relaciones a partir de las marcas o

65 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003, 5.

huellas cargadas de diferentes sentidos y significados, representaciones simbólicas que construyen apegos, apropiaciones e identidades⁶⁶.

El Parque-Monumento debe ser visto como un espacio ligado a la cotidianidad que representa el sentir de las víctimas. Durante el proceso de investigación, se profundizó en las maneras de habitarlo por medio de recorridos que tenían como fin el análisis de las funciones, los usos y las asociaciones de objetos del lugar. Adicionalmente, la realización de ejercicios cartográficos permitió que el espacio pudiera interpretarse como un factor de identidad e interacción que estaba en constante construcción.

Las entrevistas conversacionales lograron hacer evidentes los valores humanos y los lazos emocionales de la comunidad, que fueron analizados bajo los principios expuestos por la teoría fundamentada de Corbin y Strauss⁶⁷. El trabajo de campo se basó en la observación participante, la elaboración y aplicación de entrevistas semiestructuradas y el uso de la cartografía social, metodología que permitió la descripción y el análisis horizontal e integral del territorio⁶⁸.

Instituciones estatales, sectores académicos, grupos religiosos y organizaciones sociales han hecho descripciones e interpretaciones de la masacre de Trujillo desde diversos enfoques y con diversos objetivos que han quedado plasmadas en libros, artículos académicos, tesis de grado, informes, biografías, cartillas, videos, panfletos y representaciones simbólicas (murales, esculturas, fotografías y pinturas). Con el fin de acotar la investigación, se recolectaron documentos provenientes de tres fuentes: informes oficiales, textos académicos y archivos sistematizados por AFAVIT⁶⁹, que posteriormente fueron codificados

66 José Cuervo, *Una aproximación desde el habitar*, 2002; Martín Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, 2014; Carlos Yory, *Del monumento a la ciudad*, 2002; Carlos Yory, *Topofilia, Ciudad y Territorio*, 2003.

67 Juliet Corbin y Anselm Strauss, *Base de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

68 Rodolfo Espinosa, Julio Rubio y Hernando Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali: Universidad del Valle, 2013.

69 Los archivos digitales y sistematizados del proceso de AFAVIT reposan en el Centro de Documentación Huellas de Vida. Allí, se han recopilado, clasificado y sistematizado los casos, hechos y circunstancias que rodean la masacre. Esta base de datos ha sido insumo para el esclarecimiento histórico de la verdad.

y conceptualizados en una base de datos, para luego ser entrettejidos con las percepciones, sentimientos y divergencias que los habitantes del municipio tienen en relación con el Parque-Monumento⁷⁰.

De la producción académica, se recolectaron y analizaron los siguientes textos: *Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumentos a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo*, publicado por la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP, 1998), *Trujillo: una tragedia que no cesa*, publicado por la Comisión de Memoria Histórica (2008), *Sangre de mártires semilla de esperanza: construcción de las nociones de cuerpo y memoria tras la masacre de Trujillo*, publicado por la antropóloga María Alejandra Mariño (2011); *Luchas políticas por la memoria del conflicto armado interno colombiano: el caso de la Masacre de Trujillo*, publicado por el Doctor en Educación Orlando Silva y la Magíster en Educación Nathalia Martínez Mora, integrantes del grupo Cyberia, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (2013); *Trujillo, la otra versión*, publicado por el CINEP (2014); *Reconstrucción de la memoria simbólica en Trujillo, Valle: ¿Reparación autónoma para las víctimas?*, publicado por el Grupo de Investigación ISEGORÍA, de la Universidad Santo Tomás (2014). La lectura y análisis de estos textos permitió un acercamiento a las maneras en que familiares de víctimas y grupos de derechos humanos han consolidado sus memorias a partir del lugar, por lo que se hizo hincapié en los trabajos, vehículos y artefactos de la memoria consolidados en Trujillo por familiares de víctimas y grupos defensores de derechos humanos.

Por otro lado, se analizó la Ley de Justicia y Paz 975 expedida en el año 2005 por el Congreso de la República, que estipula las políticas que ofrecen un marco jurídico en los procesos de paz y reincorporación individual o colectiva a la vida civil de grupos armados al margen de la ley, y que se inscribe en el marco de la justicia transicional, que tiene por finalidad garantizar los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación.⁷¹ Adicionalmente, se analizaron y codificaron los siguientes documentos:

70 Wright Mills, *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.

71 Ver Capítulo IX de la ley 975: Derecho a la reparación de las víctimas.

Derecho de petición enviado al presidente Juan Manuel Santos, que tenía por objetivo denunciar los crímenes perpetrados en Trujillo y municipios aledaños entre los años 2000 y 2013.

Sentencia de la sala de casación penal de la Corte Suprema de Justicia del 22 de septiembre de 2010. Rad: 30380, sobre la acción de revisión de las sentencias que absolvían a victimarios de la Masacre de Trujillo.

Fallos absolutorios proferidos el 4 de enero de 1991 por el juzgado tercero de orden público de Bogotá y el 20 de septiembre del mismo año por el Tribunal Superior de la referida especialidad a favor de Henry Loaiza, Diego Montoya, Alirio Urueña Jaramillo y Diego Rodríguez, sentenciados por homicidio con fines terroristas y conformación de grupos de sicarios y autodefensas, pero no por la masacre (Artículo 2º del decreto 1194 de 1989).

Acta final del Comité de Evaluación del Caso de Trujillo, de junio de 1997, documento que da cuenta de 342 víctimas, y no de 32 asesinatos y 42 en proceso, como lo ha hecho ver el Estado colombiano y sus instituciones.

Esta fase de investigación, designada como codificación abierta (*open coding*), arrojó códigos que fueron contrastados con las entrevistas previamente nombradas. Toda la información (documentos, notas de campo, entrevistas y demás) fue organizada y codificada en matrices de Excel, y agrupada según su relevancia. Posterior a ello, se comparó con el fin de analizar sus similitudes, diferencias y grados de consistencia, momento denominado “paradigma de la codificación” (*coding paradigm*) y, finalmente, se plantearon respuestas provisionales para luego formular las categorías y los temas centrales expuestos en este libro.

Entre 2015 y 2018 se realizaron aproximadamente 53 entrevistas a líderes y acompañantes de la asociación reunidos en grupos que generaban un mosaico intergeneracional, es decir, teniendo en cuenta a niños, jóvenes, adultos y adultos mayores de un mismo núcleo familiar. Entre los entrevistados se encuentran: la hermana Maritze Trigos, acompañante del proceso de AFAVIT desde finales de la década de 1990; Carlos Ulloa, acompañante de familiares de víctimas de Trujillo entre 1997 y 1999; y artistas locales como Javier Naranjo, Ancízar Cano y Rafael Rava. También fueron tenidos en cuenta comerciantes,

políticos, estudiantes, turistas y familiares de víctimas que tomaron distancia de AFAVIT para iniciar de manera autónoma sus procesos de reparación.

Cabe resaltar la colaboración de la matriarca Ludivía Vanegas, ya que dio como resultado la realización de la cartilla *Parque-Monumento: archivo y testigo de la masacre en Trujillo, Colombia*, herramienta didáctica que tiene como objetivo contextualizar y sensibilizar a los jóvenes acerca de los valores patrimoniales que tiene el Parque-Monumento, memorial democrático que ha servido en los procesos de reconstrucción, encapsulación, divulgación y protección de los trabajos de la memoria.

¿Por qué desde el patrimonio cultural?

La Carta de Nara (1994) sostiene que la conservación del patrimonio encuentra su justificación en los valores dados por una comunidad a los bienes tangibles e intangibles⁷². En este sentido, las investigaciones con enfoques patrimoniales permiten reconocer puntos de encuentro entre objetos y sujetos de índole histórico, simbólico, social, cultural y económico⁷³. Por otro lado, la Carta de Burra (1999)⁷⁴ define la significación cultural como el conjunto de valores que diversos grupos sociales otorgan a sus recursos culturales, cuya identificación mejora la experiencia del visitante y aumenta el “respeto y la comprensión social del significado del lugar, y de la importancia de su conservación”⁷⁵. En palabras de Manzini⁷⁶, la significación cultural vincula las etapas de la vida histórica de un bien patrimonial, permitiendo comprender su razón de ser en el tiempo. La importancia de su estudio radica en que se encuentra vinculado al valor del patrimonio y, por tanto, la pérdida y/o desconocimiento de su significado contribuye a

72 Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, “Documento de Nara sobre la Autenticidad del Patrimonio Cultural”. *ICOMOS*, 1994.

73 Manzini, “El significado cultural del patrimonio” 2011; Prats, “El concepto de patrimonio cultural”, 1998.

74 Consejo Internacional de Monumentos y Sitios. “Carta de Burra, Carta de ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural”. *ICOMOS*, 1979.

75 Caraballo, *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso*, 2011, 33.

76 Lorena Manzini, “El significado cultural del patrimonio”. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 6, 2011, 27-42.

su desvalorización, lo que favorece a la desprotección y pérdida del patrimonio cultural.

La valoración de bienes patrimoniales es un proceso que ha pasado por varios cambios, producto del devenir de la historia y la transformación de las dinámicas sociales. En la Edad Antigua, el patrimonio era indicador de poder, lujo y prestigio, siendo utilizado para el disfrute de las élites, posteriormente, griegos y romanos exhibieron en museos y cámaras de maravillas bienes conservados por su importancia estética y pedagógica y, por otro lado, en el Renacimiento los nobles almacenaron objetos con valores históricos, decorativos y rememorativos⁷⁷.

Más adelante, durante el siglo XIX y principios del XX, eran valorados y conservados aquellos bienes materiales que representaban socioculturalmente los principios de una nación (bibliotecas, monumentos, archivos, entre otros). Después de la segunda Guerra Mundial (1945-1980), las nuevas políticas públicas permitieron mayor accesibilidad a los bienes culturales con potencial socioeducativo, económico y cultural, por lo que el patrimonio se convirtió en un elemento esencial para “la emancipación intelectual, el desarrollo cultural y la mejora en la calidad de vida de las personas”⁷⁸.

En la década de los ochenta, diferentes proyectos políticos intentaron democratizar la cultura. La participación, la plena accesibilidad y los aportes a la democracia fueron los nuevos referentes en las revaloraciones del patrimonio cultural, de modo que los colectivos asumieron un compromiso ético por conservar, gestionar y proyectar los bienes y las prácticas que los identificaban⁷⁹.

Los procesos de memorialización se forjan en este último período y sus iniciativas recogen “la significación política e identitaria, así como el trabajo del dolor, el conflicto y el olvido, constituyendo nuevas

77 María Lourés, “Del concepto de monumento histórico al de patrimonio cultural”. *Ciencias Sociales, Revista de la Universidad de Costa Rica*, 94, 2001, 141-150.

78 Josué Llull, “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural”. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 2005, 199.

79 Néstor García-Cancelini, “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, coordinado por Encarnación Aguilar. Sevilla: Junta de Andalucía/Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1999, 16-33.

dimensiones de un patrimonio ligado al pasado y a su memoria”⁸⁰. En este contexto, emerge el patrimonio-memorial, categoría que abarca diferentes manifestaciones culturales que se entrelazan a través de los marcos sociales de la memoria, determinando y afianzando los vínculos entre los lugares, el patrimonio y la identidad⁸¹. Estos procesos generan cualidades que sirven como insumo para definir y caracterizar los valores patrimoniales, atributos asignados socialmente desde consensos y disensos⁸².

Los memoriales democráticos son representaciones simbólicas que reflejan las relaciones afectivas que existen entre la comunidad y el lugar. El Parque-Monumento es un memorial democrático donde participan distintas voces, un lugar que resulta de la reflexión, comunicación y condena de la masacre y violación de los derechos humanos. No obstante, tanto las prácticas de recordación como los memoriales democráticos se enmarcan en una serie de tensiones propias de las políticas de la memoria, lo que genera diferentes valoraciones. Por un lado, el trabajo cotidiano de familiares de víctimas, religiosos y defensores de derechos humanos permitió identificar los valores testimoniales, simbólicos, de uso y sociales que tiene el Parque-Monumento, considerados como positivos; sin embargo, para otros habitantes del municipio el lugar es un referente simbólico que representa un pasado negativo. Es importante tener en cuenta que el Parque-Monumento se enmarca en un contexto económico, social y político donde las causas que dieron origen a la masacre continúan vigentes y, por tal motivo, sectores conservadores y grupos neo-paramilitares que permanecen en la región, miran con recelo estas iniciativas ya que evocan en un patrimonio incómodo y marginal una memoria social negativa vinculada a hechos traumáticos y conflictivos, por lo que lo relegan a un segundo plano mientras ponen en valor otro tipo de patrimonio más aceptado socialmente⁸³.

80 Yaneth Mora, “Lugares de Memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión”. *Panorama*, 7(13), 2013, 99.

81 Para el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur [IPPDH], los sitios donde se cometieron graves violaciones a los derechos humanos deben ser cobijados por normativas patrimoniales, en tanto que, sirven como herramientas efectivas para garantizar la preservación de estos lugares (IPPDH, 2012, 23).

82 Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

83 Eva Llanos, “La gestión de los espacios de la memoria: el caso de Belchite” (Tesis de Maestría, Universidad de Valladolid, 2013).

Se hace evidente que los valores patrimoniales no son homogéneos, permanentes o socialmente objetivos y, por el contrario, están cargados de múltiples valores que están en constante transformación, sin obviar que sus trabajos de memoria son limitados por los valores negativos, dado que su proliferación pone en riesgo la continuidad de los memoriales utilizados para recordar, exigir justicia y apelar a la verdad.

Pero ¿cómo identificar estos valores? El Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) ha propuesto en sus asambleas una serie de insumos para el estudio, la documentación y la protección de sitios patrimoniales. La Carta de Burra [1979] incita a la investigación y descripción de las asociaciones, los significados, las prácticas y las funciones de los sitios de significación cultural⁸⁴. A partir de su lectura es posible reconocer los referentes históricos, las relaciones entre comunidad y los múltiples valores que tiene un sitio de interés patrimonial.

Por otro lado, la Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar, sostiene que los monumentos deben ser concebidos desde su carácter vivo, social y espiritual, definiéndose el espíritu del lugar como “el conjunto de los elementos materiales (sitios, paisajes, construcciones, objetos) e inmateriales (memorias, relatos, ritos, festivales, conocimientos), físicos y espirituales, que dan sentido, valor, emoción y misterio al lugar”⁸⁵. El espíritu sugiere una relación ineludible entre lo material y lo inmaterial, que involucra a varios actores sociales que participan activa y simultáneamente en respuesta a las necesidades que tienen las manifestaciones culturales en su gestión, divulgación, protección y conservación, pues como sostiene la

84 Las asociaciones son las conexiones especiales que existen entre la gente y un sitio. Estas asociaciones pueden incluir valores sociales o espirituales, y responsabilidades culturales que asumen las comunidades en pro de conservar un sitio de significación cultural (ICOMOS, 1979). La significación cultural se corporiza en torno a las actividades que desarrollan las comunidades en el lugar, es un vínculo de identidad, reconocimiento y apego. Con relación a los monumentos, las dimensiones culturales, emocionales y de uso son determinantes para reconocer e identificar los valores que caracterizan un lugar.

85 Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, *Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar*. Silene. Quebec: ICOMOS, 2008, 73.

declaratoria de Quebec: “son la personas las que hacen, mantienen y embellecen el espíritu del lugar”⁸⁶.

Ahora bien, al iniciar la Maestría mi propósito era gestionar la patrimonialización del Parque-Monumento ya que consideraba que era necesario proteger el lugar de sus detractores. Sin embargo, desconocía los parámetros legales que giran en torno a este proceso⁸⁷. La mera una posición ingenua, pues detrás de la institucionalización del patrimonio emergen intereses económicos, políticos y sociales que tergiversan la significación cultural de los bienes materiales e inmateriales⁸⁸ y, adicionalmente, algunas instituciones estatales en Colombia aún se rigen bajo valoraciones intrínsecas que desconocen el carácter contextual y los significados dinámicos del patrimonio cultural, dificultando los procesos de patrimonialización de lugares como el Parque-Monumento, que al ser una construcción colectiva no cuenta con un fin en sí mismo o un valor instrumental-objetivo; sus valores tampoco son permanentes, auténticos e inalterables, por el contrario, son subjetivos y dependen de la manera como familiares de víctimas, habitantes y visitantes los perciben.

Mi intención ya no era la patrimonialización del Parque-Monumento, ahora quería conocer a profundidad las diferentes valoraciones que tenía el lugar. Como sostiene Mason, el patrimonio cultural es una

⁸⁶ *Ibíd.*, 74.

⁸⁷ Para ahondar en la discusión; revisar el Artículo 1, de la Ley 1185 de 2008. Asimismo, es necesario analizar el Decreto 763 de 2009, por el cual se reglamentan parcialmente las Leyes 814 de 2003 y 397 de 1997, modificada por medio de la Ley 1185 de 2008, en lo correspondiente al Patrimonio Cultural de la Nación de naturaleza material. Este último, determina una serie de valores atribuidos a los bienes, tales como: valor histórico, estético y simbólico. Aquí radica uno de los problemas con los procesos de patrimonialización, pues no se puede pretender que lugares como el Parque-Monumento sean estáticos y, menos, que sean definidos a partir de los formatos que propone el Ministerio de Cultura. En este sentido, la naturaleza cambiante de los memoriales es discordante con los criterios de valoración propuestos por el Estado.

⁸⁸ En el 2018 tuve la oportunidad de conocer varios lugares de memoria y sitios de conciencia forjados en Argentina por familiares de víctimas y defensores de derechos humanos. Allí, la noción de patrimonio cultural ha sido desarrollada como instrumento para preservar y brindar protección especial a los lugares utilizados durante la dictadura militar. Para los argentinos, estos sitios son elementos valiosos y constitutivos de su identidad porque sirven como herramientas para transmitir a nuevas generaciones su pasado. En este punto es necesario cuestionar a profundidad los éxitos y fracasos de las políticas de la memoria en Argentina, esto en analogía a la continuidad y mutación del conflicto armado colombiano.

construcción social en donde los valores son contingentes y, por ello, conocer las diferentes percepciones que tienen los trujillenses también me permitiría reconocer el sentido de comunidad, la identidad cultural, la profundidad histórica y el legado que quieren dejar a las futuras generaciones⁸⁹. En el marco de estas discusiones, propuse identificar y describir los valores que familiares de víctimas, defensores de derechos humanos, comerciantes y visitantes le atribuyen al lugar, con el fin de analizar la construcción de significados en torno al mismo y sus posibles vías de preservación. La información obtenida se condensó en un producto de divulgación que documenta e interpreta de manera pedagógica y lúdica los valores patrimoniales que tiene el Parque-Monumento.

ESTRUCTURA DEL TEXTO

Este libro está compuesto por cinco capítulos. El primero se titula “Valor testimonial” y se dedica a analizar el contexto histórico, geográfico y político que posibilitó la masacre y, posteriormente, la construcción del Parque-Monumento. El segundo capítulo, “Valor simbólico de un lugar habitado”, tiene por objetivo describir las formas como la comunidad político-afectiva percibe, vive, reconoce y recorre el lugar. El tercer capítulo es “Valores de uso”, en él se describen las funciones y asociaciones que atribuye la comunidad político-afectiva al Parque-Monumento, lo que permite desarrollar un análisis del cómo, el porqué y el para qué del lugar. El cuarto capítulo, “Valores negativos, indeseables y marginales”, describe las percepciones externas, que contrastan con los valores otorgados por AFAVIT y por los acompañantes del proceso. Finalmente, en el último capítulo se explica cómo se realizó y se socializó la cartilla: *Parque-Monumento: archivo y testigo de la masacre en Trujillo, Colombia*.

89 Randall Mason, “Assessing Values in Conservation Planning: Methodological Issues and Choices”, en *Assessing the Values of Cultural Heritage*, editado por Marta de La Torre. Los Angeles: The Getty Conservation Institute, 2002, 5-30.

CAPÍTULO I:
VALOR
TESTIMONIAL



MI
KE

CAPÍTULO 1. VALOR TESTIMONIAL

En las últimas décadas, familiares de víctimas —acompañados de religiosos y defensores de derechos humanos— han consolidado en el Parque-Monumento un testimonio de la masacre: se trata de un lugar consagrado al recuerdo donde se cristalizan, encapsulan y refugian las memorias desgarradas de la violencia que azotó a Trujillo, Riofrío y Bolívar entre 1986 y 1994. La proliferación y demarcación de una serie de lugares pensados para salvaguardar los testimonios de las víctimas es un fenómeno que caracteriza los escenarios de reparación simbólica en Colombia⁹⁰, ya que allí los dolientes de la violencia encuentran un espacio donde rememorar, conmemorar, tramitar sus duelos, pedir justicia y reclamar garantías para que los acontecimientos violentos no se repitan. El Parque-Monumento se piensa y construye en un contexto político en donde las memorias de la represión se recuperan como alternativa de visibilización, dignificación y reparación individual y colectiva de las personas que han sido afectadas por el conflicto; por esta razón, son lugares inmersos en las dinámicas, divergencias y tensiones que producen los procesos de memorialización⁹¹.

Este capítulo abordará el valor testimonial que tiene el Parque-Monumento como depositario de las memorias de familiares de víctimas y defensores de derechos humanos. Para ello es necesario interpelar al contexto histórico, político y territorial que produjo la

90 La Ley 1448 de 2011 (Congreso de la República de Colombia) regula los procesos de reparación simbólica en Colombia. Esta normativa establece medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas —individuales y colectivas— en beneficio de las víctimas que sufrieron daños como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. En el Artículo 69, se establecen las medidas de reparación, restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individuales, colectivas, materiales, morales y simbólicas. El Artículo 141 define la reparación simbólica de la siguiente forma: “toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que asegure la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público, el establecimiento de la dignidad de las víctimas y la difusión de la verdad”.

91 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

violencia en Trujillo, y con ella la masacre. Posteriormente, se expondrán diferentes referentes simbólicos utilizados por los integrantes de AFAVIT para representar, archivar, encapsular sus memorias, y finalmente, reconocer el valor testimonial como una de las cualidades patrimoniales que tiene el Parque-Monumento.

1.1 LA MASACRE DE TRUJILLO: CONTEXTO HISTÓRICO

Trujillo se encuentra ubicado en la ladera oriental de la Cordillera Occidental, en la trifurcación andina. Sus suelos son utilizados para el cultivo permanente, el levante de ganado bovino, el cultivo silvopastoril, la silvicultura y la vocación forestal. El área rural está compuesta por 36 barrios y la zona urbana por 10 corregimientos y 39 veredas, dedicadas a la producción de café, cacao, yuca, plátano, sorgo, mora, limón, caña de azúcar y caña panelera. El municipio porta una marca imborrable del conflicto armado, sus calles son el recuento de una violencia que no da tregua. Durante 2018, en medio de la peregrinación nacional al Parque-Monumento, el religioso Javier Giraldo señaló lo siguiente: “Trujillo refleja todos los males de Colombia”⁹². La frase sintetizaba la historia política, social y económica de una población desarraigada, fragmentada y desplazada por la violencia. Trujillo, Bolívar y Riofrío ubicados en el Valle del Cauca, fueron escenarios del conflicto armado entre los años 1986 y 1994, cuando grupos paramilitares, en concomitancia con agentes estatales, narcotraficantes, terratenientes, facciones políticas y comerciantes, torturaron, asesinaron y desaparecieron un total de 342 personas⁹³.

La frase de Javier Giraldo es transversal a las políticas de la memoria, más aún en un territorio donde la violencia ha mutado, demostrando que la “sociedad no se ha ocupado de su violento pasado, lo que constituye un vínculo entre las guerras anteriores y el actual conflicto armado y entre otras formas de violencia sanguinaria”⁹⁴. Para el religioso, el uso y tenencia de la tierra es uno de los males que configura el pasado y presente de Trujillo. A finales del siglo XIX e inicios del

92 Aquí, y a lo largo del libro, las expresiones entre comillas, que no son citas directas de autores, corresponden a la evocación de citas tomadas de mi memoria, de las notas de trabajo de campo o del material grabado.

93 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

94 Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia*, 2006, 34.

XX, la colonización antioqueña se expandió por los departamentos de Caldas, Valle del Cauca, Risaralda, Quindío y Tolima. El paso de los colonos por estas tierras generó tensiones de diversa índole: la ubicación entre zona plana o de ladera fue uno de los conflictos más distintivos⁹⁵. La localización geográfica, la fertilidad de la tierra y la variedad en los pisos térmicos de Trujillo motivó el arribo de colonos al municipio, y avivó conflictos que alcanzaron su clímax en la década de los cincuenta⁹⁶.

Por otro lado, está la problemática del bipartidismo, ya que en los años cuarenta e inicios de los cincuenta, los pleitos electorales y la tenencia de la tierra agudizaron las disputas entre liberales y conservadores. Trujillo, al igual que otros municipios, se encontraba en medio de un fuego cruzado, donde ambos partidos utilizaron los asesinatos selectivos, las conversiones forzadas, los enfrentamientos armados, los desplazamientos y las masacres como mecanismos de control⁹⁷.

En Trujillo, chulavitas, contrachusmeros y pájaros conformaron una contrainsurgencia nativa que utilizó las armas y las urnas para desplazar y asesinar las vertientes liberales del municipio. Sin embargo, después de ello los conservadores no llegaron a ningún acuerdo⁹⁸, por lo que se inició una disputa interna por el control político y territorial⁹⁹. En relación con lo anterior, es necesario recalcar la responsabilidad del Partido Conservador en la organización y promoción de cuadrillas o policías cívicas, anticipadores de la formación de grupos paramilitares¹⁰⁰. Para Daniel Pécaut, la influencia de los partidos tradicionales en la formación de las fuerzas militares y policivas corresponde al “civilismo”, concepto que reflexiona acerca del predominio de las éli-

95 Marco Palacios, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

96 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008; Molano, “Fragmentos de la historia del conflicto”, 2015.

97 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

98 En Trujillo, a través del clientelismo, las armas y las urnas, se consolidó un poder gamonal conservador, con políticos que incidieron en el devenir de la masacre, entre ellos se encuentran: Leonardo Espinosa, León María Lozano, José Ríos, Baldino Giraldo, César Tulio Delgado, Rodrigo Lloreda Caicedo, Humberto González Narváez, Diego Garcés Giraldo y Rogelio Rodríguez.

99 Adolfo Atehortúa, *El poder y la sangre, las historias de Trujillo, Valle*. Bogotá: CINEP/ Pontificia Universidad Javeriana, 1995.

100 Palacios, *Violencia pública en Colombia*, 2012.

tes civiles sobre las instituciones militares, donde el Estado relega el monopolio de la fuerza a particulares¹⁰¹. La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación se refiere a este fenómeno a partir del dominio indirecto del Estado: confluencia entre aparatos estatales de seguridad, grupos locales en el poder y narcotraficantes¹⁰².

En 1968, el expresidente Carlos Lleras Restrepo formalizó la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), organización que tenía por objetivo la redistribución de la tierra a través de una reforma agraria, pero que, sin embargo, fue truncada por las visiones conservadoras de los terratenientes¹⁰³. En 1972, el gobierno de Misael Pastrana suspendió la personería jurídica de la ANUC argumentando infiltraciones guerrilleras, trayendo consigo el uso de la fuerza para reprimir las movilizaciones campesinas. En el Valle del Cauca, los corteros de caña materializaron las propuestas de la ANUC e iniciaron la toma de tierras con la consigna: “la tierra pa’l que la trabaja”¹⁰⁴. En la década de los setenta e inicios de los ochenta, liderados por grupos de izquierda, sectores del liberalismo y facciones de la iglesia católica formaron asociaciones campesinas que contradecían las lógicas tradicionales de producción y distribución de la tierra¹⁰⁵. Los campesinos de diferentes partes del país sintieron atracción por las iniciativas cooperativistas propuestas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC), la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), el Instituto Mayor Campesino (IMCA) y la Federación Agraria Nacional (FANAL).

En 1985, basado en los principios de la ANUC y del IMCA, el padre Tiberio Fernández consolidó en Trujillo cuarenta y cinco coope-

101 Daniel Pécaut, “Un conflicto al servicio del status quo social y político”. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, 599-650.

102 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

103 Alfredo Molano, “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)”. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado*, compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, 541-598.

104 María Wills, “Los tres nudos de la guerra colombiana: un campesino sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro”. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015, 762-806.

105 Molano, “Fragmentos de la historia del conflicto”, 2015.

rativas campesinas, grupos de la tercera edad, comités de cuadra y microempresas familiares. Esaú Betancur, actual jardinero del Parque-Monumento y fundador de la asociación de los cultivadores de mora en el corregimiento de La Sonora, recuerda cómo el padre Tiberio organizó a las comunidades a través de las cooperativas:

En La Sonora nos reuníamos los moreros, éramos 111 personas que queríamos cultivar mora. En plena cosecha compramos una camioneta 350 amarilla y con esa camioneta movimos mucha mora por la cordillera, también naranja, lulo y curuba, todo lo que la gente sacaba lo llevábamos en el camión¹⁰⁶.

Con Esaú Betancur realicé varios recorridos al interior del Parque-Monumento, es un historiador sin título, tiene los “recuerdos fresquitos”, para él son importantes los nombres, los lugares y las fechas; además, tiene la capacidad de envolver al visitante con sus narraciones cargadas de hipótesis y análisis, relatos que guardan una estrecha similitud con las lecturas académicas del conflicto armado. En uno de los tantos recorridos, me enseñó las actas con la misión, visión, funciones y características de las cuarenta y cinco cooperativas, textos originales escritos a mano y expuestos en el Salón Palabras de Dignidad, testimonios que sirven para mostrar que el trabajo impulsado por Tiberio no era ilegal. Estas iniciativas fueron criticadas fuertemente por las élites regionales que pronto iniciaron una campaña de desprestigio y persecución a sindicalistas, estudiantes, campesinos y obreros. Para los sectores conservadores de la sociedad trujillense, el modelo cooperativista tenía una estrecha relación con los movimientos de izquierda, por lo que terratenientes y gamonales justificaron el uso de la violencia, a través de una lógica contrainsurgente que tenía sentido en el contexto internacional, pero era una lectura impropia en Trujillo y pueblos aledaños¹⁰⁷.

La aparición de grupos guerrilleros es otro de los males que sugiere Javier Giraldo. A las tensiones entre movimientos sociales y élites regionales, se sumó la presencia paulatina de comisiones políticas y militares del Ejército de Liberación Nacional (ELN). El grupo gue-

106 Esaú Betancur, comunicación personal, 2017.

107 Atehortúa, *El poder y la sangre*, 1995.

rrillero se ubicó en el Cañón de Garrapatas, punto geoestratégico que permitía la movilidad entre El Dovio, El Cairo y Trujillo. Aquí es pertinente mencionar la descripción que realiza Esaú Betancur de la posición geográfica de Trujillo y su importancia para los diferentes grupos armados. Para ello, el patriarca utiliza un mapa de aproximadamente dos metros de ancho por seis de largo ubicado en la entrada principal del Parque-Monumento:

Vea, Trujillo está en la cordillera occidental, un botín para paramilitares y guerrilleros, todo el territorio es controlado por grupos armados, el Cañón del Catrín o Petaquero lo controlan las guerrillas que vienen del Pacífico, luego pasan por el Cañón de Río Bravo y llegan hasta el Darién. ¡Imagínese eso! También está el Cañón de Garrapatas que tiene salida directa al Pacífico. El lugar es importante porque por ahí pasa bastante droga, por eso mafiosos, paramilitares y hasta el mismo ejército se disputan ese territorio¹⁰⁸.



108 Esaú Betancur, comunicación personal, 2017.



Fotografía 1. Ubicación geográfica de los sitios de conciencia, masacre de Trujillo, Alonso, 2016.

Algunos habitantes del municipio reconocen las labores adelantadas por el ELN, quienes a través de los Colectivos de Trabajo Organizativo apoyaron con semillas y abonos a los campesinos de la región: “eran buenos, no se metían con nosotros, sentíamos su apoyo y protección”¹⁰⁹.

No obstante, el ELN no fue el único grupo guerrillero en el territorio. En esos años, disidentes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) llegaron a Trujillo, Bolívar y Riofrío. Eran excombatientes del M-19, agrupados como Movimiento Jaime Bateman Cayón, cuya escuadra estaba conformada por once unidades. Los dos grupos guerrilleros utilizaron el secuestro y la extorsión como mecanismos de control territorial y político, entre los secuestrados, asaltados y extorsionados se encontraban familiares cercanos a los narcotraficantes Diego Montoya y Henry Loaiza. Para Esaú Betancur, los mecanismos utilizados por los grupos insurgentes fueron “detonantes” de la masacre:

109 Habitante de La Sonora, comunicación personal, 2017.

La disidencia del M-19 llegó a la cordillera y absorbió a los del ELN. Estos [M19] comenzaron a hacer una cantidad de desorden en toda la cordillera, les quitaban los carros a los ricos, a los finqueros los secuestraban y dependiendo la gama del carro les pedían 10 o 12 millones. Después los guerrilleros comenzaron a andar en esos carros de noche y, en ocasiones hasta de día [...] ellos se la pasaban asaltando haciendas, se robaban los radios de comunicación y las escopetas [...] En esa época, los guerrilleros extorsionaron a Los Carolos, en una ocasión les pidieron \$100.000.000, pero tocar a Los Carolos era tocar a Diego Montoya y a Adolfo Montoya, dueños de las Violetas en Andinópolis¹¹⁰.

Otra de las problemáticas referidas por el padre Javier es el narcotráfico. La bonanza cocalera en el Putumayo generó una expansión territorial que derivó en la llegada de narcotraficantes al Valle del Cauca, punto geoestratégico para la comercialización de la droga. En una vitrina del Parque-Monumento se encuentra una chiva o bus escalera, elaborada por familiares de víctimas en un ejercicio por reconocer y denunciar a los perpetradores de la masacre. En este caso se denuncia la participación del narcotraficante Henry Loaiza Ceballos (alias “El Alacrán”), quien comenzó como ayudante, luego como conductor y terminó como propietario de una flota de chivas; junto a Diego León Montoya (alias “Don Diego”) se benefició de la bonanza cocalera en el municipio¹¹¹. El narcotráfico modificó las dinámicas económicas, políticas y sociales de la región y, a través de una lucha contrainsurgente, generó estrategias como “la limpieza social, la limpieza política y la limpieza institucional”¹¹².

¹¹⁰ Esaú Betancur, comunicación personal, 13 de diciembre de 2017.

¹¹¹ En el Parque-Monumento se exponían fotos de Henry Loaiza, Diego Montoya y el coronel Alirio Urueña, responsables directos de la masacre. Sin embargo, las fotografías fueron removidas por las amenazas constantes que recibían los guías del Parque-Monumento (CINEP, 2014).

¹¹² CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008, 15.



Fotografía 2. Vehículos de la memoria que representa al “Alacrán” y al Mayor Alirio Urueña victimarios de la masacre (Garzón, 2017).

Cada día las tensiones eran más fuertes, una bomba de tiempo estaba a punto de estallar. El ELN y el M-19 se radicalizaron y dieron inicio a una serie de secuestros y asesinatos de militares y familiares de narcotraficantes:

Uno de estos grupos mató a dos militares que estaban haciendo inteligencia en la zona, los capturaron en La Sonora y los tuvieron detenidos desde las dos de la tarde hasta por la noche, dicen que los enterraron en la Llarumera. Por esa situación, el Estado tenía los ojos bien puestos en La Sonora [...], después, en Playa Alta [...] en un enfrentamiento con el Ejército, los Elenos asesinaron a once militares y un civil [...]. Todo se calentó¹¹³.

Después de dicho enfrentamiento con el ELN, el Ejército Nacional tildó a los civiles como “auxiliadores de la guerrilla” y, pronto, campesinos, estudiantes, obreros, ebanistas y religiosos se convirtieron en objetivo militar. En “tareas de registro”, las Fuerzas Armadas torturaron, desaparecieron y asesinaron a decenas de trujillenses bajo la

113 Patriarca de AFAVIT, comunicación personal, 2017.

justificación del Plan Democracia, el Plan Repliegue y el Plan Pesca¹¹⁴. Esta arremetida contrainsurgente fue un pretexto alimentado desde una “retórica de la purificación y la asepsia social, que sirve de legitimación frente a algunos sectores del entorno social”¹¹⁵.

El 27 de octubre de 1988 y el 29 de abril de 1989 se realizaron dos marchas campesinas, lideradas por la ANUC, en las que se pedían mejoras en los servicios públicos, arreglo de vías, dotación en las escuelas, nombramiento de profesores, entre otros. A la segunda marcha asistieron los transportadores de *jeeps* y organizaciones campesinas lideradas por el padre Tiberio. Sin embargo, la marcha fue infiltrada por combatientes del ELN, información desconocida por los campesinos:

Después nos dijeron que los Elenos se habían infiltrado en la marcha, pero nosotros no sabíamos nada, nosotros íbamos inocentes [...] lo que nos dieron fue palo, en una de esas, vimos a doña Esther Cayapú “frenteando” a varios policías que le estaban pegando al hijo¹¹⁶.

A raíz de ello, la marcha fue estigmatizada, condenada y denunciada por el exgobernador del Valle Ernesto González, quien públicamente tildó a la movilización como estrategia subversiva del ELN¹¹⁷. Este tipo de señalamientos incentivó una lógica contrainsurgente que ate-

114 A finales de los ochenta e inicios de los noventa, el mundo atestiguó la caída de la URSS y, en consecuencia, el fin de la Guerra Fría. En el marco del conflicto bipolar, el Estado colombiano orbitó —bajo las tendencias de Estados Unidos— en una lucha contrainsurgente que se manifestó por medio de la firma de acuerdos internacionales como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947), la Alianza para el Progreso (1961), la Doctrina de Seguridad Nacional y el Estatuto de Seguridad (Decreto 1932 de 1978, y que se mantuvo activo hasta 1982). En Latinoamérica, el Instituto Hemisférico para la Cooperación en Seguridad o Escuela de las Américas, situada en la zona del Canal de Panamá, materializó la lucha contrainsurgente adiestrando a 60 000 militares y policías que, a nivel estratégico, incluyeron a la población civil como objetivo militar; asimismo, utilizaron la tortura y la violación de derechos humanos en pro de la “seguridad nacional”. En relación con la masacre de Trujillo, se ha establecido que el mayor Alirio Antonio Urueña Jaramillo recibió entrenamiento en la Escuela de las Américas (Estados Unidos). Se trata, como ya hemos visto, del militar con mayor rango que participó, directamente, en la masacre (CNRR, 2008, 183).

115 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008, 15.

116 Patriarca de AFAVIT, comunicación personal, 2017.

117 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008, 103.

nuó la alianza entre fuerzas militares, grupos paramilitares, élites regionales y narcotraficantes¹¹⁸, segando la vida de 342 personas¹¹⁹. Trujillo y sus alrededores sufrieron ocho años de secuestros, ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y torturas¹²⁰. Para Esaú Betancur, estas acciones responden a una lógica estatal que tiene por objetivo retomar el control político y territorial:

Una de las doctrinas del Estado es que cuando aparecen focos de izquierda como grupos guerrilleros y son apoyados por la gente, se da una doctrina de exterminio en esas regiones, a todo el mundo o lo matan o lo sacan [...] después de la muerte de Jaime y Robertico Martínez se militarizó la zona, era impresionante la cantidad de militares. Y bueno, ahí pa' allá comenzaron a perseguir y ejecutar civiles, en ese entonces yo salí corriendo porque era una cabeza visible, yo era el representante de los moreros, me desaparecí y aparecí nueve años después [...]¹²¹.

Los narcotraficantes actuaron desde su condición de propietarios de tierras y exportadores de drogas. Tras la ausencia estatal y la ilegalidad de su labor, nació un especial interés en la creación de estructuras

118 El modelo de paramilitarismo surgió en el Magdalena Medio, más exactamente en Puerto Boyacá. Estructuras contrainsurgentes, conformadas por estamentos militares (Batallón Bábula y Brigada XIV), la Asociación Campesina de Agricultores y Ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM), la multinacional Texas Petroleum Company, políticos de la derecha radical aglutinados en el Movimiento de Restauración Nacional (MORENA) y la Sociedad Colombiana de Defensa de Tradición, Familia y Propiedad (TFP), compuesta por periodistas y juristas que elevaron su discurso en defensa de la lucha antisubversiva a nivel nacional. Este modelo se replicó en varias regiones del país, con acciones bélicas en Urabá, Córdoba, Segovia, la Rochela y Pueblo Bello.

119 El número de víctimas está sujeto al actor que enuncia y tipifica los actos violentos (Torres, "Narrativas de la memoria", 2017). La Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008) determina la conexión entre hechos, por lo tanto, reconoce la relación entre los asesinatos, desapariciones, secuestros y torturas llevados a cabo entre 1986 y 1994. El Estado solo ha reconocido 34 víctimas: aquellas que fueron asesinadas entre marzo y abril de 1990. Entre ellas están el padre Tiberio y sus acompañantes, los ebanistas y los habitantes de La Sonora. Para familiares de víctimas y grupos de derechos humanos existe continuidad y conexión entre los hechos, por lo tanto aluden al asesinato y desaparición de 342 personas. Esta disputa por el pasado afecta, directamente, a familiares de víctimas, porque niega el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación (CNRR, *Memorias en Tiempo de Guerra*, 2009).

120 Luz Sánchez, "La lucha por la memoria colectiva en Trujillo, Valle del Cauca, Colombia en los años 2005-2010" (Tesis de Maestría, Universidad de Palermo, 2014).

121 Patriarca de AFAVIT, comunicación personal, 2017.

militares que brindaran seguridad en las propiedades, los laboratorios y las rutas hacia el Océano Pacífico. Se aprovecharon las estrategias contrainsurgentes que desplegaba el ejército, sumándose a ellas y sembrando terror y miedo a través de una serie de secuestros, torturas, homicidios, desapariciones forzadas y desplazamientos¹²².

Lo que sucedido en Trujillo, Bolívar y Riofrío fue una masacre que tenía una triple función: i) preventiva porque buscaba garantizar el control de la población, las rutas y los territorios; ii) punitiva, porque expresaba un castigo ejemplar para quienes cuestionaban la hegemonía o el estado de las cosas; y iii) simbólica, porque exhibía la capacidad del victimario de romper barreras éticas, normativas y religiosas¹²³. La impunidad marcó los procesos judiciales. Daniel Arcila, testigo ocular de decenas de muertes, fue asesinado, mientras que varios victimarios fueron absueltos o condenados por homicidios con fines terroristas o por la conformación de autodefensas y grupos sicariales, y no por los crímenes perpetrados contra la población civil. Estas sentencias desvirtuaron la atrocidad, así como la sistematicidad de la masacre. En vista de esto, los familiares de las víctimas decidieron enviar el caso a la Organización de los Estados Americanos (OEA) con el fin de determinar el papel y la responsabilidad del Estado antes, durante y después de la masacre¹²⁴. A lo largo del proceso fueron motivados y orientados por el religioso Javier Giraldo, quien había llegado al municipio en 1994 como líder de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, y por el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (en cabeza del abogado Eduardo Carreño),

Frente a la situación, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) creó la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT-1994), conformada por diferentes instituciones del ámbito nacional, entre ellas, delegados de instituciones cívicas, religiosas y no gubernamentales. En enero de 1995 se publicó el informe final con doscientas páginas. Allí se responsabilizaba al Estado colombiano por acción y omisión. El gobierno de

¹²² CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP). *Parque por la Vida, la Justicia y la Paz. Monumento a las Víctimas de los Hechos Violentos de Trujillo, 1987-1994*. Bogotá: CIJP, 1998.

Ernesto Samper asumió la responsabilidad por 34 casos y, a raíz de las recomendaciones entregadas en el informe, se inició un proceso de reparación simbólica, económica y moral que incluía la construcción del Parque-Monumento¹²⁵. En 1998, con diseños elaborados a partir de las expectativas de los trujillenses, el arquitecto colombiano Santiago Alberto Camargo inició la construcción del lugar en seis hectáreas de terreno adquirido por AFAVIT, producto de la indemnización que el Estado dio a las víctimas.

1.2 DE LA MAQUETA AL LADRILLO, CONSTRUYENDO UN SUEÑO

Para los trujillenses era necesario narrar a través de diferentes vehículos de la memoria lo que sucedió antes, durante y después de la masacre: amenazas, desapariciones, torturas, asesinatos selectivos, impunidad y reactivación de la violencia. Con ese propósito se planteó la construcción del Parque-Monumento como un lugar que representaría simbólica, política y pedagógicamente sus reflexiones.

En un principio, las reuniones entre familiares de víctimas y acompañantes del proceso se realizaron en diversos lugares: en algunas casas, en la Plaza Central, en el colegio Julián Trujillo, la iglesia, la Junta de Acción Comunal y los Altos de Tómeles. Sin embargo, había dos inconvenientes, los espacios eran muy reducidos para recibir a los familiares y, adicionalmente, eran visibles, lo que los convertía en un blanco fácil para los victimarios, quienes aún se movían en la región hostigando y amenazando a familiares de víctimas, testigos de la masacre y acompañantes del proceso.

¹²⁵ Los procesos de reparación simbólica están asociados al modelo de justicia restaurativa que tiene como propósito reconciliar a las víctimas y los victimarios a través del resarcimiento de los daños ocasionados, tanto material como simbólicamente (Tavera, 2017, párr.11). En este panorama, se inscribe el Parque-Monumento; sin embargo, este lugar ha sido objeto de ataques por parte de grupos neo-paramilitares, lo que dificulta las prácticas de recordación. Asimismo, como señala el informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), la reparación simbólica en Trujillo es problemática porque fue utilizada como “mecanismo para debilitar el reconocimiento de otros deberes del Estado, tales como el deber de hacer justicia, el de establecer la verdad de lo sucedido y el de reparar de manera integral” (CNRR, 2008, 293).

Durante los primeros encuentros se realizaron diferentes talleres que sirvieron para compartir las experiencias y las expectativas de las víctimas. Así se empezó a definir por qué, cómo, y cuáles iban a ser las características del Parque-Monumento. Estas reuniones eran presididas por integrantes de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP), organización político-religiosa que promueve, acompaña y defiende desde ámbitos jurídicos, espirituales y psicosociales a comunidades afectadas por la violencia. De este modo, se impulsó en Trujillo la construcción de un monumento que repararía simbólicamente a las víctimas, y respondería a los procesos de monumentalización adelantados tanto en Europa como en América del Sur, que tienen por objetivo “forjar culturas democráticas”¹²⁶.

Expertos utilizaron los discursos de justicia, verdad y reparación para persuadir a los familiares de víctimas sobre los beneficios que traería la construcción de un monumento, exaltando los valores políticos, terapéuticos y simbólicos de la territorialización del pasado:

Cuando comenzamos íbamos a muchas capacitaciones de cómo queríamos el parque. En ese tiempo yo ni siquiera sabía qué era una maqueta ni nada, y por eso hubo tantas reuniones en sitios diferentes, para que nosotros tomáramos conciencia de cómo y para qué el monumento¹²⁷.

El arquitecto Santiago Camargo y un grupo interdisciplinario de las Ciencias Humanas conformado por psicólogos, antropólogos, sociólogos y educadores, escucharon, analizaron y proyectaron las expectativas de las víctimas¹²⁸. Mediante textos y conversaciones se puso en evidencia el recuerdo trágico y doloroso, así como la impotencia que aún sentían los sobrevivientes de la masacre, dicha información se organizó en un archivo y luego fue representada en una maqueta con estilo funerario y monumental, dividida en cuatro grandes áreas: i) las tumbas, ii) el recuerdo y el recogimiento, iii) la esperanza y iv) la enseñanza para que estos hechos no sucedan de nuevo. Según

126 Bickford et al., *Memorialización y Democracia*, 2007, 3.

127 Matriarca, comunicación personal, 2015.

128 Santiago Camargo es arquitecto, activista de derechos humanos y coordinador del Observatorio de Paz Integral, que hace parte del Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.

Camargo, estas áreas fueron diseñadas para que los familiares de víctimas tramitaran el dolor, superando la pérdida desde lo físico, afectivo y espiritual, emociones que habían sido reprimidas por la negación de la masacre y la permanencia de grupos paramilitares en la región¹²⁹. La maqueta siempre ha sido un referente trascendental para las víctimas, pues su diseño logró plasmar sus deseos, anhelos y expectativas. Durante varios años estuvo expuesta en el Parque-Monumento y constituyó una parada obligatoria para los visitantes, ya que explicaba el proceso que llevó a construirlo. La figura 1 muestra las diferentes áreas del Parque-Monumento, y hace evidente la forma como a través de senderos o caminos los sobrevivientes transitan y tramitan el dolor, un proceso que inicia con la aceptación de la pérdida y termina con la reinversión de la energía emocional y el afianzamiento de nuevos lazos sociales¹³⁰.

El Parque-Monumento se fue consolidando como un espacio de identificación, donde las víctimas fortalecieron y preservaron sus memorias. Esmeralda Marín, recuerda que las mujeres cocinaban en ollas comunitarias mientras los hombres limpiaban el lote y traían materiales del río: “era muchísima gente la que venía, era impresionante, a veces la comida no alcanzaba”¹³¹. El trabajo emprendido por la comunidad de memoria despertó lazos de familiaridad, emotividad y afectividad, así como sentimientos de pertenencia, apropiación e identificación con un lugar que poco a poco se fue habitando simbólicamente: “fue un trabajo arduo, pero no importaba, nosotros queríamos nuestro lugar, necesitábamos mostrar qué había sucedido, necesitábamos un lugar para estar en paz”¹³². A continuación, se mencionan las cuatro áreas que conformaban la maqueta, aclarando que varios de estos espacios no se han construido por problemas presupuestales o han recibido un uso diferente:

1. **Área de los Hechos:** el Muro de los Datos Básicos, el Muro Geográfico, el Muro de los Hechos y el Anfiteatro o Media Torta.
2. **Área del Entierro:** Osarios y Fuentes,

129 CIJP, *Parque por la Vida*, 1998, 48-49.

130 *Ibíd.*

131 Esmeralda Marín, comunicación personal, 2017.

132 *Ibíd.*

3. **Área del Recuerdo:** Ermita del Abrazo, el Mausoleo del Padre Tiberio Fernández, la Terraza, el Espacio Iconográfico, el Templete, la Plaza Ceremonial y el Campanario.
4. **Área el Sentido de la Memoria (el mito):** la Identidad Territorial, la Siembra Benéfica, la Historia y la Utopía del Siglo XX y XXI, el Puente, la Tarabita, el Reloj del Siglo XX, el Jardín de Esculturas, la Torre Mirador, las Utopías del Siglo XXI, la Plaza Nunca Más y el Camino de las Flautas.



Figura 1. Diseño del Parque-Monumento, CIJP, 1998.

Todas las áreas estaban conectadas por caminos secuenciales. El recorrido iniciaba en El Camino de la Niebla, túnel rodeado por árboles frondosos que buscaban la introspección del visitante en el paso de la oscuridad a la luz, metáfora que describía la precariedad en los procesos de verdad, justicia y reparación. De allí se pasaba al área de Los Hechos, un anfiteatro rodeado de murales que buscaban reforzar la identidad regional, contribuir con la aceptación de la pérdida, honrar a las víctimas y describir el contexto bajo el cual se realizaron las ejecuciones extrajudiciales¹³³.

El área de Los Hechos conectaba con el área del Entierro, espacio que “ofrecía una comunicación directa con los muertos, era el espacio para recordar a las víctimas, para que los visitantes supieran quiénes eran y qué hacían”¹³⁴. Allí se construirían los osarios, decenas de nichos rodeados con fuentes de agua que buscaban dignificar la memoria de los muertos a través de altares que honrarían su vida. Según la maqueta serían trescientos osarios con restos y objetos personales de las víctimas, en cada hilera se pondría fuente, ya que para los familiares sus muertos renacerían en lo máspreciado: el agua, que fue vista como fuente de vida, resistencia y persistencia.

El recorrido continuaba en el área de El Recuerdo, espacio de reflexión, recogimiento, esperanza y armonía entre la especie humana y la naturaleza. Allí se construiría la Ermita del Abrazo, el mausoleo con los restos del párroco Tiberio Fernández, la terraza, el vitral, el campanario, el espacio iconográfico, el altar, y la plaza ceremonia, espacios que contribuirían a la construcción del tejido social, pues se diseñaron con el fin de experimentar el dolor de la pérdida, encontrar motivos para construir nuevos proyectos, realizar ritos y ceremonias, y meditar sobre la magnitud del daño causado a lo largo y ancho de la región¹³⁵.

El área del Recuerdo conectaba con el área del Sentido de la Memoria. Allí se construiría un puente que uniría los hechos violentos que ocurrieron a nivel local, regional, nacional e internacional durante los siglos XX y XXI. Adicionalmente, la maqueta proyectaba la cons-

133 CIJP, *Parque por la Vida*, 1998, 53.

134 Matriarca, comunicación personal, 2015.

135 CIJP, *Parque por la Vida*, 1998.

trucción de una tarabita, puente colgante que debía ser atravesado por los visitantes para emular el vacío y, a partir de esta experiencia, reflexionar acerca de los diferentes problemas políticos, económicos y culturales que ocurren en el territorio nacional. En esta área también se construiría el Jardín de Esculturas, un espacio con obras de diferentes artistas que representarían los crímenes de lesa humanidad denunciados en Colombia y en el resto del mundo.

El recorrido finalizaba en la Plaza Nunca Más y en la Plataforma de la Promesa, espacios diseñados para que los visitantes reflexionaran y se comprometieran con el respeto por los derechos humanos. Allí, los peregrinos debían realizar la siguiente promesa:

Que mi mente nunca piense en aniquilar la vida humana; que mi boca nunca ordene la eliminación de uno de mis semejantes; que mis ojos no permitan que se amplíe la impunidad; que mis oídos no sean sordos ante el clamor de la justicia; que mi mano jamás se levante para destruir vida humana [...]¹³⁶.

Además de estas cuatro áreas, la maqueta contemplaba la construcción de varios equipamientos, entre ellos la Sede de AFAVIT, el Museo Regional, el Salón Múltiple, el Hospedaje, cafeterías, viviendas y parqueaderos con capacidad de seis buses y quince vehículos.

En relación con todo lo planteado, la matriarca Ludivia Vanegas expresó lo siguiente: “cuando nos mostraron la maqueta y los espacios que tendría yo decía ¿sí será verdad que esto se puede hacer?” (2015)¹³⁷. Era natural la desconfianza en un tiempo donde el proceso de justicia, verdad y reparación atravesaba por senderos desoladores pues los testigos eran tildados de locos y los victimarios habían sido absueltos o, en su defecto, estaban prófugos de la justicia.

¹³⁶ *Ibíd.*, 56-57.

¹³⁷ En el Capítulo II se describirá el Parque-Monumento a partir de diferentes recorridos, en este sentido, se examinó: ¿qué falta por construir según la maqueta?, y ¿por qué no se ha habido construido? Además, durante los recorridos fue posible identificar y analizar qué lugares del Parque-Monumento son utilizados y apropiados por los familiares de víctimas con relación al dolor, la impotencia y la memoria.

Para la comunidad de memoria el Parque-Monumento no podía ser inerte o estático, pues sus espacios debían representar su sentir como víctimas en un compromiso constante por elaborar, reelaborar y apropiar el pasado. En este sentido, el lugar se pensó y construyó como un espacio abierto a nuevas significaciones, donde se exhibirían y guardarían objetos, testimonios y fotografías de las víctimas. Esmeralda Marín expresa la relación entre un monumento abierto y cerrado de la siguiente manera:

[...] yo no le veo la gracia a un montón de arena, cemento y nombres. En cambio, acá vienen muchos visitantes de todas partes, también vienen del extranjero, vienen a las peregrinaciones y usted ha visto que vienen mucho de universidades, acá se integran todos, se hace el guidismo, se les enseña lo que pasó, a ellos les sirve mucho, inclusive muchos vienen a hacer sus tesis universitarias con nosotros, con el proceso. Entonces, me parece que estuvo muy bien como se hizo el Parque-Monumento¹³⁸.

Ese montón de arena y cemento que sugiere la matriarca corresponde a monumentos cerrados y concluidos, donde las interpretaciones son prefijadas, el lenguaje especializado, el aprendizaje ilustrado y únicamente se reconoce un interés técnico y estilístico. La abogada Yolanda Sierra sostiene que muchas de las obras originadas en una decisión judicial o estatal como medio de reparación a las víctimas no generan apropiación e identidad, pues al ser obras impuestas producen un distanciamiento entre representación simbólica y víctima¹³⁹.

El Parque-Monumento adquirió la forma y el estilo propuesto desde los talleres por la comunidad político-afectiva, por lo que es variable y se reconoce como algo valioso que debe ser conservado y protegido. La matriarca también sostiene que con el paso de los años el Parque-Monumento ha pasado por cambios que demuestran el compromiso, la necesidad y el sentido de pertenencia que tienen las víctimas con el lugar: “de ser otro tipo de monumento lo hubiéramos

138 Esmeralda Marín, comunicación personal, 2017.

139 Yolanda Sierra, “Relaciones entre el arte y los derechos humanos”. *Revista Derecho del Estado*, 32, 2014, 77-100.

acabado hace rato, pero estamos construyendo lo que hace falta, estamos completando nuestra maqueta”¹⁴⁰.

1.3 LA LÍNEA DEL TIEMPO: TESTIMONIO DE LAS VÍCTIMAS

Realicé mi primer recorrido al interior del Parque-Monumento en el 2015, acompañado de Verónica y Miyerlady, familiares de víctimas, jóvenes universitarias y, en ese entonces, integrantes de AFAVIT¹⁴¹. El recorrido inició en el Salón Palabras de Dignidad, más específicamente con la línea del tiempo, pintura que se ha convertido en un referente importante para los visitantes porque, de acuerdo con lo explicado por las jóvenes, ha logrado condensar los procesos adelantados por AFAVIT antes, durante y después de la masacre. Fue pensada por familiares de víctimas pertenecientes a la Asociación y plasmada por Javier Naranjo, artista de la región y víctima de la masacre. Tanto la línea como el Parque-Monumento son vehículos de la memoria contruidos por capas yuxtapuestas e imbricadas en diferentes momentos y recorridos que se estructuran a través de prácticas sociales donde la memoria se ancla en un espacio material, relacional y simbólico¹⁴². En este sentido, todas las representaciones simbólicas expuestas en el memorial son expresiones que utilizan una sucesión de recuerdos para dar testimonio en un marco de la memoria reconstruida sobre una base común.

¹⁴⁰ *Ibíd.*

¹⁴¹ En el 2015 Miyerlady y Verónica eran guías del Parque-Monumento, en ese entonces cursaban Trabajo Social en la Fundación Universitaria Claretiana, en Cali-Colombia. Ellas, al igual que otros jóvenes de la Asociación, tuvieron la oportunidad de estudiar gracias a la gestión de la hermana Maritze Trigos, debido a que la religiosa ha gestionado diferentes becas con instituciones de educación superior. Sin embargo, cuando regresé en 2018 me percaté de que las dos jóvenes se habían retirado de la Asociación para continuar con proyectos personales.

¹⁴² Sarah Gensburger, “Lugares materiales, memoria y espacio social”. *Revista Anthropos Huellas del conocimiento*, 218, 2008, 21-35.

La línea de tiempo, que permanece intacta a pesar de haber sido construida a base papel periódico y temperas hace aproximadamente siete años, se divide en varias escenas separadas por una raya en zigzag. La primera inicia con la figura del padre Tiberio, líder espiritual y promotor de las cooperativas que fueron tildadas como subversivas por sectores conservadores, compartiendo escena con el dibujo que representa las marchas campesinas.



Fotografía 4. Línea del tiempo (1982-1994), Masacre de Trujillo, Garzón, 2017.

La imagen del religioso activa diversas memorias, entre ellas la de Javier Naranjo, quien durante el periodo crítico de la masacre recibió varias amenazas. Él mismo cuenta que un día un grupo de hombres armados inspeccionó la finca donde vivía con su familia y encontró un par de botas negras que pertenecían a su hermano mayor, quien estaba prestando servicio militar. Al verlas, amarraron, golpearon y torturaron a los hombres de la casa, los subieron en un camión blanco, pero antes de llegar a Tuluá el padre Tiberio interceptó el camión y

logró bajarlos¹⁴³. Javier se ve a sí mismo como un sobreviviente que utiliza su vida cotidiana para dar testimonio, dignificando la memoria de las víctimas como un compromiso ético, político y moral¹⁴⁴. Pese a ser víctima de las investidas de los violentos, sigue haciendo “ruido”, sobreviviendo para denunciar, exigir justicia y abrir senderos que permitan alcanzar la verdad¹⁴⁵.

En el primer recuadro también se puede observar el río Cauca manchado de sangre: un cementerio flotante en el que fueron arrojados los cuerpos de centenares de víctimas. Muy cerca de él, se observa a un militar que dispara su fusil: “lo dibujé riéndose porque eso ha sido la justicia para nosotros, un burlesco total” (Ver fotografía 5). La mayoría de integrantes consideró necesario plasmar las armas de tortura, por lo que también se incluyeron en la imagen sopletes, machetes y cortaúñas. El imaginario construido en torno al río Cauca y los instrumentos de tortura son testimonios de lo intestimoniado, es decir, imágenes que personifican lo atroz y cruel de la masacre, una narrativa que demuestra que el poder y la fuerza de los testimonios no reside únicamente en las palabras, sino que se halla entre “la voz, el ritmo, la melodía, las imágenes, la escritura y el silencio”¹⁴⁶. Los instrumentos son símbolos que dan testimonio de lo indecible o incomprensible que fue la masacre: rompen el silencio para darle voz y rostro a las víctimas que sufrieron actos inhumanos.

143 Los hermanos Naranjo fueron integrantes activos de la Asociación hasta el 2018.

144 Garzón, “La subjetividad rememorante”, 2015.

145 Veena Das, “Trauma y testimonio”. En Francisco Ortega, *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Pontificia Universidad Javeriana e Instituto Pensar, 2008, 145-170.

146 Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-Textos, 2000.



Fotografía 5. Instrumentos de tortura



Fotografía 6. Logo de AFAVIT.

En la segunda escena se puede observar una fotografía de Carlos Ulloa y Javier Giraldo, los primeros acompañantes que llegaron a Trujillo para organizar a la comunidad. Allí se incluye una balanza

que representa la justicia que produjo la intervención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En el tercer recuadro hay una vela blanca con el logo de AFAVIT “que representa la luz que llegó al proceso, una luz de unión y esperanza”. Las fotografías de este recuadro exponen dos momentos muy valiosos para los familiares de víctimas: la búsqueda de los restos por parte de la Defensa Civil y el acompañamiento de varias comunidades en el proceso de lucha y resistencia (Ver fotografía 6). Adicionalmente, dejan entrever cómo los testimonios son narraciones que se realizan sobre la base de los verdaderos testigos o de los testigos integrales, víctimas que no están de manera física, pero dan testimonio desde la ausencia¹⁴⁷. Este factor es importante debido a que las exhumaciones, peregrinaciones y entierros simbólicos son trabajos de la memoria donde los cuerpos de las víctimas se utilizan para reforzar los relatos que producen los sobrevivientes, ratificando lo que diferentes instituciones e incluso algunos habitantes del municipio quisieron negar.



Fotografía 7. Línea del tiempo (1994-2002): exhumaciones, peregrinaciones y amenazas, Garzón, 2017.

En la cuarta escena se observa la balanza inclinada, producto de la absolución de los victimarios, una imagen que deja en evidencia que los testimonios de las víctimas en Trujillo se producen sobre la base

¹⁴⁷ *Ibíd.*

de “una crisis generalizada de la verdad”¹⁴⁸, pues son narraciones que se encuentran en disputa en ámbitos sociales y judiciales. En este sentido, el Parque-Monumento y algunas representaciones simbólicas del lugar son relatos anclados al territorio, que sirven para denunciar y develar responsabilidades jurídicas y morales, así como “sentimientos de rabia, culpa y vergüenza”¹⁴⁹.

En la cuarta escena aparecen los osarios acompañados de las palabras “duelo, reparación y memoria” (Ver fotografía 7). En esta época, el monumento abrió sus puertas al público para mostrar cómo se había materializado física y simbólicamente el diseño de la maqueta. El lugar se convirtió en testigo innegable de la masacre y adquirió un valor ético, terapéutico y pedagógico, en el que se enseñaban de manera activa, dinámica y reflexiva los hechos que enlutaron a la región.



Fotografía 8. Amenazas, exilios y desplazamientos.

148 Francisco Ortega, *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana, 2008, 39.

149 Myriam Jimeno, *Cultura y violencia: hacia una ética social del reconocimiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019, 360.



Fotografía 9. Atentados al Parque-Monumento.

En la quinta escena se denuncian las amenazas, exilios, asesinatos, desplazamientos y allanamientos que sufrieron familiares de víctimas y acompañantes del proceso. En ella se encuentran dibujadas las casas que recibieron los trujillenses durante el proceso de reparación, cuya elaboración se hizo con materiales de dudosa calidad, lo cual hizo evidente cómo los testimonios de las víctimas y el Parque-Monumento se han convertido en vehículos que promueven y agencian exigencias políticas desde un proceso de impugnación y denuncia¹⁵⁰. Esta condición despierta diferentes tensiones, entre las cuales la más fuerte es la destrucción del testigo como fin último de los victimarios. Bajo esta lógica, se enmarcan los cuatro atentados que recibió el Parque-Monumento, y las amenazas, desplazamientos y asesinatos en contra de los integrantes y acompañantes de la Asociación (Ver fotografía 8). A pesar de que su propósito es intentar negar o silenciar lo sucedido, esta serie de crímenes no ha logrado apaciguar los esfuerzos de la comunidad por mantener vivo el lugar.

La siguiente escena representa las capacitaciones en derechos humanos recibidas por los integrantes de la asociación, que es considerada

150 Ortega, *Veena Das: Sujetos de dolor*, 2008.

por ellos “la mejor forma de afrontar las investidas de los violentos” (Ver fotografía 9). Los usos del pasado adquieren una carga política y una postura ideológica, y por ello, para los integrantes de AFAVIT la formación en derechos humanos es un deber moral con las víctimas. Estas capacitaciones se articulan y entretajan con las narrativas del pasado, lo que demuestra la recursividad de las víctimas para asumir, transformar y apropiar el sufrimiento mediante “labores de reparación cotidiana que se llevan a cabo a través del acto testimonial”¹⁵¹.

El séptimo dibujo representa a las personas que “le dieron la espalda” a las iniciativas de la asociación. En la escena se encuentra dibujada la balanza en el suelo, símbolo de la impunidad que gira alrededor de la masacre. Adicionalmente, puede observarse el dibujo de un alacrán: “el paramilitar que nos hizo tanto daño”, dibujado de esa manera porque en esa época fue condenado.



Fotografía 10. Línea del tiempo, Masacre de Cerro Azul, condenas a los victimarios Garzón, 2015.

¹⁵¹ *Ibid.*, 43.

El último recuadro se divide en dos, en el primero se representó el libro de ¡Tiberio Vive!, escrito por la comunidad, y en el segundo se plasmó la siguiente frase: “siguen más, los vamos a picar, defensores H.P...”, que hace parte de un grupo de panfletos que se ha dejado en la entrada del Parque-Monumento. En relación con ese fragmento del mural, el artista ha contado lo siguiente: “Cuando terminé el dibujo, quería mostrarles a los visitantes que a pesar de las amenazas resistimos, que estamos en pie de lucha, y no nos callaremos hasta que realmente exista justicia: “Somos semillas, somos memoria y exigimos justicia”¹⁵².



Fotografía 11. Proceso de resistencia y justicia, Garzón, 2017.

Es innegable la relación que guarda la línea del tiempo con la narrativa expuesta por Esaú Betancur e, inclusive, con la información contenida en el primer informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), *Trujillo: una tragedia que no cesa*. Estas relaciones dejan entrever la importancia del Parque-Monumento como referente narrativo o testimonio vivo que expresa de manera pedagógica el rostro de las víctimas, los victimarios, los referentes históricos que posibilitaron la masacre, la solidaridad entre pares, la inoperancia estatal, la impunidad jurídica y política, y la exigencia en derechos. Se trata de un verdadero proyecto que fortalece los procesos de democratización en un puente que une pasado, presente y futuro.

El Parque-Monumento y sus representaciones simbólicas adquieren un valor testimonial debido a que evocan recuerdos que son narrados, contados y dados a conocer a un público amplio. Para John Cano,

¹⁵² Javier Naranjo, comunicación personal, 2017.

familiar de víctima y actual coordinador del Grupo Juvenil Huellas de Vida, el valor testimonial es representado de la siguiente manera:

El Parque-Monumento es importante por las frases que contiene, por las imágenes y los archivos. Son cosas que nos construyen, como por ejemplo la línea del tiempo, que permite darnos cuenta de todos los hechos, de cómo fueron y de los incumplimientos por parte del Estado, [...] para nosotros como víctimas saber nuestra historia es fundamental¹⁵³.

La línea del tiempo, al igual que otros referentes simbólicos del Parque-Monumento, se ha convertido en un vehículo de la memoria que define la identidad de las víctimas y logra condensar más de veinticinco años de historia, situando al visitante en un contexto histórico, geográfico, político y ético donde se resaltan las injusticias cometidas antes, durante y después de la masacre.

1.4 EL VALOR TESTIMONIAL

El valor testimonial es el primer atributo que familiares de víctimas, grupos de derechos humanos, sectores académicos y visitantes otorgan al Parque-Monumento. Allí se han territorializado las memorias de la violencia política, social y económica que afectó a Trujillo y a otros pueblos aledaños. El lugar es una huella que aporta un conocimiento histórico acumulativo de la violencia colombiana, es el resultado de las reflexiones que giran en torno a la masacre; sus muros albergan los sentidos, significados y sentimientos de los testigos de la violencia que, a través de sus testimonios, guardan la memoria, reivindican huellas de vida y hacen eco en proyectos y luchas.

Ahora bien, pensar en el Parque-Monumento como testigo de la violencia implica reconocer la existencia de un receptor dispuesto a escuchar, una condición esencial para que el testimonio permanezca vivo. En el caso del memorial, un público variado compuesto por universitarios, religiosos, defensores de derechos humanos y turistas da vida al lugar. Las visitas están cargadas de interrogantes que llevan a la interacción con familiares y sobrevivientes, quienes recurren a sus

¹⁵³ John Cano, comunicación personal, 2017.

testimonios para dar a conocer lo que pasó y utilizan como puente de comunicación el sufrimiento. Este proceso dialógico es sustentado a partir de un conocimiento envenenado¹⁵⁴, a través del cual los testigos sacan de su interior el dolor que infligió la violencia para intercambiar y poner en común un contenido simbólico (cognitivo), político y pedagógico. Dichas acciones han servido para que en Trujillo se establezca un “lazo emocional que apunta a reconstituir la subjetividad que ha sido herida: forjando una comunidad emocional”¹⁵⁵.

Mediante estos encuentros los visitantes pueden convivir con las víctimas, conocer sus testimonios y participar de su cotidianidad, un proceso que sirve para replicar el mensaje ético-político que sustenta la comunidad emocional. Estos encuentros vinculan las emociones de los relatores con las emociones presentes de los oyentes, reconectándolos con eventos pasados que, gracias al testimonio, se avivan de nuevo y los motivan a querer actuar¹⁵⁶.

Durante los recorridos, los visitantes interactúan con una multiplicidad de referentes simbólicos forjados por la comunidad (murales, placas, fotografías, esculturas, pinturas, tallas en madera, los osarios e incluso el archivo de AFAVIT), lo cual posibilita un vínculo entre familiares de víctimas, visitantes y testimonios, que enmarca a estos últimos en un uso ejemplar de la memoria, en el que las injusticias cometidas en el pasado se vuelven lecciones para interpretar e interpelar a aquellas que se cometen en el presente¹⁵⁷.

Además de los recorridos guiados, las peregrinaciones también son un acercamiento entre los testimonios, los sobrevivientes y los visitantes. Para Mery Fernández, matriarca de la comunidad, estas conmemoraciones son importantes porque en ellas pueden interactuar como víctimas con otras personas: “grupos que nos acompañan así sea todo un día o toda la semana, nos volvemos una familia, nos olvidamos del dolor, nos sentimos acompañados y nos fortalecemos como orga-

154 Das, “Trauma y testimonio”, 2008.

155 Myriam Jimeno, “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 5, 2007, 169-190.

156 Lynn Stephen, *Somos la cara de Oaxaca: testimonios y movimientos sociales*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2016.

157 Todorov, *Los abusos de la memoria*, 2000; Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

nización”¹⁵⁸. De este modo se forja lo que Elizabeth Jelin¹⁵⁹ definió como “huella testimonial”, concepto utilizado para describir la relación emotiva, afectiva y política que se produce a partir del encuentro entre las narrativas de las víctimas y los espectadores, un vínculo que transforma al oyente en un nuevo testigo del evento, involucrando sentimientos como la empatía¹⁶⁰.

Dar testimonio se vuelve una urgencia para la comunidad político-afectiva, más aún en el contexto de Trujillo donde la violencia todavía permea algunas relaciones sociales, económicas, políticas e incluso culturales. Los recuerdos traumatizantes de la masacre adquieren un valor ejemplar que transforma la memoria en una serie de proyectos que exigen justicia, reconocimiento, punición a los responsables y un reparo integral a las víctimas¹⁶¹. Así, los testimonios que han sido encapsulados en el Parque-Monumento se abren al público para contar lo que sucedió desde una pedagogía de la memoria. De esa forma, se transforman en conocimientos que se entretienen en una pugna política e ideológica que tiene como fin último aprovechar el enorme potencial de los testimonios para moldear un proyecto democrático de sociedad.

El memorial acerca a los visitantes al pasado utilizando referentes simbólicos como la línea del tiempo, los osarios, las fotografías de las víctimas, el mausoleo del padre Tiberio y recortes de periódico. Estos vehículos de la memoria transportan a los visitantes en un camino que conduce a la reflexión y autorreflexión, permitiéndoles incurrir ética, política y moralmente en escenarios donde actualmente se cometen injusticias. El Parque-Monumento es un recordatorio que se constituye en un marco social de la memoria, construido para mostrar lo que sucedió, quiénes lo hicieron, con qué saldos y, a partir de ahí, tratar de generar estrategias de no repetición.

El valor testimonial que tiene el Parque-Monumento reside en un lenguaje, un tiempo y un espacio definidos, sus muros representan el

158 Mery Fernández, Comunicación personal, 2017.

159 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

160 Morna Macleod y Natalia de Marinis, *Comunidades Emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2019.

161 Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 2008.

recuerdo colectivo de familiares de víctimas que visibilizan sus causas a través de conmemoraciones, movilizaciones y representaciones simbólicas. La figura del palimpsesto sirve de metáfora para representar el valor testimonial que tiene el Parque-Monumento, puesto que en él se guardan las huellas de diferentes violencias cometidas¹⁶². En últimas, el Parque-Monumento es “un recorrido temporal por el pasado, presente y futuro de Trujillo; una historia narrada por sus víctimas, victimarios y sobrevivientes”¹⁶³.

162 Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia*, 2006.

163 María Mariño, *Sangre de mártires, semilla de esperanza: construcción de las nociones de cuerpo y memoria tras la masacre de Trujillo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011, 208.

CAPÍTULO II:
VALORES
SIMBÓLICOS DE UN LUGAR
HABITADO.



CAPÍTULO 2. VALORES SIMBÓLICOS DE UN LUGAR HABITADO

A finales de 2017 viajé de Bogotá a Trujillo para realizar el trabajo de campo. En el municipio me esperaba la matriarca Ludivia Vanegas, con sus hijos y nietos. Desde 2015 había entablado una relación afectiva con ella en la que a través de mensajes y llamadas nos comunicábamos y ella me informaba sobre aspectos como la seguridad en la región, el estado del memorial y la salud de las familias. En una de esas conversaciones ella me ofreció su casa como lugar de estadía, quería que pasara velitas, navidad y año nuevo con su familia. Entonces, desde Bogotá emprendí el viaje, un recorrido de dieciséis horas, que podría ser uno de ocho de no ser por el mal estado de la carretera.

Salí el viernes en la noche y llegué el sábado en la mañana. En Trujillo me encontré con doña Ludivia, nos habíamos puesto cita en la panadería Trigo Verde, punto de referencia para los turistas y un lugar muy significativo para las personas que conocieron al padre Tiberio Fernández, pues fue una de las cuarenta y cinco cooperativas que fundó en Trujillo. La panadería siempre ha estado pintada con un verde oscuro y en sus muros se conservan y exponen fotografías del padre. Sin lugar a duda, en ella se vende la mejor repostería de Trujillo.

Tomamos tinto y comimos pan trenzado, echamos chisme y charlamos con el dueño de la panadería. Después de desayunar nos dirigimos al Parque-Monumento, doña Ludivia tenía que abrir a las 8:00 am y se nos estaba haciendo tarde. Aunque las distancias en Trujillo son relativamente cortas, llegar al memorial con maletas y sin práctica siempre será una tarea difícil, pues el parque está ubicado en la ladera occidental del municipio. Mientras subíamos a mi paso (un poco lento), doña Ludivia me contó que tenía visita en su casa, familiares que habían llegado de Salónica, municipio de Riofrío. Me dijo que se demorarían pocos días, que eso no importaba, “que había guardado una cama para mí”.



Figura 2. Ubicación del Parque-Monumento, Fuente: CINEP, 2014.

Pese a la confianza que teníamos, me daba pena convivir con tanta gente. Estaba pensativo, me quedé en silencio esperando que pasara el día. Al llegar la tarde se me ocurrió quedarme a dormir en el Parque-Monumento, una idea no muy descabellada, pues los hoteles en Trujillo son costosos y, en cierta medida, peligrosos para los extraños, más aún para aquellos a los que nos gusta hacer preguntas¹.

1 La mutación de la violencia en Trujillo y en pueblos aledaños ha recaído directa o indirectamente en los sectores académicos que muestran interés por los procesos de memoria adelantados desde AFAVIT. La Asociación ha buscado resguardar a los investigadores que prolongan su estadía en el municipio, mostrando los lugares que se consideran peligrosos.

Le comenté mi idea a doña Ludivia, obviamente no le gustó, sintió que estaba rechazando su hogar. Le expliqué que no quería incomodar, que iría a la casa cuando no tuviera visita, a regañadientes aceptó y me ubicó cerca de las oficinas de AFAVIT al interior del Parque-Monumento. Inflé un colchón que llevaba y lo ubiqué cerca de una pared, esperé que todos se fueran y saqué la ropa para utilizarla de almohada y de cobija. En la noche el parque es muy silencioso, incluso algo tenebroso, en mi cabeza rondaban las imágenes de los osarios, no podía alejar a la muerte de mis pensamientos. No me sentía cómodo, prendí el celular y puse a todo volumen canciones de The Crusaders, Óregon y Miles Davis.

A eso de la media noche se escuchó un ruido estruendoso: “le pegó, le pegó”, gritaban. Me levanté y me asomé por una ventana, la luz del segundo piso del Salón Hermanos Mayorga estaba prendida, allí vivían funcionarios del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los gritos venían de ese lugar, una persona se había metido al Parque-Monumento y cuando intentó salir agredió a Paco, el perro de los funcionarios. La policía no tardó en llegar, preguntaron un par de cosas y se fueron a buscar al sospechoso. La noche se me hizo larga, no pude dormir. No sabía con qué frecuencia pasaban este tipo de cosas.

Al día siguiente doña Ludivia llegó muy temprano, traía una canasta con chocolate, huevos y pan. Nos sentamos a desayunar y le conté lo que había pasado. Ella lo tomó con calma, me dijo que pasaba con frecuencia: “que por eso tocaba tenerles miedo a los vivos y no a los muertos”. También me contó que durante varios meses vivió en el Parque-Monumento:

En esa época no había tantas cosas construidas, hacía más frío y estas visitas eran más constantes. Yo cuidaba el lugar, me daba un poco de miedo, pero no tenía donde vivir, además Franklin siempre me protegía (hijo asesinado durante la masacre)².

El miedo que sentí la noche anterior no despertó en ella ninguna preocupación porque tenía experiencia y había naturalizado este tipo

2 Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2017.

de hechos, incluso conocía sus consecuencias. La narrativa de doña Ludivia permite comprender que para habitar un lugar es necesario vivirlo y recordarlo, pues: “la forma como se piensan, sienten y viven los espacios, está influenciada por los filtros de las experiencias personales y culturales, y tales formas varían de acuerdo con las vivencias individuales y colectivas en el lugar”³.

Durante el desayuno, doña Ludivia me comentó que pronto saldría a vacaciones y eso la inquietaba, ya que, según ella, las personas que la remplazaban no cuidaban el parque de la misma manera: “no regaban las matas, no barrían y no limpiaban los cuadros y las pinturas”. La preocupación que sentía respondía a la necesidad de “mantener el lugar bonito”, un deber que vincula relaciones de apropiación y apego “como parte de afianciamiento e identificación con el universo físico y sociocultural que se mueve”⁴.

Después de desayunar, me dijo que iba a limpiar el Mausoleo del Padre Tiberio Fernández, el Sendero Internacional de la Memoria y el Muro a la Sombra del Amor. Yo me ofrecí como ayudante. Con balde, escoba, rastrillo, chiros y jabón nos subimos a limpiar. El parque es un lugar inmenso, limpiarlo no es una tarea sencilla. Comenzamos con el mausoleo, una labor que nos tomó un poco más de dos horas, había que bajar cuadros, lavar paredes, enjuagar las rejas, restregar, trapear el piso y acomodar todo en su lugar. Mientras limpiábamos, doña Ludivia recordaba su cercanía con el padre Tiberio y “los milagritos” que le ha concedido, entre ellos, poder tener una casa propia: “me senté un día a pedirle la casa, no quería pagar más arriendo, y a los pocos días me llamaron, que estaba lista mi casita”. La alegría con la que doña Ludivia limpia el mausoleo es su forma de agradecer los favores recibidos, por eso, en ocasiones lleva flores y se sienta a hablar con el padre Tiberio. Habitar el Parque-Monumento no se reduce al simple hecho de estar en este espacio, por el contrario, es una relación que entrelaza lo simbólico, lo físico y lo comunicativo⁵, y -para el caso de doña Ludivia- también lo religioso.

3 Espinosa, Rubio y Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios*, 2013, 55.

4 Carlos Yory, *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Medellín: Pontificia Universidad Javeriana, 1999, 13.

5 José Cuervo, “Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín”. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 2, 2002, 38-71.

El mausoleo es un vehículo de la memoria que alberga los restos del sacerdote Tiberio Fernández. En sus muros hay pinturas alegóricas a su vida y obra, y en las rejas la figura del cuerpo desmembrado. Para el religioso Javier Giraldo, el cuerpo del padre Tiberio se incorporó al Parque-Monumento para sumarse de nuevo al pueblo, deslegitimando la violencia y reivindicando la dignidad humana:

Hoy depositamos tus restos incrustándolos en otra materia, o en otro gran cuerpo vivo que es este Parque-Monumento, donde tu voz vuelve a cobrar fuerza, en otras dimensiones que ya no son vulnerables al dolor ni a muchas otras industrias del poder⁶.



Fotografía 12. Mausoleo del padre Tiberio Fernández Mafla, Alonso, 2016-2017.

Es innegable la forma como la simbología católica ha estado presente en los procesos adelantados por AFAVIT, incluso en la construcción

6 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 104.

del Parque-Monumento, estableciendo así “una analogía entre el inmenso cuerpo humano masacrado, el cuerpo de Cristo y el cuerpo del pueblo”⁷.

La analogía entre el cuerpo fragmentado del religioso y el Parque-Monumento adquiere relevancia con la peregrinación que se realizó en 2003, denominada: “Tiberio resucita en el pueblo”. Esta conmemoración tuvo por objetivo trasladar los restos mortales del religioso al memorial. Durante la actividad litúrgica se reflexionó acerca del cuerpo como texto social de la muerte y, de esa forma, el religioso que fue desmembrado durante la masacre comenzó a narrar su historia a través de la corporeidad del parque. A continuación se añade un poema escrito por el padre Gerardo Fernández, sobrino del padre Tiberio, donde reflexiona acerca de los sentidos que tiene el cuerpo torturado, destrozado e incompleto del mártir:

Tiberio resucita en el pueblo

Quisieron que su piel hecha para la caricia y
para ser acariciado no volviera a sentir...
¡No pudieron! Hoy sigue acariciando a través
del viento impetuoso y de la suave brisa,
miles de metros de piel de aquellos que amó
y por quienes se entregó.

Quisieron quitar sus brazos hechos para el abrazo acogedor,
en la alegría de los logros, en la solidaridad frente al dolor,
hechos para la ofrenda eucarística.

¡Pero se equivocaron! Hoy sigue abrazando
en todos aquellos brazos
que celebran un logro en las comunidades,
en aquellos brazos que se abrazan en la
tristeza del desplazamiento,
en esos brazos que se abrazan para seguir resistiendo.
Quisieron quitar sus piernas hechas para caminar,
“Qué lindos son los pies del mensajero de paz”.

¡No pudieron! Hoy sigue caminando en
los miles y miles de mensajeros
que hoy siguen recorriendo ciudades, pueblos (...)

7 CNRR, *Memorias en Tiempo de Guerra*, 2009.

Quisieron erradicar su intimidad, el lugar
de donde brota la simiente.
¡No pudieron! Hoy sigue íntimo en quienes le amamos
y en su capacidad de engendrar: Reino
de Dios, Justicia, Verdad,
Organización Comunitaria, no fue cercenada.

Quisieron desaparecer su cabeza, con ella la creatividad,
la inteligencia, la capacidad de comunicarse,
la alegría, el ingenio, la picardía.
¡No pudieron! Porque su proyecto no era proyecto egoísta,
era el proyecto de Jesús de Nazareth,
“Cielo y tierra pasarán, mis palabras jamás pasarán”
Tiberio: ¡estás vivo! ¡Estás Resucitado!

(Padre Gerardo Fernández, 2002).

Por lo general, durante los recorridos guiados y en las peregrinaciones se realiza una parada en el mausoleo, entendida como la forma a través de la cual los visitantes pueden tener contacto y generar un diálogo con el religioso. En el lugar se conserva una pancarta con la frase promulgada por el padre Tiberio Fernández en su último sermón: “Si mi sangre contribuye para que en Trujillo amanezca y florezca la paz que tanto estamos necesitando, gustosamente la derramaré”. La relación que establece doña Ludivia entre el mausoleo y los visitantes refuerza la propuesta de Pilar Riaño, cuando sostiene que: “los lugares se convierten en textos simbólicos colectivos a partir de los cuales se elaboran glosas sociales y lecciones morales”⁸.

En esa misma época, los integrantes de AFAVIT estaban preocupados porque se había derrumbado un segmento de la montaña que terminó cubriendo una parte del Sendero Nacional de la Memoria y otra del Salón Palabras de Dignidad. Debido a ello, en una reunión de la Asociación tomaron palas, picas y carretillas para remover los escombros y restaurar de nuevo los caminos. Este sería un ejemplo de que la mirada de pertenencia se exterioriza generando sentimientos de angustia y nostalgia que solo se estabilizan cuando el lugar retorna a su estado habitual. En su texto *Construir, Habitar y Pensar*, el filósofo Martin Heidegger utiliza la palabra *Bauen*, proveniente del alto

8 Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia*, 2006, 81.

alemán antiguo, para definir la relación entre habitar y construir un lugar. Se trata de una palabra polisémica que tiene relación con permanecer, residir, abrigar, cultivar y cuidar. En este sentido, preexiste una relación indisoluble entre vivir y habitar un lugar, pues: “el hombre es en la medida que habita”⁹. El cuidado es una de las múltiples maneras de habitar un lugar, y un rasgo fundamental que se opone a la destrucción y el olvido, por ende: “el construir como habitar se despliega en el construir que cuida”¹⁰.



Fotografía 13. Habitar es pensar, construir y cuidar, Garzón, 2017.

Después de limpiar el mausoleo, barrimos las hojas que rodeaban el Muro a la Sombra del Amor, limpiamos las pancartas del Sendero Nacional a la Memoria y arrancamos el rastrojo del camino. Fue un día caluroso, de unos 28 o 29 °C. Estaba cansado, sudoroso y algo quemado. Nos demoramos un poco más de cinco horas limpiando una parte ínfima del memorial. Me sentía agotado, pero el contraste era doña Ludivia, quien se mostraba satisfecha, alegre y agradecida, sentimientos que derivaban del reconocimiento del Parque-Monumento como algo propio que debe ser cuidado. Y esta preocupación antecede a la historia del esfuerzo colectivo de las personas que participaron en la construcción del lugar¹¹.

⁹ Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*. Fotocopioteca, 39, 2014

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Iván Illich, *La reivindicación de la casa*. Bogotá: Planeta Editorial, 1988.

Ahora bien, los consensos en la construcción y reconstrucción del Parque-Monumento llevan a pensar en un territorio democrático, referente central del habitar. La relación entre democracia y habitar se sustenta en la configuración de los lugares a partir de perspectivas personales alejadas de la institucionalidad: “que implica no solo habitar el lugar, sino reconocer en y desde esa habitancia, las improntas ciudadanas de ese derecho de lugar”¹². Así, habitar el Parque-Monumento se convierte en una parte esencial para el empoderamiento de las víctimas, pues, pensar, sentir y vivir los espacios, permitirá que encuentren su lugar en el mundo.

2.1 RECORRER EL LUGAR

“Habitar un territorio es marcarlo, pero también reconocerlo y recorrerlo”¹³. Las visitas guiadas, que se hacen en compañía de un integrante de AFAVIT, son un mecanismo esencial para identificar cómo es habitado el lugar. He tenido la oportunidad de recorrer el Parque-Monumento acompañado de varios integrantes de la Asociación, como Ludivia Vanegas, Esmeralda Marín, Mery Fernández, Aldenidier Cano, John Cano, Esaú Betancur, Marina Betancur, Verónica Ospina, Miyerlady Rojas, Javier Naranjo y los integrantes del Grupo Infantil Jimmy García Peña. Hacer el recorrido acompañado de un familiar de víctima se sustenta a partir de la relación que existe entre el memorial, sus diseñadores y sus constructores. La narrativa del lugar se integra desde un sentido explicativo a partir de dos presencias: la voz autorizada como guía desde el testimonio de sobreviviente, y el visitante que inicia el recorrido con la intención de conocer qué pasó.

Aunque no hay un guion definido, los recorridos se dividen en tres momentos: hechos, entierro y memoria, algo similar a la estructura de la maqueta. Generalmente, los recorridos inician en el Salón Palabras de Dignidad con una breve presentación de los guías, en la que se menciona qué familiar perdieron durante la masacre (abuelos, esposos, hijos, tíos y sobrinos), el nombre y la ocupación de la víctima, y la fecha y lugar donde ocurrió el asesinato o la desaparición forzada. También sugieren otras características intrínsecas de la masacre

¹² Espinosa, Rubio y Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios*, 2013, 94.

¹³ Illich, *La reivindicación de la casa*, 1988, 7.

como los desplazamientos forzados, los señalamientos y las amenazas constantes. No todas las presentaciones son iguales, por lo general, los testimonios de las matriarcas y los patriarcas están cargados de un sentimiento más conmovedor, que se transmite a través de los gestos¹⁴.

Después de la presentación, relatan lo que sucedió en Trujillo entre 1986 y 1994 utilizando el tríptico titulado: “ayer, hoy y mañana”, mural ubicado en la entrada del Salón Palabras de Dignidad. También utilizan la línea del tiempo elaborada por Javier Naranjo, y varios recortes de prensa que se encuentran colgados en la Galería de la Memoria. Recientemente, el Ministerio de Cultura instaló en la parte lateral del Salón un pendón de aproximadamente cuatro metros, titulado: “Cronología Histórica con información acerca de los hechos, del proceso jurídico y de los procesos de organización, formación y resistencia de las víctimas”. No obstante, en ningún recorrido se ha utilizado.

El Salón Palabras de Dignidad es un sitio de encuentro y convocatoria. Son dos niveles con baños, cocina, patio, oficinas y el Centro de Documentación Huellas de Vida. Lo más importante es el tamaño de salón, pues tiene la capacidad de recibir a más de trescientas personas, cuenta con sillas, mesas, un atril y sonido. Allí se encuentra la Galería de la Memoria, un espacio rodeado de pinturas, fotografías, pancartas, libros, obras de arte, recortes de prensa y mensajes de los visitantes. El recorrido inicia y termina en ese lugar. Regularmente, los familiares de víctimas utilizan las representaciones simbólicas para recordar a las personas que han acompañado el proceso: “las fotografías son de Rodrigo Grajales”, “la escultura la hizo Adriana Lalinde”, “el dibujo es de Stella Guerra”. Estos referentes son muy significativos en el entramado simbólico de la masacre, ya que narran la crueldad y la sevicia con que actuaron los victimarios.

¹⁴ Luisa Passerini, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2006.



Fotografía 14. Salón Palabras de Dignidad-primer piso, Alonso, 2016.

Además de las obras realizadas por los acompañantes del proceso, en este espacio también se encuentran varias representaciones simbólicas elaboradas por los familiares de víctimas, como por ejemplo 342 cruces blancas talladas en madera, butacos con las descripciones de las víctimas, dibujos y poemas. Por lo general, los recorridos se detienen cuando los guías quieren mostrar algo que hicieron o que representa la memoria de un familiar: “esa balsa la hizo mi mamá”, “ese butaco lo talló un tío”, “el de la foto es mi hermano”, “la de la foto soy yo”. Algunas de estas imágenes representan los diferentes talleres en los que han participado los familiares de víctimas para reconstruir la memoria, tramitar el dolor y empoderar su causa, un ejemplo son las fotografías de gran formato de las Magdalenas por el Cauca y las Madres del Silencio. Todos los recorridos guardan cierta similitud entre sus narraciones, pues fueron estructurados a lo largo de los años por la asociación; sin embargo, los guías interactúan con los visitantes, responden preguntas y entrelazan las explicaciones con sus

propias experiencias. El siguiente fragmento se extrae del recorrido realizado con Verónica Ospina en el año 2015:

-¿Quién es la joven de la foto? -pregunté.

-Es Daniela mi prima -contestó.

-¿Por qué es una fotografía tan reciente?

-Como le dije, yo soy familiar de Luis Alfonso Ospina Duque y Luis Aníbal Ospina Duque, mis tíos. Luis Alfonso aún está desaparecido y Luis Aníbal era un vendedor de dulcecitos en una esquina del centro del pueblo. Él madrugaba a abrir su puestico para vender dulces, y una tarde llegaron y lo mataron al lado de su negocio. La gente preguntaba: ¿pero por qué tanto tiempo sentado?, ¿por qué está así?, ¿qué pasa? Entonces, levantaron el sombrero y tenía un disparo en la cabeza. Fue un grupo armado que se la pasaba por la zona: “los de la Toyota blanca”, ellos al que encontraban en la calle a cualquier hora del día lo mataban, así de sencillo. Daniela era mi prima, también era víctima. Ella estudiaba en El Sagrado, uno de los colegios del pueblo, y en ese colegio cuando los niños se van a graduar de bachillerato deben prestar su labor social. Entonces ella empezó su proceso acá en el Parque-Monumento, le gustó, lo encontró familiar, era una niña muy alegre y echada pa’ delante. En el 2014 tuvieron un accidente en una moto con el primo Jairo Alberto y murieron los dos. Entonces, nosotros pusimos ese cartel para recordarla.

Las representaciones simbólicas se convierten en textos bibliográficos que conectan la memoria de las víctimas con diferentes historias¹⁵. Además, al ser espacios pensados y contruidos por las víctimas, tienen la facilidad de entretenerse con las experiencias personales y se pueden relacionar con la violencia que aún azota a la región. Para el pedagogo y ensayista austriaco Iván Illich¹⁶, habitar es construir, es decir, utilizar y transformar el espacio. En ese sentido, las representaciones elaboradas por los familiares de víctimas son parte de la significación y construcción del lugar, objetos que tienen una estrecha relación con los procesos identitarios de la comunidad político-afectiva: “el lugar del que aquí hablamos, está ligado esencialmente a las

¹⁵ Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia*, 2006.

¹⁶ Illich, *La reivindicación de la casa*, 1988.

actividades cotidianas y a los espacios de rutina, que son, en definitiva, los que dan pie y permiten hacer tangibles los encuentros-desencuentros con quienes cohabitamos”¹⁷. Las pinturas, fotografías, pancartas, libros, obras de arte, recortes de prensa y mensajes de los visitantes que se encuentran en el Salón Palabras de Dignidad, refuerzan las relaciones identitarias, pues son proyectos individuales que se entrelazan en un colectivo para determinar unas formas de asociación, lo que puede analizarse desde el uso y las funciones que tienen las cruces: “son homenajes a las víctimas, por eso llevan el nombre, pero hay espacios vacíos porque algunos vienen y dicen: ”yo quiero llevarme mi cruz“, y se la llevan”¹⁸.



Fotografía 15. Salón Palabras de Dignidad- Segundo Piso, Alonso, 2018.

Después de recorrer el primer piso se camina lentamente por una plataforma para llegar al segundo nivel. En este espacio encontramos

17 Espinosa, Rubio y Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios*, 2013, 15.

18 Miyerlady Rojas, comunicación personal, 2015.

342 fotografías de las víctimas, su función es servir como testimonio para denunciar los crímenes cometidos durante la masacre. Estas imágenes rescatan a las víctimas del anonimato y luchan contra el olvido y la impunidad, mientras logran ilustrar y sensibilizar a los visitantes. Por otro lado, también hay una mesa donde se exponen varios álbumes con fotografías del proceso adelantado por AFAVIT: exhumaciones, elaboración de los osarios, peregrinaciones, marchas, talleres de la memoria, recortes de periódico y actas de las empresas comunitarias.

Los recortes hacen parte de un ejercicio juicioso que articula toda la información publicada en medios de comunicación nacional e internacional, en él se incluye: información de las víctimas y de los victimarios, textos que explican las razones políticas y económicas de la masacre, folletos utilizados durante las peregrinaciones, reconocimientos que ha recibido AFAVIT por sus trabajos en pro de la memoria, y fotografías y escritos acerca del padre Tiberio Fernández. Para Ricardo Brodsky (2014)¹⁹, las memorias que representan estos archivos evidencian la trayectoria, las producciones de sentidos y las respuestas que institucionalizan las comunidades para forjar y mantener su identidad. En este punto, los visitantes han recibido una carga de información que sirve para reflexionar acerca de los hechos que rodean la masacre, además, conocen los procesos judiciales y los trabajos de la memoria adelantados por los sobrevivientes.

El recorrido continúa en el área del entierro, pero -antes- los guías utilizan un mapa ubicado en la parte lateral del Salón Palabras de Dignidad para posicionar geográficamente a los visitantes. En él se representa lo que AFAVIT ha denominado como sitios de conciencia, es decir, los lugares donde ocurrieron los hechos violentos, como las veredas Venecia, La Sonora y Playa Alta, y las fincas de los paramilitares Villa Pola y las Violetas. El siguiente testimonio es la explicación que hace la matriarca Ludivia Vanegas para definir la ubicación geográfica de los sitios de conciencia:

19 Ricardo Brodsky, *Gestión de Archivos y Memoria de la represión: La experiencia del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile*. Porto Alegre: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, 2014.

A ellos se los llevaron de La Sonora, vereda que estamos mostrando en el mapa. Se los llevaron a un sitio que era del narcotraficante Diego Montoya, esa finca se llama Las Violetas. Al padre Tiberio también lo llevaron a Las Violetas. También se puede ver la finca Villa Paola de Henry Loaiza, donde fueron torturados, destrozados y tirados al río Cauca. Entonces, en la finca del Alacrán, a eso de las 8:30 am, según el testigo ocular Daniel Arcila, comenzaron las torturas. Él también contó que los violentos habían llenado doce costalados de cuerpos y de cabezas de las personas que estaban torturando [...] esos costalados iban y los tiraban al río Cauca, por eso vemos que el río es tan importante y, envuelve toda la región²⁰.

Este relato deja entrever cómo existe el propósito educativo, político y moral de transmitir a los visitantes las experiencias colectivas y los horrores de la masacre. Es importante resaltar la seguridad y naturalidad con que la matriarca expresa sus ideas, producto de la cotidianidad agenciada por el lugar, pues los recorridos a diario han forjado un hábito desde la práctica, la experiencia y el sentido social²¹.

Por lo general, los visitantes se asombran con el testimonio de las víctimas, y reconocen en el guía la voz autorizada que vivió el tiempo de la violencia y puede “dar testimonio”²². Los recuerdos de la violencia se contextualizan a través de representaciones simbólicas que se encuentran en el Parque-Monumento, referentes que sirven para comprobar la existencia de los hechos, homenajear a las víctimas y denunciar a los victimarios. Bajo esta lógica, recorrer el lugar permite crear un puente entre la comunidad político-afectiva y un público activo que escucha, pregunta y entabla un diálogo bidireccional, donde el sufrimiento se convierte en un “conocimiento envenenado” que utiliza el pasado para reflexionar sobre el presente²³.

20 Ludivía Vanegas, comunicación personal, 2017.

21 Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, Cocinar*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana/ITESO, 1999.

22 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

23 Das, “Trauma y testimonio”, 2008, 167.

2.2 REMEMORAR (EN) EL LUGAR

Después de conocer acerca de los sitios de conciencia, el recorrido continúa por un camino rodeado de arbustos, murales y piedras con nombres de las víctimas. Llama la atención un jardín vertical con el nombre de Chilito, “un jardín hecho memoria”. Para el patriarca Aldenidier Cano, este lugar es una huella que habla acerca de la vida y obra de la matriarca Chilito: “una conmemoración a nuestra compañera que le gustaba mucho la naturaleza, jardinera y guía del parque, asesinada recientemente por paramilitares”²⁴. Las representaciones simbólicas son huellas testimoniales que denuncian la revictimización que sufren constantemente los integrantes de AFAVIT y se convierten, así, en una exigencia política con la capacidad de consolidar un enunciado performativo que emerge como respuesta a la crisis de verdad²⁵.

El relato de Aldenidier deja entrever una propiedad importante del Parque-Monumento y guarda una estrecha relación con los espacios verdes: frutales, jardines y árboles. Para los integrantes del Grupo Infantil Jimmy García Peña, las zonas verdes son puntos de encuentro que brindan oportunidades de aprendizaje acerca del cuidado y la protección del medio ambiente. Para las matriarcas y los patriarcas estos espacios representan vida, son un mensaje que contrasta con lo frío y tenebroso que pueden llegar a ser los osarios:

Aquí no se muestra más la muerte, se muestra vida. Los jardines nos muestran lo lindo que es Dios, porque todo lo que hace Dios es lindo y bien hecho. Vea por ejemplo esas Conservadoras, todas esas matas echan flor, y las flores son vida en abundancia²⁶.

En los talleres cartográficos, Esaú Betancur realizó un mapa abundante de flores y frutales. En un recorrido le pregunté el porqué de los dibujos y él inmediatamente se refirió a las heliconias o

²⁴ Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

²⁵ Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

²⁶ Matriarca, comunicación personal, 2017.

platanillos, plantas tropicales de color naranja que miden aproximadamente un metro:

En la maqueta se tenía planeado hacer muchos jardines con muchas flores. En el momento que llegué a la finca de mi amigo Manuel Alarcón vi que él cultivaba claveles y heliconias para vender en Cali. Entonces, un día yo me hablé con él y comencé a sembrar heliconias en mi finca, llegué a tener unas cuarenta especies de heliconias. Después pensé que tocaba hacer bien lo que estaba planeado en la maqueta, tocaba sembrar las flores y darle color al parque. Entonces, con la compañera Chilito traíamos con un caballo por bultos de flores y arrancamos a sembrar por filas, ese fue nuestro aporte²⁷.

El aporte al que se refiere Esaú genera una relación de apego con el lugar, hay una preocupación constante por el estado de las zonas verdes, por lo que entre las funciones de AFAVIT aparece el cargo de jardinero, persona dedicada al cuidado de las *bougainvillea*, clavelinas, cayenos, lirios y heliconias ubicadas en el Parque-Monumento. Para los integrantes del Grupo Juvenil Huellas de Vida, las zonas verdes son espacios llenos de frescura y aromas deliciosos, lugares tranquilos donde se puede caminar para reducir las preocupaciones. A nivel estético las flores cumplen un papel fundamental y se convierten en un camino de comunicación entre los visitantes y los familiares de las víctimas:

Esas flores son importantes en el lugar porque lo mantiene embellecido, porque las flores son hermosas en todo sentido, otro de los detalles es poder compartir con la gente que viene, porque mucha gente que viene aquí se enamora de las flores, de los colores, de las especies, y más de una persona quiere llevarse una semilla o una flor, en ese orden, se le regala a la persona una flor como detalle²⁸.

Otro elemento característico de la manera en que se habita el Parque-Monumento está relacionado con la preocupación que sienten los integrantes de AFAVIT por terminar el diseño de la maqueta.

²⁷ Esaú Betancur, comunicación personal, 2017.

²⁸ Patriarca, comunicación personal, 2017.

Para doña Ludivia, esa tarea les corresponde a las nuevas generaciones: hijos, nietos o académicos que se identifican con la comunidad político-afectiva. Es una deuda con las víctimas que no se ha podido saldar al estar anclada a un contexto donde continúa la violencia, la justicia no llega, las amenazas estigmatizan o atacan los trabajos de la memoria y aún prevalecen la impunidad y la ausencia de responsabilidad. La preocupación es una forma de demostrar que la comunidad política-afectiva no está conforme con los sentidos del pasado que pretenden institucionalizar y, por esta razón, los trabajos de la memoria son un modo de construir una identidad que funciona de manera crítica, contribuyendo a una praxis social²⁹.

El afán por terminar lo diseñado ha llevado a la asociación a tomar nuevas medidas. Un ejemplo de ello es la tarabita planteada en la maqueta, cuyo fin era unir el área del entierro con el de la memoria, pero por problemas presupuestales no pudo realizarse. Frente a la situación, en 2019 los integrantes de AFAVIT realizaron en la entrada del Salón Palabras de Dignidad un mural denominado el Puente de la Reconciliación, camino que une el pasado con el presente a razón de la reconciliación. Continuar con el diseño del Parque-Monumento se ha convertido en un mecanismo de resistencia utilizado por AFAVIT para persistir desde la creatividad.

Continuando con el recorrido, el camino rodeado por frutales, flores y árboles termina y el área de la memoria comienza. En este punto el guía se detiene para que los visitantes puedan observar el paisaje, un punto clave en el recorrido, ya que conecta con las tres áreas y su ubicación permite ver todo el municipio. En este espacio se encuentra el Sendero Nacional de la Memoria, que consta de diecisiete estaciones, cada una con techo en tejas de barro y un cartel con información sintetizada de diferentes procesos organizativos de las víctimas a lo largo del territorio nacional. Algunos de ellos son: Bahía Portete, El Salado, San José de Apartadó, Bojayá, Comuna 13, Arauca, Unión Patriótica, Mapiripán, El Naya, El Tigre, Masacre de La Rochela y Masacre de Barrancabermeja. La primera parte se instaló en 2013 durante la décimo segunda peregrinación nacional, denominada: “¡Colombia, camino de memoria en resistencia y dignidad!” En el año

29 CNRR, *Memorias en Tiempo de Guerra*, 2009.

2014 se instalaron siete estaciones nuevas con hechos que marcaron la historia de América Latina.



Fotografía 16. Sendero Nacional de la Memoria, Alonso, 2018.

Es agradable caminar por el Sendero Nacional de la Memoria ya que es un espacio acompañado por una amplia zona verde rodeada de gran variedad de flores. Sin embargo, en ocasiones los guías se sienten nerviosos debido a su falta de apropiación con el lugar, por lo que procuran salir rápido. Desde mi punto de vista, se trata de un pasado que no les corresponde a las víctimas de Trujillo, lo cual genera una descontextualización y una desnaturalización que dificulta la apropiación y el uso del espacio. A pesar de esto, el sendero continúa siendo un espacio de aprendizaje por excelencia, pues, como sostienen los integrantes del Grupo Jimmy García Peña, les ha permitido conocer

crímenes similares a la masacre de Trujillo, reflexiones que contribuyen a la formación de sujetos históricos.

Los recorridos están marcados por múltiples recuerdos, son caminos rodeados con representaciones simbólicas que conectan con el pasado y activan la memoria de los sobrevivientes. Tal es el caso de Víctor y Shirley, una pareja trujillense que se tuvo que ir cuando “se calentaron las cosas” y volvió después de dos décadas (de manera discreta, ya que Víctor seguía teniendo “cuentas pendientes”). Decidieron visitar el Parque-Monumento, hicieron el recorrido y en cada estación susurraban algo. En determinado momento comenzaron a señalar las esculturas y las fotografías, en ese instante decidí acercarme para conocer la historia de la pareja y su relación con el monumento. Durante la masacre Víctor era apenas un joven, en esa época consumía drogas y andaba con los *dealers*. En una semana vio cómo hombres fuertemente armados irrumpían en las casas de sus amigos, los amarraban, golpeaban y los subían en una camioneta blanca: “algunos aparecieron muertos en las orillas del río, de los otros no se sabe nada”. A Víctor le dieron la “oportunidad de salvarse” pues recibió un panfleto donde le pedían que abandonara Trujillo. Empacó una maleta con dos mudas de ropa y se marchó, desde ese tiempo ha vivido en Bogotá, Medellín, Ibagué y Cali.

Estaba en Trujillo esperando la cosecha de café. Andaba con precaución, utilizaba gorra y gafas oscuras, quería pasar desapercibido y evitar cualquier inconveniente. Sin embargo, la curiosidad le ganó y, por esta razón, decidió visitar el Parque-Monumento. Las fotografías y esculturas que estaba señalando representaban a primos, tíos, amigos y vecinos que fueron asesinados durante la masacre. Nostalgia, dolor y suerte fueron las tres palabras que utilizó para describir su situación: “si no hubiera huido, mi fotografía estaría en el Parque-Monumento”. Al igual que otros familiares de víctimas que recorren el monumento, Víctor reconoce que el lugar activa los recuerdos, por lo que puede afirmarse que funge como contenedor del pasado.

2.3 RECONOCER

Después de caminar por el Sendero Nacional de la Memoria inicia el recorrido en el área del entierro, un camino silencioso, lento y

desgastante. Es una pequeña peregrinación por los siete niveles de los osarios, se hace en zigzag e implica más tiempo. Su objetivo es que los visitantes logren un acercamiento con todas las víctimas, por lo cual, cada osario tiene datos acumulativos, como el nombre, las circunstancias, el lugar y la fecha de la muerte de la víctima. Están organizados cronológicamente, lo que permite analizar la continuidad que se produce entre los distintos hechos. En ningún osario se observan referentes subversivos o filiaciones políticas, lo que hace evidente la necesidad de los familiares por limpiar y resignificar la memoria y dignidad de sus seres queridos. Al llegar a este espacio se siente el cambio, el silencio invade a los guías y contagia a los visitantes, como si existiera una barrera que limita lo profano de lo sagrado. Las cruces blancas enterradas en el pasto, los osarios y las flores configuran la estructura de un cementerio (lugar de muertos). En una ocasión escuché cómo la matriarca Esmeralda Marín se refería al área de entierro como: “el camposanto, lugar que mantiene viva la memoria de las víctimas”.

Mientras se realiza el recorrido por el área del entierro, el guía señala y toca el osario que corresponde al familiar asesinado durante la masacre. Doña Ludivia se paró frente al osario, miró la lápida y dio tres golpes, saludó al hijo, suspiró y se quedó en silencio por unos minutos. Durante el recorrido por el área del entierro son comunes los silencios premeditados, pues se encuentran entre el límite de lo que se quiere decir con palabras y lo que se puede decir³⁰. Después revisó el osario, tocó la imagen de Franklin, arregló las flores cercanas a la lápida y dijo: “mijo, espero se encuentre bien, en la casa todo va bien, hoy me acompañan unos amigos que quieren conocerlo [...]”. La conversación siguió por unos minutos, yo me retiré, pues consideré que era un asunto personal. Terminó con una oración, se despidió de Franklin y continuó el recorrido. El hijo de doña Ludivia es anclado al presente simbólica e históricamente en un relato que busca inmortalizar o renacer al muerto³¹, y los comportamientos de ella ratifican la relación que existe entre los memoriales públicos y los cementerios: los familiares afrontan lo incierto de la muerte a partir de un culto que vincula duelo, consuelo y reflexión.

30 Pollak, *Memoria, olvido, silencio*, 2006.

31 Guglielmucci y Suárez, “Paisajes de memoria”, 2013.

El culto que lleva a cabo doña Ludivia es una práctica que se repite con frecuencia, y constituye un reencuentro con los seres queridos en el que se subvierte el determinismo que impone la muerte. Para doña Esmeralda Marín la elaboración de los osarios fue transcendental, porque a través del barro pudo moldear el cuerpo del esposo. Algo similar piensa doña Ludivia, agregando que al moldear el barro sintió cómo volvía a nacer Franklin: “es tocar sus ojos, es sentir su piel, moldear su nariz, agarrar fuertemente sus manos y peinar su cabello”³².



Fotografía 17. Área del Entierro-Osarios, Alonso, 2018.

Son 235 osarios de color blanco, cada uno mide aproximadamente 150 cm, casi la estatura de una persona promedio. En la parte frontal, esculturas en barro reivindican la memoria de hombres, mujeres, jóvenes y niños que perdieron la vida durante la masacre, los cuerpos están acompañados con imágenes representativas de sus oficios: la partera con un niño, el ebanista con un martillo, el comerciante con

³² Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2017.

una calculadora, el estudiante con un balón, el religioso con sotana, el músico con su guitarra, el conductor con un *Jeep* y el campesino con una pala. Las representaciones simbólicas adquieren un carácter metafísico que trae al difunto de nuevo a la vida, son esculturas que reconstruyen los cuerpos torturados y desmembrados durante la masacre, uniéndolos de nuevo en una escultura. En los casos de desaparición forzada, se construyeron pequeños ataúdes con objetos personales de las víctimas.

Es curioso que al llegar a Trujillo desde Tuluá el cementerio municipal sea el primer encuentro con el municipio y, unos kilómetros más adelante, la corpulencia del Parque-Monumento dé la bienvenida. Desde lejos, los osarios advierten a los turistas acerca de la existencia de otro cementerio, uno con menor cantidad de muertos, pero visible desde casi cualquier lugar del pueblo. Los cementerios son considerados las ciudades de los muertos, son representaciones simbólicas de las creencias, costumbres e historias de las sociedades que representan; por esta y otras razones, es posible pensar a Trujillo desde dos sociedades que conviven en un mismo lugar, pero con identidades y memorias distintas. Es bien conocida la frase coloquial “un pueblo se conoce cuando se visita el cementerio”, pero en este caso, ¿qué cementerio visitar? La respuesta es “ambos”, pues en Trujillo diferentes actores sociales han querido ocultar el pasado violento que representa la existencia del Parque-Monumento. Los osarios constituyen una huella material que entra en disputa con los sentidos y las versiones que existen sobre el pasado del municipio, son la historia que no puede borrarse o de la cual pueda mentirse, adquieren un valor simbólico multivalente que entreteje discursos de culto, memoria, dignificación y resistencia.

Después de subir los siete niveles de los osarios el recorrido continúa en el área de la memoria. El primer lugar de llegada es el Muro Internacional a la Sombra del Amor, una obra del artista kurdo Hoshayar Rashee donado por Amnistía Internacional de Holanda. Es una representación de la solidaridad, hermandad y fraternidad que caracteriza a AFAVIT. Se ubica de tal manera que logra vigilar todo lo que pasa en el Parque-Monumento, desempeñando una de las funciones características de los muros: proteger. Ha sufrido varios atentados, entre ellos, disparos, grafitis y destrucción de los

nichos que contenían objetos enviados en solidaridad con las víctimas. Para la matriarca Mery Fernández, los ataques estaban dirigidos a la comunidad, sin embargo, el muro los recibió ya que es una fortaleza capaz de contener cualquier investida de los violentos: “el muro quedó herido, lo quemaron, lo dañaron, pero nosotros lo arreglamos, son varios ataques que ha recibido y aún está de pie contando la historia”³³. El mural se convierte en una yuxtaposición de las violencias que aún hoy afectan a la región. Actualmente, refleja un sentido de solidaridad y alianzas y, por ello, se instalaron siete placas alusivas a víctimas y organizaciones sociales a nivel nacional e internacional:

1. Memoria de Argentina, Guatemala, Chile, El Salvador, Nicaragua, Colombia.
2. Memoria de Religiosas y Sacerdotes de Colombia.
3. Memoria de la UNIÓN PATRIÓTICA.
4. Memoria de ASFADDES.
5. Memoria de San José de Apartadó.
6. Memoria del Ariari, Meta.
7. Memoria de Trujillo.

La siguiente parada es el Mausoleo del Padre Tiberio Fernández, mártir de la masacre. Durante el proceso adelantado por AFAVIT una dimensión religiosa ha estado presente en diferentes momentos: la persecución y asesinato del padre Tiberio, la fundación de la asociación, el diseño y construcción del parque y algunas prácticas realizadas como las peregrinaciones. Bajo esta lógica, y asumiendo que el cuerpo del religioso se incrustó en el Parque-Monumento para que regresara de nuevo a su pueblo, es posible pensar que el martirio continúa como un ejercicio que entrecruza la fe y los trabajos de la memoria.

En la modernidad, este fenómeno ha dado paso a nuevas movilizaciones sociales que buscan ejercer un control sobre las acciones del Estado, entrelazando ámbitos políticos, religiosos, míticos e históricos:

³³ Mery Fernández, comunicación personal, 2017.

En el martirio siempre existe una persona muerta y un grupo que presume que su deceso se explica por haber roto con leyes impuestas por el Estado o por las autoridades instituidas al defender sus creencias y vivir de acuerdo con su fe³⁴.

En este caso, la vida y obra del Padre Tiberio Fernández se pone en función de las causas justas, el religioso perdió la vida por desafiar el *statu quo*. Para los trujillenses, la muerte y el cuerpo desmembrado del sacerdote son los elementos narrativos que redimen su memoria, promoviendo la lealtad y la obediencia. En palabras de Esaú Betancur: “el padre era un buen líder, él movía las masas y cuando una persona mueve las masas como lo hacía Tiberio, ahí está la esencia de las cosas, por eso, para mí la esencia del pasado y la esencia del Parque-Monumento es Tiberio”³⁵.

La palabra “mártir” encuentra sus raíces etimológicas en la lengua griega y, en su origen, significaba testigo, debido a que la persona martirizada seguía dando testimonio de su fe incluso en el momento de la tortura. La muerte del religioso es un “testimonio” de la estructura sociopolítica y del entorno social que vivió Trujillo durante la masacre. Algo similar pasa con el Parque-Monumento, pues la profanación, los robos y los atentados -que alteran la dinámica del lugar- son una clara evidencia de cómo la violencia aún permea al municipio. La figura del religioso ha sido un factor de unidad que moviliza a todos aquellos que sienten afinidad con las causas por las cuales perdió la vida; eso lo consolida como un ejemplo para los vivos. Para Marisol López Méndez, el martirio es un dispositivo cultural que conjuga diferentes problemas sociales:

La supervivencia de un grupo marginado y el papel de la espiritualidad como mecanismo de resistencia y de creación de identidades, que generalmente asume formas políticas en tanto cuestiona al Estado y se estructura como dispositivo crítico del actuar del mismo³⁶.

34 Marisol López Menéndez, “La humanidad de los mártires: Notas para el estudio socio-histórico del martirio”. *Intersticios sociales*, 10, 2015, 1-23.

35 Esaú Betancur, comunicación personal, 2017.

36 López Menéndez, “La humanidad de los mártires”, 2015.

Al llegar al mausoleo se realizan dos actividades importantes: relatar la vida del mártir y realizar una oración. Durante la narración los guías dan testimonio de los momentos que compartieron con el religioso, y normalmente emergen frases de elogio, cariño, respeto y reconocimiento. A continuación, unas palabras citadas por la matriarca Mery Fernández cuando realizaba el recorrido por el mausoleo:

El padre Tiberio es muy difícil de olvidar, él dio la vida por nosotros, era un líder religioso, un líder que se preocupaba mucho por el campo, un líder que se preocupó por formar cooperativas para ayudar a los campesinos, por eso siempre lo recordaremos, y más con el Parque-Monumento, porque muchas personas seguirán viniendo y seguirán conociendo su historia³⁷.

La memoria del padre Tiberio Fernández ha sido utilizada para forjar y solidificar una parte fundamental de la identidad de la comunidad político-afectiva, esto ocurre gracias a que el Parque-Monumento se encarga de exaltar su vida ejemplarizante. Por esta razón, el memorial se ha convertido en un blanco predilecto para los victimarios, en la medida que organiza y moviliza a la comunidad en pro de las causas justas.

Al terminar la oración todos salen del mausoleo, el guía le pone un candado a la puerta y continúa el recorrido por la Ermita del Abrazo. Lo del candado es importante porque fue la forma como los integrantes de AFAVIT lograron proteger el mausoleo de saqueos e incendios, ya que en el año 2008 los intrusos levantaron la placa de mármol y dejaron al descubierto la caja mortuoria que contiene los restos mortales³⁸. Ya en la ermita, el guía explica que aquel es un espacio de recogimiento, donde se expone la historia de los principales mártires de la Iglesia católica. Al igual que con el Sendero Nacional de la Memoria, el recorrido por este espacio no tarda mucho. Por lo general, durante las peregrinaciones es utilizado para realizar rituales y ceremonias litúrgicas.

³⁷ Mery Fernández, comunicación personal, 2017.

³⁸ CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 223.



Fotografía 18. Recorrido por el Mausoleo del padre Tiberio Fernández Mafla, Alonso, 2018.

Después de visitar la ermita, es hora de regresar al Salón Palabras de Dignidad. En ese tránsito es posible observar una cosecha de mazorcas, aguacates y hortalizas, alimentos sembrados por Esaú Betancur como forma de reivindicar la memoria de los campesinos, pues sostiene que, al salir del municipio, las víctimas van a la ciudad, pasan necesidades y siempre están recordando el campo. Estos alimentos se reparten de manera equitativa entre los integrantes de AFAVIT y, en ocasiones, los visitantes son recibidos con frutas producidas en el memorial. Para don Nelson Fernández (presidente de AFAVIT), al sembrar y compartir la cosecha se siguen los principios cooperativistas que enseñó el padre Tiberio Fernández.

Es hora de empezar a bajar, el recorrido desde este punto puede tardar un poco más de una hora. Antes de llegar al Salón Palabras de Dignidad se observan varios vehículos de la memoria instalados por el camino: el monumento en homenaje a los desaparecidos, las piedras pintadas con los nombres y oficios de las víctimas, los murales y varias cruces blancas enterradas en el pasto. Algunos recorridos finalizan en el Oratorio del Padre Tiberio Fernández, donde están expuestos los ornamentos, copones, cuadros y fotos de la vida y obra

del religioso. Al finalizar, el guía sienta a los visitantes, realiza una oración, escucha sugerencias, y termina con una reflexión.



Fotografía 19. Cartografía social realizada con los integrantes del Grupo Infantil Jimmy García Peña, Garzón, 2018.

En ningún recorrido se visitó el Salón Hermanos Mayorga. Sin embargo, todos los integrantes del Grupo Jimmy García Peña que participaron en la cartografía social dibujaron este lugar, en sus ilustraciones plasmaron el parque de juegos Recreando la Memoria. Para ellos, estos espacios sirven para el encuentro, la recreación y el desarrollo de actividades lúdicas. En la actualidad, en el primer piso del salón funciona un jardín infantil del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

2.4 HABITAR EL PARQUE-MONUMENTO

El Parque-Monumento ha fungido como lugar de enunciación para familiares de víctimas y defensores de derechos humanos, a través de sus espacios se ha edificado una comunidad político-afectiva que forja en la cotidianidad sentimientos de identificación, significación, apropiación y apego. El lugar adquiere un carácter político en “donde las relaciones entre individuos generan formas de actuar, habitar, pensar, sentir y conocer”³⁹, cristalizando un vínculo de lucha por la defensa del lugar en un contexto conflictivo en el que se han utilizado diferentes mecanismos para destruir, negar o borrar las intenciones políticas y comunicativas del memorial.

Después de recorrer el Parque-Monumento es posible identificar los valores simbólicos conferidos por la comunidad político-afectiva al lugar. Los recorridos dejan entrever cómo el monumento es habitado por las memorias narrativas, incorporándose a través del cuidado, la protección y la apropiación, razón por la cual familiares de víctimas, defensores de derechos humanos y religiosos, sienten que el memorial les pertenece, se trata de algo propio que deben cuidar para poder transmitir el mensaje que sustenta el lugar.

Las representaciones simbólicas son el camino de comunicación utilizado por los emprendedores de la memoria para sensibilizar a los visitantes, no obstante, para que estos procesos sean efectivos es necesario que el receptor esté dispuesto a escuchar, comprender y preguntar. En este contexto, la comunidad ha buscado mecanismos para

39 María Garzón, “El lugar como política y las políticas de lugar”. *Signo y Pensamiento*, 27(53), 2008, 96.

entablar una comunicación entre los muertos, los testimonios y los visitantes, pues el lugar no habla por sí mismo, necesita de los guías (testigos) para que el mensaje sea entregado.

La materialidad, los significados, los apegos y las disputas alrededor del Parque-Monumento son factores que permiten comprender los valores del memorial, vínculos que responden a las diferentes formas de ser y estar en el lugar, despertando relaciones de topofobias, topolatrías, toponegligencias y topofilias⁴⁰. Estas últimas, producidas a partir de la experiencia sensible y de la relación emotivo-afectiva con el lugar, que vincula territorio, memoria e identidad. Para el caso de esta investigación, la topofilia o relación afectiva con el lugar es la que demarca el valor simbólico, un sentimiento que se produce a partir de la construcción de lugar, así como de los emplazamientos, recorridos y cuidados que la comunidad desarrolla allí.

El habitar implica una relación de pertenencia, apropiación o afiliación con un *topos*, pensado y construido a partir de identidades, influencias y comportamientos. Bajo esta lógica, el Parque-Monumento es habitado desde sus relaciones simbólicas, físicas, comunicativas y estéticas. Al ser un lugar habitado, posibilita la realización desde lo íntimo hasta lo colectivo, permitiéndole al individuo encontrarse y desplegarse en sí mismo por el hecho de pertenecer a un lugar⁴¹. Ahora bien, habitar un lugar genera tensiones; por esta razón, los espacios son autofundados, autoafirmados y en ellos se forjan diferentes sentidos de autopertenencia⁴². El valor simbólico, por lo tanto, implica pensar, construir, vivir, recordar, recorrer, emplazar y cuidar el monumento.

En esta perspectiva, el Parque-Monumento es un producto social donde se reúnen de manera activa diferentes narrativas e interpretaciones del pasado que se trasladan al presente en un proceso de interacción social⁴³, configurándose como relatos comunicables. El lugar está cargado de memorias; en este sentido, los recuerdos habitan el lugar, “los fuertes lazos y la relación dinámica entre lugar, memoria

⁴⁰ Yory, *Topofilia o la dimensión poética del habitar*, 1999; Yory, *Topofilia, Ciudad y Territorio*, 2003.

⁴¹ Cuervo, *Una aproximación desde el habitar*, 2002.

⁴² Yory, *Topofilia, Ciudad y Territorio*, 2003.

⁴³ Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

e imaginación hablan de la relación entre pasado, presente y futuro, embebida en los actos del recuerdo y el olvido⁴⁴. Es así como, a través de recorridos, prácticas, gestos y desplazamientos, la comunidad político-afectiva deja entrever sus modos de habitar el lugar⁴⁵.

⁴⁴ Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia*, 2006, 96.

⁴⁵ Yi-Fu Tuan, *Espacio y Lugar. La perspectiva de la experiencia*, 1977.

CAPÍTULO III:
VALORES DE USO



CAPÍTULO 3. VALORES DE USO

En 2015 me acerqué a Trujillo por un interés académico. Al llegar al municipio me di cuenta de que un lugar colorido adornaba su cabecera: el Parque-Monumento, construcción que representaba el sentir de varios familiares de víctimas y grupos de derechos humanos. Después de instalarme en el hotel, me dirigí al memorial, le pedí indicaciones a un habitante del municipio y me contestó con disgusto e ironía: “¡Va al entierro del municipio, allá solo entierran plata!”. No entendí lo que decía y en el momento tampoco le di importancia.

Al llegar me sorprendí: esculturas, flores, árboles, caminos, frutas, pancartas, fotografías, murales y dibujos adornaban el lugar. El buen estado de los espacios y de los objetos me causaba curiosidad, todo parecía nuevo, intacto, colorido, agradable a la vista. Mientras veía las pinturas, se acercaron dos jóvenes y me invitaron a caminar por el memorial. Durante el recorrido, me enseñaron acerca de los hechos que precedieron el lugar, mencionaron cómo se construyó y los significados de las diferentes representaciones simbólicas. La primera visita duró varios días; después, en 2016 regresé en dos oportunidades; y entre 2017 y 2018, realicé una visita prolongada. Al llegar al municipio era recibido por las matriarcas que integran AFAVIT, en cada visita conocía personas nuevas; y con ellas, nuevas historias. Adultos, jóvenes, adolescentes y niños frecuentaban el lugar, la relación entre ellos era amena, fraterna, de compadrazgo y hasta de familiaridad; es curioso, porque la masacre pretendió destruir el tejido social, pero allí, una organización contradecía las intenciones de los violentos⁴⁶.

Comprendí que el Parque-Monumento tiene diferentes valores y que uno de los más representativos es el valor de uso, que se relaciona con

46 El informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2008), *Trujillo: una tragedia que no cesa*, señala las siguientes consecuencias del designio criminal: desplazamientos, desarraigo de pobladores, destrucción de núcleos familiares, muertes por pena moral y desarticulación de organizaciones campesinas. En este sentido, la masacre atacó, fragmentó y deshiloó las relaciones cotidianas que habitantes de Trujillo, Bolívar y Riofrío habían construido durante décadas.

las cualidades del bien que dan satisfacción a las necesidades humanas⁴⁷. A continuación, se realizará una breve descripción de los valores de uso identificados para el caso del Parque-Monumento, una serie de funciones que emergen del análisis de entrevistas, observaciones y de la participación en actividades que realizadas por la comunidad.

3.1 HUELLAS DE MEMORIA Y DIGNIDAD, PASOS DE RESISTENCIA Y ESPERANZA ⁴⁸

Antes de la masacre, doña Ludivia Vanegas vivía en Bajo Cáceres, vereda La Mina, ubicada a treinta minutos de Trujillo. Allí se dedicaba a la crianza de sus hijos, la cosecha de café y la venta de cerveza en una pequeña tienda ubicada a la orilla de la carretera. El 18 de agosto de 1992 su vida cambió, mataron a Franklin Echeverry, su hijo. No era la primera vez que la muerte tocaba a su puerta: hermanos, tíos y sobrinos habían sido asesinados en el marco de la masacre, el dolor asediaba su vida.

Ese martes, Franklin había salido temprano en busca de su novia: -sonó el teléfono- “Me lo mataron”. Dos días después encontró el cuerpo de su hijo: “por lo menos soy afortunada porque lo encontré, otros buscan y buscan y no encuentran los cuerpos”⁴⁹. Aparentemente todo continuó como si nada hubiera pasado, los habitantes del municipio hablaban de un saldo de cuentas o un crimen pasional. Sin embargo, doña Ludivia conocía a su hijo, sabía que “era un muchacho sano” y, por esa razón, tenía sus dudas, las mismas que guardaban decenas de familias que veían con impotencia cómo hijos, hermanos, tíos, sobrinos y nietos eran asesinados de forma sistemática. Doña Ludivia realizó las respectivas denuncias, pero la justicia nunca llegó, no hubo pronunciamiento alguno y de ese modo tuvo que vivir por años.

⁴⁷ Josep Ballart, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel, 2007.

⁴⁸ Consigna utilizada por AFAVIT en diferentes peregrinaciones, además es una frase que se encuentra plasmada en los muros del Parque-Monumento.

⁴⁹ Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2017.



Fotografía 20. María Ludivia Vanegas, Matriarca, lideresa social, secretaria de AFAVIT y guía del Parque-Monumento, Garzón, 2018.

En 1994 llegó al municipio un hombre de estura media, trigueño y con gafas. Era el sacerdote jesuita Javier Giraldo Moreno, representante de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP). El religioso llegó buscando pruebas y testimonios de la vida, obra y muerte del padre Tiberio Fernández Mafla, pero terminó encontrándose con un panorama desolador: Trujillo, Riofrío y Bolívar habían sido azotados por la violencia de forma terrible. La inoperancia, negligencia y complicidad del Estado eran tres factores que invisibilizaban lo que ocurría. El religioso, armado de valor, tomó libreta y esfero, e inició la tarea de recolectar, documentar y sistematizar información acerca de las víctimas. Al principio la gente era apática, pero poco a poco descubrieron que en Trujillo estaba pasando algo que no era normal. Gracias a las primeras visitas de Javier Giraldo fue posible documentar 62 casos que, con el paso del tiempo, se incrementaron hasta completar 235.

Después de conocer el resultado de los registros elaborados por el religioso, y acompañados con la asesoría de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (CIJP), los sobrevivientes de la

masacre decidieron fundar la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT), organización que se creó bajo una estructura orgánica, teniendo como propósitos: “construir la memoria de los hechos ocurridos en el ayer y en el hoy histórico, elaborar los duelos y fortalecer el tejido social quebrantado por la violencia”⁵⁰.

Doña Ludivia estuvo presente de manera activa en la etapa de documentación y se enorgullece de haber participado en la creación y fundación de AFAVIT. Aunque no sabía escribir, pedía ayuda. Para ella era necesario plasmar el dolor y la ausencia que había generado la muerte de Franklin. Recolectó fotos y participó en todos los talleres y conversatorios que organizaba la CIJP. En esa época había una aparente calma, y llegaron desde el centro del país los artistas Carlos Ulloa y Stela Guerra, recordados por los integrantes de la asociación como personas alegres, introvertidas y ocurrentes. A través de vehículos de recuperación de la memoria como talleres de Tai chi, meditación, teatro y pintura, “los familiares de víctimas se fueron soltando, tuvieron confianza y comenzaron a hablar. Al principio nadie quería decir nada, todos tenían miedo, pero poco a poco sus voces tuvieron eco y se fueron haciendo más fuertes [...]”⁵¹.

Los talleres dejaron al descubierto la sistematicidad de los crímenes, razón por la cual se acudió a instancias internacionales para denunciar la violencia que había azotado a la región. “No importaba el miedo, era necesario saber qué había pasado y quiénes eran los responsables”⁵². Carlos Ulloa, Stela Guerra y Javier Giraldo fueron los primeros en brindar asesoría a las víctimas y, desde entonces, las reuniones se volvieron habituales y sirvieron como punto de encuentro para iniciar la tramitación de los duelos y la reconstrucción comunitaria.

Los años de aparente calma se volvieron turbios. El religioso Javier Giraldo tuvo que exiliarse en Holanda, y Carlos Ulloa y Stella Guerra dejaron Trujillo después de recibir amenazas por parte de grupos al margen de la ley. Algo similar le sucedió a doña Ludivia: Ángela, su

50 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014; Martínez y Silva, *Luchas políticas por la memoria*, 2013.

51 Carlos Ulloa, comunicación personal, 2018.

52 El sacerdote jesuita lideraba la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, entidad defensora de los derechos humanos conformada por creyentes de diferentes confesiones religiosas cristianas.

hija menor, vio cómo dos hombres fuertemente armados asesinaron a su pretendiente. Era testigo de un crimen, lo que en pocas palabras se traduce en una sentencia de muerte. Sin más remedio, doña Ludivia tomó a sus seis hijos y emigró a Cali, no se quería ir lejos, sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que grupos neo-paramilitares (Los Rastrojos) los encontraran de nuevo. Otra vez les tocó huir. Ahora su destino sería la capital.

En Bogotá los recuerdos la acechaban. Por seguridad, tuvo que quedarse únicamente con Ángela y dos de sus nietos, la familia se separó: unos se quedaron en Cali y otros se fueron para Medellín. Después de ir y venir, de pagar arriendo, de vivir en inquilinatos, iglesias y conventos, decidió regresar a Trujillo, el lugar que la vio nacer. Su relato no es ajeno a los de centenares de víctimas que también han tenido que abandonar su vida rural para comenzar de nuevo en otro lugar. El desplazamiento forzado es una práctica propia de la violencia en Colombia, que destruye lazos comunitarios, relaciones familiares y vecinales, e instala el miedo y la desconfianza como formas de vida⁵³. En cada desplazamiento la matriarca recordaba la casa, los amigos, las cosechas de café, los sancochos de gallina, las flores, los ríos y -desde luego- el Parque-Monumento. El retorno no fue fácil, no pudo llegar a Bajo Cáceres, pues “la cosa aún estaba caliente”, tuvo que quedarse en la cabecera municipal de Trujillo, un lugar parecido pero no igual al que anhelaba.

Al retornar la esperaban amigos, vecinos y familiares, al igual que los proyectos que había dejado: fotografías, pinturas a medias, escritos, cosas por aprender y personas con quién hablar. Para la matriarca, poder narrar los diferentes trayectos vividos a causa de la guerra ha sido posible gracias al proceso organizativo al que pertenece, una comunidad que ha propiciado diferentes espacios de aprendizaje, reconocimiento y reconstrucción de la memoria. Estos procesos se ligan estrechamente al Parque-Monumento, pues el lugar brinda la posibi-

53 El Centro Nacional de Memoria Histórica en su informe: *Una nación desplazada. Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia* (2015), define este fenómeno como la descampesinización, concepto emergente utilizado para describir “el conjunto de prácticas que tienen como finalidad la marginalización negativa de la vida campesina y que producen un daño significativo en esta. Para llevar a cabo este proceso se ejercen prácticas de violencia, cuyo contenido no es otro que el de la profundización de las asimetrías y causar daños a la forma de vida campesina” (CNMH, 2015, 226).

lidad de archivar mediante el encuentro y las alianzas entre víctimas y otros actores, particularmente defensores de derechos humanos comprometidos con causas sociales, que al conocer la historia trágica de la masacre avivan emociones como indignación, solidaridad, empatía y coraje, posteriormente utilizadas en la acción política⁵⁴.

El relato de la matriarca sirve de insumo para comprender cómo a través de diferentes representaciones simbólicas, los sobrevivientes de la masacre utilizaron el Parque-Monumento para archivar sus memorias. El archivo como proceso social⁵⁵, se entrelazó hasta consolidar una comunidad encargada, entre otras cosas, de velar por la protección, preservación y divulgación de un archivo que contiene información de una serie de violaciones a varios derechos humanos.

Ahora bien, antes de continuar, quisiera recalcar algunos elementos claves en torno al concepto de comunidad político-afectiva. En escenarios marcados por la violencia, existe la probabilidad de que actores solidarios y víctimas generen vínculos emocionales y políticos, que más adelante servirán de puente para exigir acciones reivindicativas en pro de encontrar justicia, castigar a los culpables y saber qué y cómo ocurrió⁵⁶. En este caso, la llegada de los religiosos Javier Giraldo, Carmen Cecilia Ávila y Maritze Trigos, así como el acompañamiento de los artistas Carlos Ulloa y Stella Guerra, y del arquitecto Santiago Camargo, sirvieron para que el dolor de los sobrevivientes se extendiera y replicara en otros escenarios, proceso

⁵⁴ Macleod y de Marinis, *Comunidades Emocionales*, 2019, 34.

⁵⁵ Alejandro Castillejo, *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

⁵⁶ Macleod y de Marinis, *Comunidades Emocionales*, 2019. Es importante recalcar que las comunidades no pueden ni deben ser idealizadas o romantizadas, por el contrario, son cambiantes y están sujetas a las dinámicas sociales que traen consigo alteraciones y nuevos desafíos. Es pertinente realizar esta aclaración, pues en el caso de Trujillo, factores como las contramemorias, el olvido, el paso generacional y los liderazgos carismáticos, transforman el sentir de la comunidad político-afectiva, afectando su rumbo. En ocasiones, realizaba la traducción del contexto trujillense a partir de una carga afectiva, solidaria e incluso politizada, tres factores que limitaban mi análisis, en la medida en que no lograba ver más allá de AFAVIT. La limitante es producto de la sensibilidad que despierta la noción de víctima, en este sentido, al conocer de primera mano las historias de los sobrevivientes y al convivir con ellos, no tenía en cuenta los problemas internos de la asociación. A la luz de diferentes análisis, comprendí que para poder realizar una traducción adecuada de los valores que a nivel patrimonial otorgan las comunidades a sus manifestaciones culturales, es prudente identificar, describir y anunciar las otras voces en disputa.

que permitió la sensibilización de un público que se identificó y se conmovió rápidamente con los testimonios de las víctimas. Los integrantes de AFAVIT sostienen que con la llegada del religioso Javier Giraldo se despertó “la voluntad de consignación”, por lo que comenzaron a depositar escritos de los sobrevivientes, recortes de periódico, pinturas, bordados, objetos de las víctimas, fotografías, folletos de las peregrinaciones, actas, planos, textos académicos y videos.

El archivo fue creciendo rápidamente, pues se corrió la voz: “alguien está escuchando a las víctimas, alguien está dando información de los muertos”⁵⁷. Las narrativas de los sobrevivientes y los lugares de encuentro se fueron articulando como punto de partida de una comunidad que se fundó sobre el análisis de la violencia, la memoria y la justicia⁵⁸. En relación con las memorias de las víctimas, es necesario reconocer que no son “un dato dado, sino que son procesos de reconstrucción en los que participan múltiples actores sociales, relatos y sentidos, los cuales, al ser compartidos, van configurando una experiencia colectiva y un proceso de interacción social”⁵⁹. En este sentido, la memoria de las víctimas en Trujillo es un proceso de construcción constante que se encuentra sujeto a la interpretación y significación de diferentes agentes, incluso de algunos que son externos. El archivo de AFAVIT se convirtió rápidamente en un pilar fundamental para la comunidad, ya que a partir de diferentes representaciones simbólicas las víctimas comprendieron que otras personas estaban pasando por algo similar.

Todo lo que se ha producido alrededor de la masacre fue consignado, sistematizando y codificado en un archivo que se expone permanentemente en el Parque-Monumento. Para Alejandro Castillejo, estos archivos son procesos sociales que permiten articular y administrar el pasado en un ejercicio que busca “contrarrestar el olvido”⁶⁰. A través de este método se obtuvo respuesta a preguntas tales como: ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿quiénes fueron los responsables? El siguiente testimonio deja entrever la relación que se originó entre las víctimas, los actores solidarios y la necesidad de archivar:

57 Carlos Ulloa, comunicación personal, 2018.

58 Macleod y de Marinis, *Comunidades Emocionales*, 2019.

59 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, 36.

60 Castillejo, *Los archivos del dolor*, 2009, 155.

Debíamos escribir y guardar nuestros escritos, yo escribía bastante, las hojas se las entregábamos al padre o a Carlos, porque para poder entrar a la asociación tocaba escribir un texto explicando qué había sucedido, esos textos los guardamos, esos textos son nuestra memoria, incluso, en la actualidad para poder ingresar a la asociación, es necesario escribir. Los textos se van archivando en el Parque-Monumento [...] nuestro archivo es nuestra memoria, por esa razón, es necesario protegerlo⁶¹.

Los talleres permitieron que las víctimas se conocieran, dejaran de ser historias aisladas y comenzaran a trabajar en comunidad. El trabajo organizativo se convirtió en un componente fundamental en los procesos de reclamación y los recuerdos del colectivo se fueron articulando hasta sintetizarse en tres ejes fundamentales: el papel del padre Tiberio Fernández, las identidades campesinas borradas por la violencia y las exigencias de justicia, reparación y verdad. Estos ejes sirvieron de engranaje en el diseño y construcción del Parque-Monumento; de ellos se han desprendido tanto las funciones como las representaciones que cimientan estructural y simbólicamente el memorial.

En 2018 tuve la oportunidad de entrevistar a Carlos Ulloa. La conversación duró un poco más de tres horas, fue una charla amena en la que se tocaron diferentes temas, entre ellos, la importancia de consignar los talleres que realizaron con Stella Guerra en Trujillo. Recordaba la apatía y el miedo de la gente, y mencionó dos fenómenos que aún en la actualidad permean la narrativa de la masacre: el ocultamiento de las víctimas y la negación de la violencia. Mencionó la presencia de obstáculos en el proceso de organizar y movilizar la comunidad, en los que se incluían el desconocimiento de lo sucedido y la justificación de los hechos:

Habían naturalizado tanto la violencia que no les daban valor a las víctimas, incluso un sector amplio de la sociedad justificaba la masacre porque estaba de moda hablar de “limpieza social”; entonces, según eso, las víctimas “eran buenos muertos”. Sin embargo, nuestra tarea fue demostrar que cada muerto era una vida, un padre, un hijo o una madre y, por ende, era un oficio

61 Matriarca de AFAVIT, comunicación personal, 2015.

que se perdía. Recuerdo mucho el caso de una señora, a ella le habían asesinado al marido, pero, poco le importaba, porque el señor era un borracho; entonces, me parecía fuerte su percepción, hasta que un día me senté con la señora y le expliqué que el marido era una parte fundamental para Trujillo, porque era un campesino, era el que surtía la plaza y sin él la comida comenzaba a escasear. También le dije que el señor en las tardes tejía sombreros de paja, entonces, le demostré que no era un simple borracho; por el contrario, él era el encargado de que los trujillenses no se asolearan. Desde ese momento, sentí que la señora cambió la manera de pensar, fue un poco más comprensible, incluso realizó una exposición de los sombreros que realizaba el esposo, además con el tiempo se acercó a AFAVIT para iniciar el proceso de denuncia⁶².

La charla con Carlos también me sirvió para comprender que en Trujillo, más que un monumento inerte o estático, se construyó un lugar abierto a nuevas experiencias con la capacidad de consignar, codificar y exponer muestras recientes, eso es ya una prueba de que el memorial es dinámico y susceptible al cambio.

En 2014, con la asesoría del Archivo General de la Nación (AGN) y del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), AFAVIT logró describir, ordenar, catalogar, rotular y digitalizar los archivos que relatan los procesos organizativos de la comunidad: información detallada de las galerías, fotografías de las exhumaciones, cartas de los sobrevivientes, recortes de periódicos, información de la construcción del Parque-Monumento, panfletos de las peregrinaciones, información de la administración financiera, entrevistas, escritos de las víctimas, fotos y videos de los osarios, entre otros. Dicha información se dejó a disposición de los visitantes en el Centro de Documentación Huellas de Vida, un espacio dotado de equipos informáticos. También es posible acceder al archivo físico, que se encuentra organizado y rotulado en varias cajas, como se observa en la siguiente fotografía:

62 Carlos Ulloa, comunicación personal, 2018.



Fotografía 21. Archivo guardado, rotulado y clasificado según inventario documental de AFAVIT.

El libro *Tiberio vive hoy: testimonio de un mártir* es un referente simbólico que ejemplifica cómo los archivos de la memoria son procesos sociales que permiten encapsular el pasado, en función del presente y en contraposición al olvido. El manuscrito sistematiza la memoria del párroco Tiberio Fernández Mafla, y su riqueza radica en que fue escrito a varias manos, pues se realizó mediante un compendio de cartas, relatos y dibujos elaborados por familiares de víctimas, personas vinculadas a las cooperativas, campesinos, acólitos, participantes de los grupos parroquiales, familiares del religioso y niñas y niños del municipio. Está dividido en cuatro capítulos. El primero de ellos, “Trujillo, escenario de terror y muerte”, sitúa al lector en el contexto sociopolítico y económico de la región; el segundo, “La familia donde crecí... Vida vivida”, es un recuento biográfico de la infancia del religioso en el campo; el tercero, “Sueños y resistencia, Evangelio hecho vida”, ubica al párroco en el municipio de Trujillo, como uno más del pueblo. Finalmente, el cuarto capítulo, “Trujillo, una gota de esperanza en un mar de impunidad”, narra su martirio y

muerte, considerada icónica por su carga simbólica, ya que “le cercenaron su cabeza queriendo exterminar su ideología, le mutilaron los pies queriendo borrar el recorrido que había emprendido por veredas de la región y le cortaron las manos queriendo expresar que su acción era inútil”⁶³. Adicionalmente, se relata la sevicia, crueldad, represión y mecanismos de muerte e impunidad que giran en torno a la masacre.



Fotografía 22. Tomada de: <https://www.semana.com/enfoque/articulo/tiberio-vive-hoy-documentos-para-la-historia/407654-3>

En 2015, el libro fue incluido en el Registro de Memorias del Mundo de la UNESCO, programa que realiza valoraciones y otorga reconocimientos al patrimonio documental de importancia nacional y regional, desarrollando productos de distribución masiva para promover la preservación, el acceso y la protección de documentos considerados herencia de la humanidad.

La elaboración y divulgación del libro, así como otros elementos que contiene el archivo, responden a la necesidad de preservar y comunicar a otros públicos lo que sucedió en Trujillo. En ese sentido, se les otorga un tinte probatorio que funciona a nivel moral y político para: “contar que hubo una injusticia que no ha sido saldada”⁶⁴. La comunidad político-afectiva ha utilizado diferentes mecanismos para

63 Patriarca, comunicación personal, 2017.

64 Mate, *A contraluz; ideas políticamente correctas*, 2005, 39.

divulgar abiertamente el contenido del archivo, un proceso que genera una estrecha relación con los usos pedagógicos del memorial, análisis que se plasmará en el siguiente apartado.

3.2 CALLAR SIGNIFICA SEPULTAR LA DIGNIDAD DE LAS VÍCTIMAS: PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA

John Cano es el hijo mayor de Aldenidier Cano, actualmente estudia Trabajo Social, en la Universidad Claretiana de Cali, y desde hace unos años coordina el Grupo Juvenil Huellas de Vida. Durante mi estadía en Trujillo, tuve la oportunidad de acompañarlo a diferentes talleres de formación que imparte en el Parque-Monumento. En estos espacios se abordan temas como las características de la memoria histórica, la violación a los derechos humanos, la necesidad de la reconciliación y la importancia que tiene el conocimiento y la aplicación de los diferentes mecanismos de participación ciudadana porque ambos generan procesos que mantienen viva la memoria de la masacre. Varios jóvenes asisten a estos talleres, en su mayoría son nietos de víctimas, estudiantes del colegio Julián Trujillo que prestan el servicio social en el memorial, o habitantes del municipio que utilizan estos espacios para socializar con otros jóvenes.

Desde que se fundó AFAVIT, familiares de víctimas y acompañantes se trazaron como objetivo la formación en derechos humanos con el fin de forjar una conciencia crítica en sujetos víctimas que poco a poco se convertirían en sujetos de derechos con la capacidad de imaginar y construir futuros más justos. Para llevar a cabo este objetivo, la asociación ha utilizado el Parque-Monumento como punto de encuentro para desarrollar conversatorios, talleres, charlas, y en ocasiones, viajes. El memorial ha desempeñado una labor importante en el proceso, ya que sirve como referente lúdico en la construcción de una visión integral de los derechos humanos, acercando dialógicamente a familiares de víctimas y visitantes en un encuentro que tiene como fin último su empoderamiento ético y político.

Aldenidier Cano García es patriarca de AFAVIT, hijo de don José Alvim Cano, y sobrino de José Dorniel Cano Valencia y Rubielider Cano Valencia, asesinados el 23 de marzo de 1990. Para Aldenidier, los niños y jóvenes deben conocer lo que sucedió en Trujillo, razón

por la cual todos sus hijos han crecido y se han formado a través de las actividades realizadas en el Parque-Monumento. Él también sostiene que el lugar es valioso porque permite a los sobrevivientes de la masacre transmitir a las nuevas generaciones las narrativas que han construido del pasado como comunidad:

El Parque-Monumento a dignificado la memoria de las víctimas, nos ha permitido hacer nuestros duelos, hacer y reconstruir nuestra memoria. No ha sido solo hacer reuniones, es seguir el proceso de las familias, para otras generaciones, para que se produzca una verdadera transformación de la gente. Todos deben saber qué sucedió, la historia de ¿quiénes fueron?, y ¿cómo fue? para que esos hechos no se vuelvan a repetir. [...] Entonces nuestra misión hacia el futuro es para que eso no se repita, por eso este es un lugar de permanente denuncia⁶⁵.

Los integrantes de la asociación utilizan el conocimiento social acumulativo que les ha dejado la masacre para forjar en las nuevas generaciones una conciencia colectiva donde se reafirmen valores como la dignidad humana, la justicia social, la libertad, la aceptación de las diferencias, la participación y la democracia⁶⁶. Este discurso se replica a través de los diferentes espacios que conforman el Parque-Monumento, y se reinventa de manera creativa para continuar con el objetivo de denunciar, exigir justicia y empoderar a las víctimas como sujetos de derechos. La Fotografía 23 es un claro ejemplo de esta condición, en ella se puede apreciar cómo los integrantes del Grupo Juvenil Huellas de Vida plasmaron en un lugar visible y abierto al público las conclusiones de un taller en derechos humanos, este contribuye de manera activa y lúdica en la formación de una conciencia colectiva, basada en principios democráticos.

65 Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

66 Susana Sacavino, "Pedagogía de la memoria y educación para el «nunca más» para la construcción de la democracia". *Folios*, 41, 2015, 75.



Fotografía 23. Socialización y exposición de los talleres del Grupo Infantil Jimmy García Peña y del Grupo Juvenil Huellas de Vida, Garzón, 2017.

Los trabajos de la memoria que realizan de forma cotidiana los integrantes de AFAVIT se enmarcan en una pedagogía de la memoria, proceso de formación que tiene como objetivo analizar, interpretar y reflexionar acerca de un suceso violento a partir de la educación ético-política que contribuye a la construcción de una identidad basada en la promoción de los derechos humanos⁶⁷. En este sentido, el Parque-Monumento se establece en un lugar público para enseñar a las nuevas generaciones las lecciones aprendidas del pasado, convirtiendo los espacios en huellas testimoniales inteligibles que permiten a los visitantes identificar a los victimarios, reconocer a las víctimas, y confrontar la historia institucional que negó la masacre⁶⁸. En algunas ocasiones, estos encuentros forjan un terreno común entre el

67 Jhon Domínguez-Acevedo, "Pedagogía de la memoria e historia del tiempo reciente: un diálogo entre la pedagogía, la memoria y la historia". *El Ágora USB*, 19, 2019, 253-278.

68 IPPDH, *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria*, 2012; Martha Herrera, "Lugares de la memoria como escenarios para una pedagogía pública". *Palabras al margen*, 106, 2017, 201.

narrador y el visitante, despertando emociones que se cristalizan en lazos para la acción ciudadana⁶⁹.

Los guías del memorial llevan una minuta con los mensajes que dejan quienes visitan el lugar. Mediante esos mensajes se asume un compromiso ético-político que demuestra cómo la visita al Parque-Monumento y la relación con los integrantes de AFAVIT genera vínculos de afectividad y solidaridad que se incorporan al cuerpo, la materia, el ambiente y la subjetividad de los visitantes. Estos son algunos mensajes que resaltan la empatía y el compromiso con la memoria de las víctimas de Trujillo:

Cuando leo sobre las masacres de nuestro país se me encharcan los ojos; como víctima del conflicto armado de Colombia soy consciente de cuánto dolor han causado las fuerzas revolucionarias. Confieso que tal vez no soy tan fuerte para trabajar un tema que ha causado tanto dolor. Admiro a AFAVIT y admiro a este pueblo que dentro de la mala experiencia que es perder un ser querido, han sido un pueblo resiliente que florece curando los corazones de las víctimas. Estar acá es sentir este dolor e impotencia de que la justicia no sea tan justa. Nos enorgullece que nos abran sus corazones y las puertas de AFAVIT para nuestro trabajo. Muchas Gracias.

Carolina Mosquera Palacio

12 de octubre de 2017

Universidad Católica de Pereira
Comunicación Social y Periodismo.

Resistir no es aguantar, es luchar para salir adelante en medio del dolor, somos Trujillo ♥

Universidad del Quindío.

Universidad del Valle.

24 de noviembre del 2017

3:07 pm

Es la primera vez que vengo como mi madre a conocer e investigar sobre ello, estudio en la Julián Trujillo de grado 8 mi nombre es Verónica Moncayo.

Realmente conocer esta historia es algo que nos conmueve el alma para los que estamos fuera de Trujillo.

69 Jimeno, Myriam, “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”, 2007, 169-190.

Nov. 1/17

Es un sitio conmovedor que nos invita a la reflexión, aprender de lo vivido para que nunca jamás vuelva a suceder.

Carlos Campo

4 de diciembre/17

Vine con mi familia desde Cartagena a visitar de lleno este sitio donde reposa la historia viva de los mártires de Trujillo sus restos, fotografías de los inmolados y desaparecidos. Hoy es un lugar muy bonito y silencioso y ojalá este recinto cada día las autoridades nacionales lo sigan prestando buenos servicios para ser cada día mejor y respetar a los caídos.

Fuimos atendidos por la señora Luz Mery Fernández

Gracias, Atentamente David Correazo

Octubre 07 - 2017. 53
Queremos agradecer profundamente a AFAVIT por su gran apoyo en nuestro proyecto. Su amabilidad nos ha conquistado. Cada persona que hemos conocido nos ha abierto su corazón y le da a Colombia una luz de esperanza. La paz es posible. "Memoria - Justicia - Paz" Trujillo ejemplo para el Mundo.
- Estudiantes de cine 3º semestre
Universidad Autónoma de Occidente.

4/10/2017. Gracias por mantener viva la MEMORIA que eleva la esperanza de justicia. Silvia Trusaro Buenos Aires Argentina.

14 Oct. 2017.
Este parque evoca la memoria de las víctimas y de todas las personas que han sufrido este horror de ignorancia de algunas personas. Vale mucho la pena que exista este lugar y que además toda Colombia lo reconozca y conozca este proceso, es memoria para no olvidar, memoria para hacer valer lo que es nuestro, memoria para que Nada quede en la Impunidad. Gracias Lina Marcela Aros Castaño.

4/10/2017 Es importante saber la verdad, tener memoria y poder por justicia. AFAVIT sigue adelante!!! Gracias por todo.
[Firma]
[Firma]

Junio 11/17
Es romper el cristal del televisor y toparse de frente con una realidad que nos atañe a todos; es remover finas capas de invisibilización y soltar las cadenas de indiferencia...
Uyvalle, cali.

Uno se podría quedar sin palabras al conocer cada una de las historias que componen esta masacre, pero ver el proceso de AFAVIT con toda su resistencia, su dignidad y su empeño por Verdad, Justicia y Reparación Integral son un motivador para gritarle al mundo entero lo que aquí ocurrió, para gritar Justicia, Justicia y Nunca Más...
Con aprecio y admiración Angie T.M.

10/4/2014 NOSOTROS ALEMANOS ENTIENDEN COMO DURO ES VIVIR CON UNA HISTORIA DE VIOLENCIA, IGNORANCIA, INTOLERANCIA Y MILLONES DE VICTIMAS. DESEO QUE ESA PAIS LINDO Y SU POBLACION PUEDEN FRENTAR SU PASADO Y LUCHAR PARA PAZ DEL FUTURO DE SUS NIÑOS! GRACIAS PARA ESE MONUMENTO IMPRESIONANTE.
GÜNTER SIEBERT
ALEMANIA [Firma]

Fotografías 24. Mensajes de los visitantes al Parque-Monumento, Garzón, 2017.

Con lo anterior, se hace evidente que la pedagogía de la memoria no solo transmite, sino que empodera en términos de reclamación de derechos, para que nunca más se repitan hechos violentos similares a los ocurridos en Trujillo. Los mensajes muestran la solidaridad que despierta la historia del municipio, representada en la majestuosidad del Parque-Monumento. El último mensaje es muy significativo, pues invita a la comparación y reflexión con escenarios del contexto internacional, en este caso, el Holocausto Alemán.

Las visitas guiadas son un espacio pedagógico por excelencia, ya que allí los integrantes de AFAVIT sensibilizan a los visitantes con la intención de que reflexionen acerca de la violencia que ha azotado al territorio nacional. Los recorridos se enmarcan en una educación activa y participativa, donde se establece contacto con sobrevivientes de la masacre, objetos de las víctimas e incluso con los osarios.

El Salón Palabras de Dignidad, ubicado en la entrada del Parque-Monumento, es propicio para realizar actividades debido a la diversidad de herramientas con las que cuenta (sillas, mesas, video-beam, computadores, una cocina y tableros). Entre las actividades que más se realizan encontramos: reuniones con otras organizaciones u organismos estatales, cursos de cocina, enfermería e informática, reuniones familiares y talleres a niños y jóvenes que pertenecen a la asociación. Este tipo de actividades son espacios de encuentro, ejemplo de ello fue el taller realizado en 2017 acerca del Registro Único de Víctimas (RUV), que contó con la participación de más de sesenta personas, algunas de ellas regresaban al Parque-Monumento después de varios años.

El parque también es utilizado como lugar de estadía para los universitarios que se acercan al memorial con el fin de conocer los procesos adelantados por AFAVIT. Durante su estancia participan en recorridos y conversatorios, realizan ollas comunitarias y se familiarizan con las víctimas. Por lo general dejan un recuerdo al partir, ya sea un mural o un escrito de su visita. Dos aspectos relevantes en relación con la pedagogía de la memoria son: el encuentro con las víctimas y la exposición permanente de fotografías, dibujos, pinturas, esculturas y tallas en madera, dado que ambos sirven como medio para replicar su mensaje ético-político.



Fotografía 25. El interior del Salón Palabras de Dignidad, Alonso, 2018.

La matriarca Ludivia Vanegas sostiene que el Parque-Monumento es un sitio donde se reciben niños y jóvenes que están interesados en aprender de una comunidad que enseña desde el amor y desde los derechos humanos, por lo que se hace evidente que los trabajos de memoria no solo funcionan en razón de los visitantes, sino también de la comunidad, ya que se forja un sentido reparador en el que se utilizan los testimonios para reflexionar acerca de diferentes momentos históricos desde una visión ética, moral y política⁷⁰.

Ahora bien, durante los recorridos se mencionan varios nombres que son significativos para configurar el entramado de la masacre; sin embargo, hay dos vehículos portadores de memoria que llaman la atención. El primero tiene que ver con el Salón Pedagógico de los Hermanos Mayorga Vargas, un homenaje a los seis hermanos asesinados y desaparecidos durante la masacre, construido con el apoyo financiero de Kinder-Missionwer de Alemania, “destinado para actividades formativas y lúdicas de jóvenes, niñas y niños de AFAVIT”⁷¹. El segundo conecta con el Salón Pedagógico, más específicamente

⁷⁰ Macleod y de Marinis, *Comunidades Emocionales*, 2019.

⁷¹ CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 14.

con el Grupo Infantil Jimmy García Peña, homenaje a un niño de dieciocho meses asesinado en la masacre.



Fotografía 26. Salón construido en homenaje a los hermanos Mayorga Vargas, Garzón, 2017.

Los recorridos permiten la articulación de “la teoría y la práctica: lo ético y lo político; lo ético y lo estético; lo micro y lo macro, las formas de habitar la corporeidad, los territorios y los vínculos en una construcción dialéctica”⁷². Por lo general las visitas finalizan en el Oratorio del Padre Tiberio Fernández, en donde se realiza una oración, se escuchan sugerencias, y se finaliza con una reflexión. Durante uno de los recorridos, doña Ludivia finalizó con las siguientes palabras:

La memoria de Colombia camina por Trujillo, caminamos porque las víctimas sigan vivas, seguimos exigiendo verdad, justicia y reparación; caminamos porque la vida con dignidad lo exige, caminamos como un derecho, un deber, compromiso y exigencia; caminamos en resistencia para mantener la lucha y la esperanza; caminamos construyendo verdad; caminamos con sueño agarrando el sol que calienta corazones. ¿Por qué con sueños? Decimos esto porque nuestros seres queridos tenían sus propios sueños y se los arrancaron, se los quitaron, entonces aquí alumbra el sendero de la memoria en la fe y la libertad. La memoria seguirá caminando, dejando huellas de dignidad para que nunca más se repitan estos crímenes, todo lo que tenemos en este parque es un clamor de justicia y verdad [...] ⁷³.

⁷² Piedad Ortega et al., *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2015, 15.

⁷³ Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2015.

Esta reflexión sintetiza el valor pedagógico que tiene el Parque-Monumento: los testimonios de las víctimas vinculan el pasado en un presente donde la memoria adquiere sentido como potencial transformador para el devenir futuro, forjando así una conciencia crítica y un pensamiento reflexivo que contribuyen al empoderamiento de las víctimas, en la búsqueda constante de una sociedad más justa, inclusiva y democrática⁷⁴, todo bajo un enfoque en derechos humanos⁷⁵:

El parque para mí es un lugar de memoria, un lugar de formación, un lugar donde comparto, donde me divierto, donde aprendo, donde me gusta pasar tiempo, porque aprendo cómo defenderme, cómo defender mis derechos, qué son y cuáles son mis derechos, cómo los voy a defender y por qué, hay tantas cosas importantes que la sociedad no nos permite ver, día a día pasan cosas y uno las entiende mejor [...] otra de las funciones es luchar contra la impunidad, porque es que yo me quedo aterrado, muchas veces están haciendo la operación limpieza. Entonces se lo hacen a los ladrones, a los viciosos y a las personas que le hacen daño a la sociedad, pero no ven que esas personas también tienen sus derechos, que es un ser humano, que nadie debe quitarle la vida⁷⁶.

Nelson Fernández, actual presidente de AFAVIT, sostiene que el valor pedagógico es uno de los más representativos e importantes en el Parque-Monumento, ya que: “recoge la historia triste del municipio con el ánimo de conocer los hechos para que estos no se vuelvan a repetir”. Para la comunidad político-afectiva, el memorial es una herramienta útil para promover los derechos humanos, dado que la configuración del lugar permite el encuentro entre familiares de víctimas, habitantes del municipio y visitantes, lo que deja como resultado que se forje una conciencia colectiva. Así, a nivel estructural, el lugar y las actividades que allí se realizan, se vuelven un recurso contra

74 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002; Sacavino, “Pedagogía de la memoria”, 2015.

75 La educación en derechos humanos maneja cuatro ejes pedagógicos: i) el vínculo pasado-presente, ii) el desarrollo de una memoria crítica, iii) la construcción de un pensamiento reflexivo y crítico, y iv) la promoción de una cultura basada en los principios de los derechos humanos (Sacavino, 2015, 77).

76 Integrante de AFAVIT, comunicación personal, 2017.

el olvido, que valida las voces silenciadas, subvirtiendo los discursos totalizantes y abriendo espacios deliberativos e inclusivos⁷⁷.

Cabe aclarar que el valor pedagógico se encuentra ligado a las expresiones artísticas utilizadas por las víctimas para conmemorar, denunciar y tramitar el dolor. En este sentido, el siguiente apartado reflexionará acerca del arte y sus usos en los procesos adelantados por AFAVIT.

3.3 LA MEMORIA EN EL ARTE ROMPE LA INJUSTICIA, TRASCIENDE EL DOLOR Y CONSTRUYE LA VIDA⁷⁸

A nivel comunicativo, los memoriales democráticos se caracterizan por su entramado simbólico, lo que propicia diferentes experiencias asociadas a lo artístico en clave de memoria. Son lugares anclados a estéticas figurativas, realistas, descriptivas o literales que representan de manera abierta el sentido que familiares de víctimas y defensores de derechos humanos le otorgan al pasado, generando relaciones de apropiación, reapropiación y resignificación⁷⁹.

El nivel comunicativo encuentra resonancia en escenarios de reparación simbólica, pues alrededor del mundo distintas experiencias advierten una frecuente inclinación por parte de las víctimas hacia las actividades artísticas. Para la licenciada Diana Córdoba, estas expresiones son significativas en la medida en que permiten tramitar el dolor, denunciar a los victimarios y reconstruir la memoria. El arte ocupa un lugar importante en los procesos de reparación, más aún cuando existen lugares que posibilitan la conservación y exposición de estos referentes simbólicos⁸⁰.

77 Luis Caballero, "Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política". *Ciudad Paz-Ando*, 7(1), 2014, 126-145.

78 Consigna utilizada por AFAVIT en diferentes peregrinaciones. La frase se encuentra plasmada en diferentes muros del Parque-Monumento.

79 Cecilia Palacios, "Turismo y Memoria, Reflexiones teórico metodológicas sobre el Espacio para la Memoria", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19(2), 2010, 268-278.

80 Diana Córdoba, "Aporte de las artes plásticas/visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalenas por el Cauca, cartografías de la memoria y cuerpos gramaticales" (Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional, 2018).

En el caso de Trujillo, el Parque-Monumento se ha utilizado como puente que traduce lo atroz de la masacre en algo decible y fácil de comunicar. A través del lugar, la comunidad de memoria ha homenajeado a las víctimas, tramitado el dolor, denunciado lo sucedido, clamado por justicia y empoderado a los sobrevivientes mediante diversas representaciones simbólicas, entre ellas: poemas, cuentos, canciones, esculturas, pinturas, tallas en madera, performances, danzas y obras de teatro⁸¹. En palabras de Javier Naranjo, artista trujillense y víctima de la masacre:

El arte es realmente una buena forma para que la gente pueda desahogarse, pueda hablar desinhibidamente, y yo pienso que eso va permitiendo sanar, lo más importante de esta violencia es poder sanar con tranquilidad, y perdonar, qué difícil es perdonar, desafortunadamente nos sucede y entonces llegamos a la conclusión que hay que hacer algo, y yo pienso que toca hacer arte⁸².

81 Antes de continuar con las motivaciones y los efectos que puede tener el arte para las víctimas, es necesario aproximarse al concepto de Art Brut, término empleado por el pintor y escultor francés Jean Dubuffet (1992), para referirse al arte elaborado por no profesionales, representaciones simbólicas que desbordan los cánones estéticos, pues no poseen ninguna intencionalidad de hacer parte de escenarios típicos del arte clásico-académico. Para Dubuffet (1992), estas expresiones son realizadas por personas ajenas a la cultura artística, el mimetismo está poco o nada presente, pues se realizan en un estado puro, el de los impulsos (68). Para Dubuffet (1992), el Art Brut parte de la disposición que tiene el individuo por expresar sus estados de ánimo más profundos y contemplar los efectos que puede causar la obra de arte. Es la manera en que logra excavar en lo más íntimo de su ser, el cúmulo de sentimientos que surgen a partir de la experiencia traumática y la forma como vincula estos hechos con los juicios generados en su entorno. De este modo, la magia del arte consiste en ese momento en el que el individuo se ha aventurado a ahondar en su ser exteriorizando aquellos elementos ocultos que se materializan en la obra de arte. Esta singular proyección de su emocionalidad permite vislumbrar zonas ocultas, lo que la convierte en uno de los factores más excitantes y atractivos del arte (Dubuffet, 1992). Continuando con la descripción del Art Brut, la percepción de Dubuffet frente a la capacidad del individuo es altamente optimista, pues considera que la labor del artista no puede ser exclusivamente del especialista, pues lo necesario para realizar una obra de arte es la emocionalidad de cada persona, un sentimiento que se puede explotar sin la necesidad de una formación académica. El abandono por la búsqueda de la perfección permite lograr una obra de arte eminentemente auténtica, ya que ha sido construida de manera tosca pero natural, lo que implica una comunicación más cálida y real entre el artista y el destinatario de la obra.

82 Javier Naranjo, Comunicación personal, 2016.

Se ha producido gran variedad de representaciones simbólicas vinculadas al deseo de visibilizar la situación que ha padecido la comunidad, más aún en el entorno de impunidad que rodea a la masacre de Trujillo. El Parque-Monumento ha permitido el desenvolvimiento de las víctimas, ya que los diferentes espacios generan seguridad y tranquilidad, sensaciones que permiten expresar de manera abierta una posición ético-política del pasado, con miras al presente y a la construcción de un futuro más justo.

Ahora bien, hasta este punto he enunciado la importancia del Parque-Monumento como puente utilizado por las víctimas para expresar a través del arte lo que no se puede decir con palabras y acercar así a los visitantes a los hechos violentos, pero de una forma apacible. Ahora quiero ejemplificar esta condición con la imagen que representa el torso desmembrado del padre Tiberio Fernández. Como se puede observar en la fotografía 27, se trata de una figura que se encuentra tejida, dibujada, esculpida, labrada y tallada. Esta representación iconográfica condensa la crueldad de la masacre y la degradación del ser humano. Sin embargo, el visitante que desconoce lo sucedido relaciona la imagen con un Cristo sacrificado, iconografía apacible por su naturalización. Al preguntar por el significado del torso, los familiares de víctimas mencionan el uso del terror durante la masacre, responsabilizan a los victimarios y terminan reconociendo la importancia del religioso como líder social y moral. Este referente simbólico se convierte en un vehículo de la memoria utilizado por la comunidad político-afectiva para recordar, denunciar y exigir justicia.



Fotografía 27. Diferentes representaciones del torso desmembrado del padre Tiberio Fernández Mafla, Garzón, 2017.

Al observar las diversas representaciones del torso del padre Tiberio Fernández, es pertinente indagar por las motivaciones que inducen a la comunidad a recurrir al arte como mecanismo de expresión, actividad que se caracteriza por ser subjetiva, dinámica y creativa. La propensión de las víctimas por el arte aparece como reacción a las implicaciones de la masacre, en especial para enfrentar el dolor, la impotencia y la impunidad que despertó el hecho violento. A través

del arte es posible trascender en espacios donde la acción comunicativa resulta limitante⁸³.

Luego del episodio violento viene el momento de explicar qué pasó, por qué pasó y quiénes fueron los responsables. La primera información que se extrae, recolecta y organiza proviene de escenarios judiciales y académicos, imprescindibles para establecer autores y motivaciones, pero no muy útiles para superar el dolor que sufren las víctimas⁸⁴. Frente a la situación, el arte se presenta como una herramienta propicia y potente para emprender una liberación emocional desde lo cotidiano⁸⁵, por lo que es posible decir que el Parque-Monumento, además de ser un puente entre los saberes producidos por las víctimas, también es una obra establecida que ha permitido la tramitación del dolor por parte de los sobrevivientes. Para el artista trujillense Javier Naranjo la elaboración del monumento, así como el diseño y la construcción de los osarios fueron claves para el proceso de sanación:

[...] cuando invitamos a la gente a desarrollar arte lo que se quería era que la gente expresara y se desahogara y se desinhibiera de esos traumas psicológicos, de tantas cosas [...], muchas de las víctimas hasta ahora lloran, por temor, porque sienten rabia [...] cada cual es libre de expresarlo como quiera porque cuando estuvimos en esas esculturas lo que queríamos es que esas personas a través de sus manos volviesen, no a sentir realmente el momentos exacto como tal, sino a hacer un encuentro con su familiar y que eso le permita encontrar un sanamiento a esa tristeza o a ese momento triste de su vida⁸⁶.

El arte no solo ofrece la oportunidad de enfrentar el desconsuelo ante la pérdida, también se convierte en una poderosa herramienta de denuncia y expresión que busca que el espectador se acerque a lo sucedido por medio de la emulación y la aproximación de expe-

83 Santiago Villaveces-Izquierdo, "Art and Mediation: Reflections on Violence and Representation". En *Cultural Producer in Perilous States: Editing events, Documenting Change*, editado por George Marcus. Chicago: University of Chicago Press, 1997, 233-254.

84 Mariño, *Sangre de mártires*, 2011.

85 Michael Taussig, *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.

86 Javier Naranjo, comunicación personal, 2016.

riencias⁸⁷. Los visitantes encuentran en el Parque-Monumento una serie de representaciones simbólicas en clave de memoria, como por ejemplo la procesión-exposición *Magdalenas por el Cauca: no más muertos por los ríos de Colombia*, de los artistas Gabriel Posada y Yorlady Ruiz, un performance que tenía por objetivo denunciar el uso del río Cauca como cementerio, debido a que en él se han encontrado cuerpos desmembrados, descuartizados, empacados en costales o canecas con cemento⁸⁸. Esta expresión artística fue presentada en la décima peregrinación, estaba compuesta por cinco balsas con telones gigantes elaboradas con lonas plásticas que emulaban los contenedores con restos mortales que bajaron por el río, en cada una de ellas estaba el rostro de una matriarca⁸⁹.

Además de denunciar, el performance también sirvió para dignificar la memoria de las matriarcas: “mujeres, madres, viudas e hijas que corrieron por el río Cauca buscando a sus hijos, a sus maridos y a sus familiares”⁹⁰. Después de la procesión se instalaron en el Salón Palabras de Dignidad fotografías de gran formato con el fin de sensibilizar a los visitantes. Para Miyerlady Rojas, familiar de víctima, estas exposiciones “son homenajes públicos a las mujeres que han sufrido el flagelo de la violencia, por este motivo, las balsas y las fotografías muestran las canas, expresiones del sufrimiento que viven cientos de mujeres en Colombia”⁹¹.

87 Wladislaw Tatarkiewickz, *Historia de seis ideas*. Madrid: Tecnos, 1995.

88 Jenny Perdomo, “Magdalenas por el Cauca: una memoria que fluye entre las aguas”. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 2015, 21-43.

89 Jenny Perdomo, “El Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo: una experiencia de memoria”. (Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2018).

90 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 107. En 2013, los integrantes del Grupo Infantil Jimmy García Peña, asesorados por Miyerlady Rojas, escribieron la memoria de dieciséis Matriarcas. Estos ejercicios de escritura permitieron reconstruir la memoria histórica de Trujillo, sensibilizando a emisores y receptores acerca de las luchas adelantadas por los integrantes de AFAVIT. En el 2015, los textos fueron premiados por el Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura. Para conocer más acerca del proceso consultar: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/memorias-matracas/historias-de-las-matriarcas-trujillo.pdf>

91 Miyerlady Rojas, comunicación personal, 2015.



Fotografía 28. Tomadas del Blog de “Magdalenas por el Cauca”⁹²

⁹² Disponible en: <https://magdalenasporelcauca.wordpress.com/> consultado el 10 de abril del 2020.

La exposición *Magdalenas por el Cauca* no es la única representación simbólica que busca homenajear a las víctimas. En el Salón Palabras de Dignidad se encuentran otros objetos elaborados por la comunidad, entre ellos, las bancas talladas en madera, vehículos que evocan la memoria de los ebanistas asesinados durante la masacre, que tienen grabados en la parte superior los nombres, ocupaciones y tipo de muerte de las víctimas: “En Trujillo también se recogen las memorias en los bancos de madera, son una muestra artística de las víctimas organizadas por profesiones: agricultores, ebanistas, religiosos, estudiantes y los que aún permanecen desaparecidos”⁹³.



Fotografía 29. Vehículos de la memoria utilizados para denunciar, dignificar y recordar a las víctimas, Garzón, 2017.

En términos de dignificar la memoria de las víctimas, es importante mencionar el papel que desempeñan decenas de rocas pintadas con

93 Miyerlady Rojas, comunicación personal, 2016.

colores llamativos que están distribuidas en diferentes partes del memorial. Cada piedra representa una víctima y, por esta razón, se plasmaron con los nombres y las ocupaciones de las personas a las que conmemoran (ver fotografía 29). Estas representaciones guardan cierta similitud con las *Stolpersteine* o piedras en el camino, provenientes de Alemania, ya que invitan al transeúnte a detenerse, leer la información y, en cierto sentido, guardar respeto por las víctimas.

Durante los últimos años se han realizado algunos *performance* pedagógicos al interior del Parque-Monumento, los siguientes son ejemplos que merecen ser anotados por sus implicaciones a nivel comunicativo:

- *La vacuna contra la violencia*, acto simbólico en el que los integrantes del Grupo Infantil Jimmy García Peña inyectaron a los visitantes con un antídoto que los comprometía con la lucha por la paz con justicia social.
- *Los zapatos viejos*, performance que representó el camino recorrido por las diferentes organizaciones del país en la lucha contra la impunidad.
- *La colcha bordando la Memoria*, un retazo de telas tejidas por las matriarcas para significar los lugares donde ocurrieron los hechos violentos.

Por otro lado, es importante señalar las actividades adelantadas por los grupos de oración, de baile y de teatro, espacios que congregan a familiares de víctimas una vez por semana y en los que, por lo general, participan mujeres y niños. Los instructores son estudiantes universitarios que se familiarizan con el proceso adelantado por AFAVIT y que, por ende, se han institucionalizado en grupos de música andina, de danza colombiana y de teatro. Adicionalmente, la jardinería es una actividad de gran importancia en el Parque-Monumento y, aunque no se inscribe dentro de los cánones artísticos, responde a una necesidad de las víctimas por simbolizar, a través de las flores, la vida que renace en el parque:

Dios lo hace muy bonito, muy bien hecho, esa es la expresión del jardín y por eso nos gusta mucho tenerlo, por ejemplo, vea esas conservadoras [un tipo de flores] todas esas matas que

echen flor son vida en abundancia, es lo que estamos mostrando que de la muerte surge vida⁹⁴.

Para finalizar, es importante dejar claro que los ejercicios artísticos realizados por las víctimas no sustituyen o atenúan las expectativas que se mantienen alrededor de la justicia, la reconciliación y la no repetición. Si bien el arte ha servido como una herramienta poderosa de alivio y como un elemento eficaz de comunicación y denuncia, no suple la deuda que el Estado y la sociedad tienen con las víctimas de la masacre.

3.4 ¡NO HABÍA CUERPOS PARA ENTERRAR!

En el marco de la violencia, los cuerpos de las víctimas son vehículos de comunicación físicos y simbólicos que demuestran el poder destructivo de los victimarios. Sus marcas, fragmentaciones y ocultamientos son mensajes que se instalan en la piel para persuadir y amedrantar⁹⁵. En el caso de Trujillo, los victimarios torturaron, despedazaron, desfiguraron y ocultaron a las víctimas en el río Cauca con fin de generalizar el terror y paralizar los procesos organizativos de la comunidad.

Uno de los factores que dificultaron el ritual funerario fue la desaparición de los cuerpos. Los familiares no pudieron despedir y asimilar la pérdida de su ser querido por lo que tomaron la decisión de utilizar el Parque-Monumento para materializar las ausencias, reconstruir y otorgar un lugar de descanso a los cuerpos fragmentados y desaparecidos⁹⁶. Durante el proceso, se decidió construir el área del Entierro: un espacio diseñado para que los sobrevivientes de la masacre iniciaran la tramitación de su dolor. Los osarios fueron el primer testimonio

94 Matriarca, comunicación personal, 2017.

95 Mariño, *Sangre de mártires*, 2011.

96 La desaparición forzada se entiende como: “la privación de la libertad de una persona, de la cual se desconoce su paradero, en la que no se pide algo a cambio y el victimario niega su responsabilidad del hecho” (CNMH, 2013, 57). Esta modalidad de victimización tiene por finalidad minimizar el impacto social generando olvido en los dolientes, aspecto que dificulta la tramitación del duelo. Asimismo, la desaparición forzada complejiza los procesos judiciales porque la ausencia del cuerpo no permite denunciar lo sucedido: “sin cuerpo o sin identificación no hay delito” (CRRN, 2008, 80). En Trujillo la mayoría de víctimas nunca aparecieron pues fueron arrojados al río Cauca (44).

público de la masacre, ya que en ellos se redignificó a las víctimas hablando de quiénes eran y cuál era su rol dentro de la comunidad⁹⁷. En el siguiente fragmento se sintetizan algunas de las funciones que desempeñaría el lugar:

Estas expresiones no devuelven la vida de nuestros seres queridos, pero en su tumba, en esa casa para las almas que se propone construir, sabremos que descansan en paz. Rendir un homenaje al oficio, a la labor cotidiana de su existencia. Así será posible reconstruir la comunicación con ellos. Su vida será recordada dignamente. Su recuerdo nos permitirá hacer real la frase de Borges “El pasado es arcilla que el presente labra a su propio antojo”⁹⁸.

Los talleres elaborados por la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (1998) concluyeron con la decisión de que el área del Entierro debía ser un lugar de reposo en el que se les rendiría homenaje a las víctimas. Su construcción permitiría a los sobrevivientes superar de manera individual y colectiva la pérdida del ser querido, un proceso que se lleva a cabo siempre y cuando se conozcan los detalles de la muerte y se realice el ritual del entierro, factores que permiten aceptar la ausencia, experimentar el dolor y transformar la energía emocional en nuevos lazos sociales⁹⁹.

97 En Colombia, el conflicto armado ha utilizado como modalidad de la violencia la estigmatización y negación del otro, pues en términos de justificar los actos violentos resulta más sencillo culpar a las víctimas desconociendo su procedencia y quehacer cotidiano. Para el Centro Nacional de Memoria Histórica (2009), estas representaciones corresponden a “las memorias que exaltan las identidades borradas por la guerra [...] ciertos rostros que la violencia desdibujó y que son ahora apropiados de manera comunitaria por un colectivo” (39).

98 CIJP, *Parque por la Vida*, 1998, 49.

99 *Ibíd.*, 45.



Fotografía 30. Elaboración y ubicación de los Osarios, Parque-Monumento, Archivo de AFAVIT.

La ausencia de los cuerpos genera: “una triste impunidad” que revictimiza a los sobrevivientes, prolongando y reprimiendo el pleno desarrollo de sus duelos¹⁰⁰. Por ello, es necesario tener un cuerpo que confirme la ausencia y con el cual llevar a cabo el ritual del entierro

100 Ángela Escobar, *La construcción de la memoria en Colombia. Los desafíos de la memoria en el tiempo de la fragmentación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010, 47.

y la despedida¹⁰¹. Sin embargo, en Trujillo los familiares de víctimas viven sumidos en el dolor pues, aún hoy, muchos de ellos siguen sin encontrar a sus seres queridos. Durante un recorrido al interior del Parque-Monumento, Miyerlady Rojas menciona lo difícil que ha sido dicha situación:

Siempre las de asesinatos sanan más rápido sus dolores, pero las de desaparición forzada, no. Yo creo que nunca, hasta que no tengan a sus hijos, a las cenizas, o bueno algún huesito que se sepa que es él [...] Las de asesinato vienen aquí y hacen sus cosas y entonces ellas se van como contentas [...]; las de desaparición no, pues no saben dónde está el cuerpo. Por ejemplo, el padre Tiberio, que por lo menos encontraron el tronco ¡dígame si todavía estuviera desaparecido ese señor! yo creo que para la familia sería muy duro, bueno ya encontraron el cuerpo, está allá [se refiere al osario], las familias vienen acá al Parque-Monumento a rezarle [...] el entierro es necesario, y más en este pueblo que es muy católico, aquí la gente quiere rezar [...] (comunicación personal, 2016)¹⁰².

En vista de que no todas las víctimas habían aparecido, los sobrevivientes, liderados por la hermana Maritze Trigos¹⁰³, emprendieron una ardua tarea por buscar, identificar y dar reposo digno a aquellos

101 Para el doctor en derecho Florián Huber (2007): “la impunidad constituye una infracción de las obligaciones que tienen los Estados de investigar las violaciones, adoptar medidas apropiadas respecto de sus autores, especialmente en la esfera de la justicia, para que las personas sospechosas de responsabilidades sean procesadas, juzgadas y condenadas a penas apropiadas: de garantizar a las víctimas recursos eficaces y la reparación de los prejuicios sufridos, de garantizar el derecho inalienable a conocer la verdad y de tomar todas las medidas necesarias para evitar la repetición de dichas actuaciones” (24).

102 En Trujillo la etapa de asimilación, aceptación y participación del entierro tiene dos acepciones, la de quienes encontraron el cuerpo y pudieron realizar el entierro y su respectiva despedida, y la de los familiares que aún viven con incertidumbre pues después de varias décadas no tienen un cuerpo “para homenajear”. Para Schindel (2009), esta dualidad es una característica de los procesos de memorialización porque representar el horror y la ausencia es un desafío en términos de reparación: “la diferencia entre desaparecido y muerto hace difícil asimilar los homenajes a los rituales mortuorios conocidos y hacen aún más compleja la fijación de memorias definitivas” (69).

103 En el 2015 El Espectador realizó una reseña completa de la vida y obra de Maritze Trigos, defensora de derechos humanos y, durante las dos últimas décadas, acompañante del proceso de AFAVIT. Para su consulta revisar: <https://blogs.elespectador.com/cultura/el-magazin/maritze-trigos-la-monja-libertaria>

que aún faltaban. La religiosa recuerda cómo con palas y picas excavaron en Trujillo, Tuluá, Salónica, Venecia y Naranjal buscando en la tierra los cuerpos mutilados y fragmentados de 66 personas: “huesos secos testigos de torturas, huesos humanos que hablaban del dolor”¹⁰⁴.

No obstante, después del proceso aún faltaban cuerpos para rezar, por lo que los familiares de víctimas, asesorados por Adriana Lalinde, se convirtieron en: “artistas para reivindicar en barro la historia de sus seres queridos”¹⁰⁵. Fue así como elaboraron 235 esculturas para simbolizar a las víctimas con datos específicos, como nombre, fecha, profesión y tipo de muerte (desaparición forzada o asesinato). La elaboración tomó aproximadamente un año, en este tiempo los sobrevivientes se encontraron entre sí y compartieron experiencias y sentimientos que habían sido ocultados por la permanencia de los victimarios en el municipio.

En el año 2002 se realizó la segunda peregrinación, en ella se llevó a cabo un entierro simbólico masivo que tenía como objetivo denunciar nuevamente la barbarie y ubicar los cuerpos en un lugar de reposo. En palabras de la matriarca Ludivia Vanegas:

[...] cuando nosotros empezamos por primera vez a elaborar estas esculturas, para mí era de satisfacción poder elaborar la figura de mi ser querido. Era volver a recordar esa mirada, era volver a pensar cómo era mi ser querido. Por eso cada escultura se elaboró pensando en lo que hacían nuestros familiares: conductores, recolectores de café, ebanistas o religiosos¹⁰⁶.

El diseño de los osarios dio la posibilidad de reconstruir con barro los cuerpos torturados y fragmentados de las víctimas y eso permitió el reencuentro entre vivos y muertos. Algunos familiares afirmaron sentir de nuevo la presencia de sus seres queridos:

Les hablábamos, los acariciábamos [...] cuando estábamos elaborando las esculturas en barro formábamos los ojitos, la

104 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 148.

105 Mariño, *Sangre de mártires*, 2011, 201. Adriana Lalinde es artista y defensora de derechos humanos, también es hermana del desaparecido Luis Fernando Lalinde.

106 Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2015.

naricita, la boca, su cuerpo, con la escultura estaba proyectando la imagen de mi ser querido, reivindicado su muerte y haciendo justicia [...]”¹⁰⁷.

Estas relaciones generaron mayor apego con el lugar, ya que las esculturas constituyen un “reemplazo simbólico que permite una aceptación aparente de la muerte”¹⁰⁸:

[...] yo vengo al Parque-Monumento porque aquí tengo a mi familia y pues vengo a visitarlos¹⁰⁹.

[...] me siento bien en el Parque-Monumento porque ayudé a elaborarlo, por hacer los sancochos de piedras, por estar con las hermanas y, porque están los restos de mi hijo, es por él que estoy aquí, por no dejarlo abandonado, cuando voy a los osarios hablo con él como si fuera mi amigo y estuviera presente¹¹⁰.

La elaboración de los osarios y el ritual del entierro fueron ejercicios catárticos y liberadores que sirvieron para la tramitación de los duelos, lo que lleva a la identificación de otro valor de uso que tiene el Parque-Monumento: permitir que los sobrevivientes recuperen simbólicamente los cuerpos de los desaparecidos por medio de las esculturas que en él se elaboraron. En el siguiente fragmento, la matriarca Ludivia Vanegas expresa con sus propias palabras cómo el osario conserva la esencia inocente, alegre y dinámica de su hijo:

[...] Este es el osario de mi hijo Franklin, él quedó en un árbol, al igual que sus aspiraciones. A él le gustaba mucho jugar fútbol, en ese tiempo vivíamos en la vereda y él quería ser futbolista, se iba con los amigos y se tomaba fotos, nosotros vivíamos al otro lado del río, había una playa y siempre que terminaba de jugar se subía a esos árboles altos, por eso él quedó con los pies así encima de un árbol. [...] mire que cada uno de ellos se deja elaborar, él andaba con su sombrerito. A

107 Matriarca, comunicación personal, 2017. Por problemas de seguridad muchos familiares de víctimas tuvieron que reprimir sus duelos, esconder sus sentimientos de dolor o negar la muerte del ser querido, lo que ha prolongado el dolor, generando vacíos y dependencias que terminan con fenómenos como la muerte por pena moral.

108 Mariño, *Sangre de mártires*, 2011, 204.

109 Patriarca, comunicación personal, 2017.

110 Matriarca, comunicación personal, 2015.

él lo desaparecieron el 18 de agosto, yo lo vine a encontrar como el 19, me avisaron, como yo soy pastora, una amiga lo reconoció: era mi hijo, si no hubiera sido por ella se hubiera quedado desaparecido, esta era la hora que estuviera pensando que algún día regresaría mi hijo, pero gracias a Dios lo encontré [...] Pero mire que él mismo se dejó hacer la carita para plasmarlo en la escultura¹¹¹.



Fotografía 31. Altar y entierro simbólico de Jonathan Alberto Uscátegui Payán, Garzón, 2018.

111 Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2016.

La relación de darle cuerpo al cuerpo mediante los entierros simbólicos también se refleja en casos emblemáticos como el de Edilia Payán, madre de Jhonathan Alberto Uscátegui Payán, desaparecido el 1 de septiembre de 2004. La matriarca dedicó todo su tiempo a buscar el cuerpo de Jonathan, una tarea ardua ya que inició de ceros. Sin embargo, entre pesquiza y pesquiza llegó a Florencia (Cauca), el lugar donde asesinaron al menor. Los testigos sostienen que los victimarios enterraron el cuerpo en un lote baldío, después los gallinazos sacaron los restos y poco a poco se fueron por un abismo.

El proceso de investigación adelantado por doña Edilia le ha servido para asumir la pérdida y continuar construyendo otros lazos sociales. De esta manera se acercó al Parque-Monumento, lugar donde fue recibida y acogida por los integrantes de AFAVIT, quienes conmovidos por su historia decidieron sembrar un árbol en el memorial como homenaje a Jhonathan. En la actualidad, doña Edilia visita con frecuencia el lugar, lleva flores, riega el árbol y mantiene organizado un altar con fotos y objetos personales de su hijo¹¹². Para doña Ludivia, este proceso demuestra que el Parque-Monumento es un lugar abierto a nuevas apropiaciones y significaciones, y comprueba que AFAVIT es una organización sólida con la capacidad de acompañar y apoyar a otras víctimas en sus duelos:

Este arbolito es bien simbólico, cuando a mí me avisaron que ayudara a Edilia Payán, que ella quería hacer un entierro en el Parque-Monumento, sentí satisfacción y fue muy bonito, porque a pesar de que son de diferente religión quisieron hacer el acto simbólico, y que yo viniera a hacerles oración. Para mí esto es labor de Dios que pone en nuestras manos el poder transmitir no solamente dolor, sino transmitir amor a través de un entierro para que una familia pueda tener paz [...]. La mamá quería que en el Parque-Monumento quedara el nombre de Jonathan, su hijo. Ella quería que quedara este arbolito, para ella significa que su hijo esté aquí. Ella ya ha superado mucho su dolor. Nosotros bautizamos este árbol y esa piedra, para nosotros son: “la sombra de los desaparecidos”¹¹³.

112 Los entierros simbólicos reflejan la necesidad que tienen las víctimas para dar curso a los duelos. Sin embargo, estas prácticas son problemáticas porque normalizan las desapariciones forzadas.

113 Ludivia Vanegas, comunicación personal, 2016.

El Jardín de Chilito es otro de los entierros simbólicos que se encuentran en el Parque-Monumento. La matriarca Alba Mery Chilito (mamá de Francy Chilito, asesinada en 1990 en el marco de la masacre) fue asesinada por grupos paramilitares el 7 de febrero de 2013 y es recordada por su gusto por el campo y la jardinería, razón por la cual AFAVIT diseñó y elaboró un jardín colgante en su honor que se encuentra en la entrada del monumento.

Todos los entierros simbólicos que se encuentran en el memorial son visitados con frecuencia, en ocasiones son adornados con flores, velas y fotografías. Es innegable que para muchos familiares de víctimas el osario, el jardín o el árbol representa el cuerpo del ser querido, ya no como un conjunto de órganos y fluidos, sino como una construcción simbólica. Los muros encarnan la piel de las víctimas y, en ocasiones, sufren flagelos similares a los perpetrados durante la masacre.

3.5 USO ORGANIZATIVO Y POLÍTICO DEL PARQUE-MONUMENTO

Los procesos colectivos propiciados desde la construcción y proyección del Parque-Monumento han permitido que el lugar sirva como punto de encuentro, en el que la comunidad político-afectiva construye alianzas que permiten reclamar por sus derechos. Uno de los ejemplos más notorios del uso organizativo y político que tiene el memorial está relacionado con las peregrinaciones, acto conmemorativo que convoca a personas externas a conocer lo que pasó desde un trabajo colaborativo y vinculante, donde se comparten experiencias en un tránsito que va del dolor a la reclamación.

Durante los últimos años el Parque-Monumento se ha convertido en epicentro de reuniones y encuentros entre víctimas, universitarios, estudiantes de secundaria, defensores de derechos humanos y religiosos, quienes frecuentan el lugar para conocer y acompañar el proceso adelantado por AFAVIT. Estos encuentros han sido fundamentales para las víctimas, ya que a través del diálogo han ido sanando su dolor: “son reuniones emotivas que despiertan sentimientos de solidaridad y fraternidad entre compañeros de otras regiones”¹¹⁴.

114 Matriarca, comunicación personal, 2017.

Los actos conmemorativos que se realizan en espacios públicos han servido para articular internamente a AFAVIT, así como para fortalecer las relaciones con otras organizaciones sociales a nivel nacional e internacional, haciendo notorio lo ocurrido en Trujillo y despertando la solidaridad y el apoyo mutuo. Actualmente, AFAVIT se articula con diferentes organizaciones. Algunas de ellas son: el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE-VALLE), la Corporación para el Desarrollo Regional de Derechos Humanos, la Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla del Grupo Guagua en Cali, “Magdalenas por el Cauca” Grupo Artístico de Pereira, el Archivo General de la Nación y la Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM)¹¹⁵.



Fotografía 32. Taller de víctimas con diferentes organizaciones del país, Garzón, 2017.

¹¹⁵ La Red Colombiana de Lugares de Memoria (RCLM) está constituida por veinticuatro lugares de memoria de origen de las comunidades y tres del gobierno, ubicados en diferentes regiones del país. La RCLM tiene por objetivo fortalecer, articular, visibilizar y proteger lugares y territorios de memoria. A su vez, esta red colombiana se encuentra articulada con la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños Para mayor información, visitar: <http://sitiosdememoria.org/es/institucion/red-colombiana-de-lugares-de-memoria/>

Las peregrinaciones han sido fundamentales en los procesos organizativos, ya que, en palabras de Maritze Trigos, representan el caminar de la memoria, son pasos conscientes de su deber ético-político y religioso, huellas que resaltan el papel desempeñado por AFAVIT como organización defensora de los derechos humanos. Para la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, con las peregrinaciones la comunidad de memoria ha recuperado caminos antes manchados por la violencia:

Caminar es una práctica corporal de acción política que abre nuevos lenguajes y espacios de lo político [...] tiene por objetivo transitar por las vías olvidadas o prohibidas de los diferentes municipios para recuperar los caminos y los lugares que antes cumplían una función importante en la apropiación del territorio¹¹⁶.

Tuve la fortuna de participar en las peregrinaciones que se realizaron entre 2015 y 2018. En cada conmemoración, los integrantes de AFAVIT muestran las diferentes formas que han utilizado para reconstruir la memoria de la masacre: canciones, obras de teatro, bailes, poemas, lemas, consignas y la inauguración de nuevos espacios en el Parque-Monumento. Estas actividades son diseñadas para que los visitantes se sensibilicen y asuman una posición ético-política acerca del conflicto armado y sus implicaciones.

El 22 de abril de 1995 se realizó la primera peregrinación con el lema: “Una gota de esperanza en un mar de impunidad”. A este evento asistieron aproximadamente dos mil personas en un acto de solidaridad con las víctimas de Trujillo. Sin embargo, las condiciones de seguridad no estaban dadas, lo que generó una revictimización, pues los acompañantes del proceso fueron señalados, amenazados y desplazados por grupos armados que permanecían en la región. Frente a ello, se tomó la decisión de realizar pequeñas peregrinaciones al interior del lote donde se construiría el Parque-Monumento mediante pequeños viacrucis que servían para forjar un sentido comunitario, recordar a las víctimas, exigir justicia y empoderar a los sobrevivientes.

116 CNRR, *Memorias en Tiempo de Guerra*, 2009, 27.

Después de siete años, AFAVIT se consolidó como organización y, con motivo de la inauguración del Parque-Monumento, se realizó la segunda gran peregrinación. Durante el recorrido los familiares de víctimas cargaron cajas mortuorias con restos u objetos personales de sus seres queridos, y utilizaron fotografías, pancartas, arengas y lemas para comunicar sus sentimientos.

El 10 de mayo de 2003 se realizó la tercera peregrinación en la que se trasladaron al Parque-Monumento los restos del Padre Tiberio Fernández Mafla con la consigna: “Tiberio resucita en el pueblo que camina”. Durante esta peregrinación el religioso Javier Giraldo sostuvo lo siguiente:

El cuerpo del padre se incrustará en otra materia, en un gran cuerpo que tomará vida, en el Parque-Monumento donde tu voz vuelve a cobrar fuerza, en otras dimensiones que ya no son vulnerables al dolor ni a muchas otras industrias del poder¹¹⁷.

Año tras año las peregrinaciones se fueron institucionalizando, cada recorrido buscaba dignificar la memoria de las víctimas, fortalecer los lazos de solidaridad y visibilizar los procesos adelantados por la asociación. Para Esmeralda Marín: “cada peregrinación es el resultado de un trabajo arduo, de dedicación, de semanas de preparación”¹¹⁸.

En 2004 se expuso la galería de la memoria con fotografías de las víctimas, representación simbólica utilizada para reconocerlas y dignificarlas, y para denunciar a los victimarios. Posteriormente, en 2006 se terminó el Muro Internacional del Amor, una obra del artista kurdo Hosyhar Saade, y se inauguró el Oratorio-Museo: “Tiberio Vive”, un espacio con objetos litúrgicos del líder religioso. En 2007 se realizó *Un camino con zapatos viejos*, un performance que denunciaba públicamente las desapariciones forzadas. En 2008 durante la peregrinación, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) entregó oficialmente el libro *Trujillo: una violencia que no cesa*. En 2009 se presentó una nueva galería de la memoria con fotografías de Jesús Abad Colorado. En 2010, asesorados por el artista Gabriel Posada, se

117 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 104.

118 Esmeralda Marín, comunicación personal, 2017.

realizó la exposición *Magdalenas por el Cauca*, en la que se denuncia el uso del río Cauca para fines violentos.

En 2012 se llevó a cabo la décima primera peregrinación nacional con el lema: “Trujillo, Camino de Memoria en Resistencia y Dignidad”, evento en el que participaron estudiantes de diferentes universidades, defensores de derechos humanos y religiosos de diferentes partes del país. En esta peregrinación, AFAVIT bautizó con placas de mármol diferentes calles en memoria de las víctimas: Parque de la Reconciliación, Calle de los Ebanistas, Calle de los Motoristas, Calle Tiberio Fernández Mafla y Calle Víctimas de Trujillo. Esta iniciativa buscó sensibilizar a los trujillenses incorporando la memoria al tejido urbano, descentralizando la monumentalización en espacios diferentes al Parque-Monumento y mostrando que las víctimas eran habitantes del municipio. Sin embargo, por la negación que se realiza de la masacre, estas placas no se han consolidado como lugares de memoria y tampoco son utilizadas como mojones o puntos de georreferenciación¹¹⁹.

En 2013 se llevó a cabo la décima segunda peregrinación nacional a la que asistieron estudiantes y profesores de diferentes universidades, defensores de derechos humanos y religiosos. En ella se inauguró el Sendero de la Memoria Nacional y el Salón Pedagógico Hermanos Mayorga Vargas. En 2014 se realizó la décima tercera peregrinación con cerca de cuatrocientos participantes, en la que el Grupo Infantil Jimmy García Peña presentó dieciséis libros con historias de las matriarcas, se inauguraron nuevas placas con información de diferentes masacres emblemáticas y se realizó el performance *Me sacaron la piedra*, a cargo del fotógrafo Rodrigo Grajales. Para AFAVIT las peregrinaciones han contribuido en siete aspectos centrales:

1. Fortalecer los lazos de articulación con diversas organizaciones.
2. Resistir ante un posible olvido o la imposición del silenciamiento a base de miedos y amenazas.
3. Expresar la fe desde el compromiso religioso y celebrar la vida.

119 Las placas se inscriben en la noción de marca, huella o memorial dejadas en un espacio físico y público, con la intención de reconstruir una historia social en el presente, estas representaciones simbólicas deben trascender hasta adquirir una serie de valores propios (García-Álvarez, 2009).

4. Trascender el dolor, elaborar duelos y mantener la esperanza.
5. Hacer presión en la exigencia de derechos, incidir en estructuras de poder como fuerza de lo público.
6. Dar visibilidad a los hechos ocurridos en violación a los derechos humanos.
7. Expresar la solidaridad, la fraternidad y los apoyos mutuos.



Fotografía 33. Peregrinaciones al interior del Parque-Monumento 2016-2017, Garzón.

Actividades como las peregrinaciones demuestran el uso político que tiene el Parque-Monumento, pues año tras año familiares de víctimas sienten apoyo, reconocimiento y solidaridad por parte de agentes externos al municipio. El acompañamiento de estudiantes universitarios, defensores de derechos humanos y religiosos es una oportunidad para que los sobrevivientes de la masacre “hablen, sean escuchados, se visibilicen y sean reconocidos en su dignidad de vida”¹²⁰.

3.6 EMPODERAMIENTO DE LAS VÍCTIMAS

En diciembre de 2017 doña Ludivia me invitó a Bajo Cáceres, Puente Blanco y la Sonora, epicentros de la masacre en los que la fuerza pública (Ejército y Policía Nacional) y estructuras criminales del narcotráfico secuestraron, torturaron y desaparecieron a campesinos, jornaleros y comerciantes. La Sonora es una vereda pequeña, desolada y silenciosa. En las calles aún mencionan lo que sucedió el 31 de marzo y el 1 de abril de 1990, cuando decenas de hombres en una “caravana de la muerte” y “con lista en mano” sacaron de sus hogares a varios habitantes, para luego “magullarlos, quemarlos, cortarlos, desmembrarlos y desaparecerlos en el río Cauca”. Dos vehículos de la memoria advierten acerca de los hechos y ponen en evidencia el abandono estatal: la casa en ruinas de la partera Esther Cayapú¹²¹ y una placa en la capilla del pueblo con la siguiente inscripción: “Víctimas Campesinos corregimiento de la Sonora, Playa Alta y Puente Blanco. Tierra abandonada, clama justicia. Trujillo, 1989-2012”.

Todos los diciembre doña Ludivia sube a las veredas para dictar la catequesis de la primera comunión, organizar las novenas navideñas y visitar a Ángela Yomara, la hija menor. Estas actividades demandan de tiempo, por lo que desde junio gestiona los vestidos para las primeras comuniones, la comida de las novenas y los regalos. Por lo general, para realizar estas actividades la matriarca solicita la colaboración de empresarios locales, religiosos y amigos.

¹²⁰ CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 122.

¹²¹ Ester Cayapú Trochez era indígena, enfermera y líder comunitaria en La Sonora, fue tildada de guerrillera por defender a su hijo en la marcha del 29 de abril de 1989, cuando la policía lo agredía brutalmente. Fue retenida forzosamente y luego asesinada en La Peladora, centro de torturas de la hacienda Las Violetas (CNRR, 2008).

El 10 de diciembre cargamos la camioneta de Wilmer, el hijo mayor de doña Ludivia, con colchones, cobijas, linternas, comida para dos semanas y juguetes. El destino, la escuela Carlos Eugenio Restrepo en Bajo Cáceres, zona cafetera ubicada a cuarenta y cinco minutos de Trujillo. Después de llegar y descargar la camioneta, armamos un pequeño campamento en el único salón de la escuela rural. Al día siguiente comenzamos a caminar por la vereda buscando a los niños que participarían en las novenas, un recorrido que tomó tiempo ya que la mayoría de las casas estaban abandonadas, pues el pueblo fue epicentro de la violencia y sus habitantes se fueron desplazando poco a poco hacia las grandes ciudades. Sin embargo, en la vereda se localizaba el resguardo Kipara de la comunidad Embera-Chamí, indígenas desplazados del Putumayo por la violencia.

La relación entre indígenas y “blancos-colonos” era compleja. Para los “blancos” los indígenas eran ladrones, borrachos, perezosos y pícaros: “cuídense de los indios, de ellos tienen que cuidarse”, nos decían. Los indígenas consideraban que la tierra y sus frutos les pertenecían, por lo que en horas de la noche bajaban los mejores racimos de plátanos, corrían las cercas y en ocasiones se llevaban las gallinas. En las fincas de Bajo Cáceres era común ver avisos con la siguiente recomendación: “Respeten la propiedad privada o nosotros les enseñamos a respetar”, textos acompañados con representaciones de machetes y pistolas. Ahora bien, sin importar estas tensiones la matriarca Ludivia realizaba las novenas, pues para ella era importante: “integrar indígenas y trujillenses en un mismo espacio”. Además, como me explicó varias veces: “todas las personas son iguales, todos tienen derechos y todos deben ser respetados”. Aproximadamente ochenta niños participaron de la catequesis y de las novenas, muchos de ellos pertenecientes a la comunidad Embera-Chamí. Aunque dispendioso, el trabajo me permitió comprender cómo los familiares de víctimas se han convertido en “agentes sociales con capacidad de respuesta y transformación”¹²².

Lo que hace doña Ludivia con las comunidades es el resultado de la formación que ha recibido durante los últimos años como lideresa social. Es una de las fundadoras de AFAVIT que ha ocupado varios cargos, entre ellos podemos contar sus labores como tesorera, secre-

¹²² Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, 15.

taria, vicepresidenta, presidenta de la asociación y, por supuesto, parte activa de las matriarcas, mujeres organizadas para preservar la memoria de la masacre y proteger el Parque-Monumento¹²³.



Fotografía 34. Talleres, diplomados y eventos de formación ético-política, base del empoderamiento de las víctimas.

Algunos eventos que han marcado su vida como las amenazas constantes, los desplazamientos de su niñez y el asesinato de su padre (por

¹²³ Las matriarcas son artífices y protectoras del Parque-Monumento, son: “guardianas de la memoria o madres del silencio”, mujeres valientes que simbolizan resistencia y permanencia, en un proceso que en ocasiones se trunca por las amenazas de grupos al margen de la ley. Durante la investigación fue posible conocer, entrevistar y convivir con varias Matriarcas; sin embargo, Esmeralda Marín, Ludivia Vanegas y Mery Fernández han sido el eje central de esta investigación, pues sus conocimientos acerca del proceso organizativo, las labores desempeñadas en el Parque-Monumento y su disposición fueron un insumo valioso para comprender cómo es valorado el memorial democrático. Para conocer más acerca de las matriarcas, el lector puede visitar el siguiente enlace: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/memorias-matrarcas/historias-de-las-matriarcas-trujillo.pdf>

causas políticas) y su hijo (en el marco de la masacre), han motivado a la matriarca Ludivia a iniciar un camino de formación espiritual y político: terminó su bachillerato, ha realizado diplomados con universidades reconocidas de Cali (Pontificia Universidad Javeriana, la ICESI y la Fundación Universitaria Claretiana), aprendió a bailar, comenzó a utilizar las redes sociales, dicta cursos, es guía y jardinera en el Parque-Monumento y, lo más importante, se define como defensora de los derechos humanos.

La matriarca Ludivia no es un engranaje suelto, pues al igual que ella los integrantes de AFAVIT han utilizado los diferentes espacios de formación para desarrollar un pensamiento crítico con compromiso ético y sociopolítico. Es una lucha constante en la que se defiende una memoria colectiva de las injusticias y la impunidad convocando a una comunidad político-afectiva defensora a salir en busca de un futuro más justo. Para la politóloga Luz María Sánchez¹²⁴, en Trujillo se ha conformado una comunidad que asume una postura política en asuntos que tienen que ver con el Estado, la iglesia, la guerrilla, el ejército, y las élites políticas, ya que desde sus memorias adjudican diferentes grados de legitimidad o ilegitimidad a estos actores, y se adhieren o se distancian de ellos¹²⁵.

AFAVIT se consolidó con el fin de reivindicar los derechos, hacer acompañamiento, forjar liderazgos respetuosos, mantener caminos de comunicación con otras organizaciones, conocer las leyes y adquirir conocimientos nuevos. En ese sentido, el empoderamiento, que tiene como principio la participación y la elaboración de actividades sobre la base del respeto y la tolerancia, es otro valor que se le atribuye al Parque-Monumento.

3.7 VALORES DE USO

Los valores de uso que he enunciado en este apartado determinan las funciones que tiene el Parque-Monumento: el lugar donde la

¹²⁴ Sánchez, *La lucha por la memoria colectiva en Trujillo*, 2014.

¹²⁵ En el caso de Trujillo, los integrantes de AFAVIT evidencian una postura antiestatal debido a los incumplimientos por parte del Estado, lo que genera alianzas con organizaciones de derechos humanos que coinciden con ellos en algunas formas de pensar y de actuar (CNRR, 2008).

comunidad político-afectiva se consolidó y cualificó para archivar las memorias de la masacre, cuyos muros han sido utilizados por la comunidad para encapsular los testimonios a través de cartas, pinturas, recortes de periódico, actas, fotografías, videos y esculturas, posibilitando el reencuentro, la organización, la movilización y la confrontación del olvido, la impunidad y la injusticia. Sus archivos han sido utilizados para comunicar a un público más amplio lo sucedido en el marco de la masacre, contribuyendo así, de manera activa, en la formación de una conciencia colectiva fundada en principios y valores democráticos, como la dignidad humana, la justicia social y la libertad.

El Parque-Monumento es un actor pedagógico que se acerca de manera lúdica a los visitantes para despertar emociones y sentimientos que transmiten y empoderan. Los recorridos guiados son quizás un elemento pedagógico por excelencia, pues los visitantes tienen la oportunidad de conocer e interactuar con el mundo ético, simbólico, político y estético que alberga el memorial. Adicionalmente, la comunidad político-afectiva ha utilizado el arte como puente de comunicación para mostrar los testimonios de la masacre, un ejercicio a través del cual el Parque-Monumento ha servido como puente para transmitir el mensaje atroz de la violencia, y hacer de él algo inteligible y fácil de comunicar.

La posibilidad de materializar los cuerpos fragmentados y ocultos por los victimarios es otro de los usos que tiene el Parque-Monumento. El cuerpo es una construcción simbólica que deja entrever las intenciones y los alcances de los victimarios y, en este contexto, develaron la barbarie y la atrocidad con que actuaron grupos paramilitares, militares y policías mediante marcas de torturas hechas con sopletes, machetes y cortaúñas que se encontraban incrustadas en la piel de las víctimas. Frente a ello, la comunidad construyó y utilizó el área del entierro como una nueva piel, en la que, con esculturas en barro, se dignificó la memoria de las víctimas, ahora con la posibilidad de descansar en un campo santo.

Por último, es importante señalar cómo el Parque-Monumento ha sido utilizado por la comunidad político-afectiva como punto de encuentro donde se construyen alianzas y se visibilizan los procesos adelantados por AFAVIT. Las peregrinaciones son un claro ejemplo

del uso organizativo y político que tiene el memorial, ya que a través de convocatorias anuales los sobrevivientes de la masacre se articulan políticamente en un ejercicio que busca promover la defensa y protección de los derechos humanos, y los espectadores asumen una posición ético-política frente a las implicaciones que deja el conflicto armado. Asimismo, el Parque-Monumento tiene un valor reparatorio, pues a través del lugar se inició (y en algunos casos se concluyó) la tramitación de algunos duelos¹²⁶. Así, por medio de viajes, peregrinaciones, talleres, encuentros entre integrantes y conversaciones cotidianas, se fortalecieron las relaciones afectivas, los hitos y las huellas de unidad, que poco a poco se acercaban a senderos de verdad, justicia y reparación. Estos lazos de fraternidad y complicidad han generado un “nosotros” y un “ellos” que, en ocasiones, difieren de las percepciones del pasado, el presente y los posibles futuros.

¹²⁶ Para el Centro Nacional de Memoria Histórica (2008), el Parque-Monumento ha facilitado la tramitación de los duelos en un plano político, simbólico y personal. Además, a través de actos conmemorativos, de rituales y de la participación en eventos públicos como audiencias, encuentros entre víctimas y marchas, se ha catalizado el dolor, al punto de superar la segunda y tercera etapa del duelo.



CAPITULO IV:
VALORES NEGATIVOS,
INDESEABLES Y MARGINALES



CAPÍTULO 4. VALORES NEGATIVOS, INDESEABLES Y MARGINALES

“Es posible vivir casi sin recuerdos,
e incluso vivir feliz, como muestra
el ejemplo del animal,
pero es completamente imposible
vivir en general sin olvidar”.

Friedrich Nietzsche

En 1979 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) incluyó en la lista de Patrimonio Mundial el Campo de Concentración y Exterminio de Auschwitz-Birkenau, lugar que muestra las atrocidades perpetradas durante el genocidio nazi. Este proceso dejó claro que el patrimonio no se limita a las valoraciones estéticas, y, por el contrario, se introduce en ámbitos sociales y políticos que entrelazan la memoria, la violación de los derechos humanos y la dignificación de las víctimas¹.

El hecho despertó el interés de investigadores asociados al patrimonio cultural, lo que motivó los estudios en torno a la patrimonialización de lugares con memorias marginales o difíciles, que han sido “estigmatizados por representar lo que la sociedad ha producido y desea aislar y olvidar”². Entre las diferentes investigaciones adelantadas alrededor del mundo se encuentran:

- Los leprosarios de Sao Paulo, Brasil, lugares destinados al confinamiento obligatorio de los enfermos con lepra, espacios que representan un pasado doloroso e indeseable de un Estado

1 Cristina Menguello, “Patrimônio, memória e reparação: a preservação dos lugares destinados à hanseníase no estado de São Paulo”. *Patrimônio e Memória*, 2018, 14(2), 345-374.

2 Viviane Borges, “Carandiru: os usos da memória de um massacre”. *Revista Tempo e Argumento*, 8, No.19, 2016, 4-33.

que permitió y utilizó como mecanismos de control la crueldad, el aislamiento, la humillación y la censura³.

- La Casa Arana, ubicada en el Amazonas, famosa por las matanzas de las caucheras a finales del siglo XX. Declarada como Bien de Interés Cultural de la Nación a través de la Resolución 238 de 2008, en la que se vincula al lugar con “una serie de atropellos y desmanes por parte de los caucheros contra los indígenas” (2). Actualmente, en el inmueble funciona la sede principal del colegio La Casa del Conocimiento, localizada en el corregimiento de La Chorrera, Resguardo Indígena del Predio Putumayo.
- El Memorial de la Paz o Cúpula de Genbaku en Hiroshima, Japón. Edificio que resistió el impacto de la primera bomba atómica.
- La Isla Gorea situada en las aguas litorales de Senegal, el mayor centro de comercio de esclavos de África.
- Los edificios de Robben Island, ubicados en Sudáfrica, utilizados, como: “prisión, base militar y hospital para grupos catalogados como socialmente indeseables”⁴.

Si bien estos lugares conectan al visitante de manera intelectual, emocional y espiritual con el pasado, y generan reflexiones acerca de los ideales democráticos, son espacios estigmatizados por los estados cómplices y la sociedad en general, ya que generan miedo e instigan la repulsión, lo que deriva en su aislamiento, desplazamiento, abandono y olvido⁵.

El Parque-Monumento se enmarca, bajo esta lógica, en un patrimonio marginal que representa un pasado negativo. Por esta razón, sectores políticos y económicos vinculados a la masacre desconocen los procesos adelantados por AFAVIT, al punto de utilizar diferentes mecanismos para censurar, amenazar y destruir el lugar. Ante la situación, la comunidad ha creado una frontera que limita a sus detractores. Uno de ellos es el propio Estado que, a través de sus instituciones, ha oficializado una historia diferente a la recolectada a

3 Menguello, “Patrimônio, memória e reparação”, 2018.

4 UNESCO, *World Heritage Convention*. (15 de diciembre de 2019). <https://whc.unesco.org/es/list/916>

5 Borges, “Carandiru”, 2016.

través de los testimonios de las víctimas. A pesar del trabajo realizado por AFAVIT y la conformación de una comunidad político-afectiva, el Parque-Monumento no es una experiencia bien recibida por toda la población de Trujillo. De allí se derivan una serie de antivalores, valores negativos, indeseables o marginales, percepciones externas que contrastan con los sentidos y significados que los integrantes de la asociación atribuyen al memorial.

Estas valoraciones critican fuertemente la existencia del lugar por “ser una inversión innecesaria”, “por manchar la historia del pueblo”, “por enterrar la plata” o “por ser un lugar improductivo”, como me comentó un comerciante de Trujillo. El religioso Javier Giraldo lo explica de la siguiente manera:

Lamentablemente, AFAVIT es como un precioso jardín rodeado por un gran pantano. No se percibe en el resto de la población trujillense, y menos en sus autoridades, ninguna solidaridad con las víctimas sino más bien molestia y repulsa frente a la afirmación de la memoria⁶.

Bajo esta lógica, es necesario reconocer aquellos valores negativos, indeseables o marginales que comerciantes, políticos y habitantes externos a AFAVIT han construido alrededor del Parque-Monumento.

4.1 PATRIMONIO MARGINAL

Existe en Trujillo un distanciamiento importante entre las víctimas del conflicto y lo que ellas denominan Estado. Esta distancia se evidencia en la manera de definir lo ocurrido en Trujillo entre 1986 y 1994: para familiares de víctimas, organizaciones de derechos humanos y académicos, lo que sucedió en este periodo fue una masacre, un crimen de Estado y de lesa humanidad, pero para el Estado son hechos violentos que incluyen homicidios, desapariciones forzadas, torturas, secuestros y detenciones arbitrarias⁷. Sumado a ello está la discrepan-

6 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 6.

7 Nathalia Martínez y Orlando Silva, *Luchas políticas por la memoria del conflicto armado interno colombiano: el caso de la masacre de Trujillo*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2013.

cia en el conteo del total de víctimas, puesto que para la comunidad político-afectiva en Trujillo se cometieron 342 asesinatos, mientras para el Estado tan solo fueron 109. Para el patriarca Aldenidier Cano, el distanciamiento se debe a las dos versiones de la historia que derivaron en la creación de un “ellos” y un “nosotros”:

En el país hay varios lugares de memoria, los estatales y los que hemos creado nosotros los familiares de víctimas. Nosotros no nos articulamos con los lugares creados por el Estado, porque son manejados por el mismo Estado; es diferente, porque nosotros como víctimas sabemos del sufrimiento y contamos la historia bien, pero ellos cuentan la historia como quieren⁸.

Ahora bien, el distanciamiento va más allá de la reconstrucción del pasado, ya que se entrelaza con los incumplimientos del Estado en ámbitos judiciales, económicos y simbólicos. A la fecha, las indemnizaciones no han llegado en su totalidad; la mayoría de responsables de la masacre no han sido sentenciados, y aquellos que sí lo fueron, tuvieron condenas por crímenes diferentes a los cometidos en la masacre (los narcotraficantes Henry Loaiza Ceballos, alias “El Alacrán”; Diego León Montoya, alias “Don Diego” y Diego Rodríguez Vásquez, solamente recibieron condenas por concierto para delinquir agravado y por la conformación de grupos paramilitares); otros victimarios se encuentran prófugos de la justicia (es el caso del Mayor Alirio Urueña Jaramillo y del Teniente Fernando Berrío); y algunos militares y paramilitares de bajo rango fueron absueltos en instancias judiciales que no tuvieron en cuenta las pruebas que demuestran el conocimiento de los hechos (el Teniente Wilfredo Ruiz, el Coronel Hernán Contreras Peña, los Sargentos César Corredor y Jairo Trejos y los paramilitares Francisco Espinosa y Rigoberto Tabares Henao, alias “La Bruja”,

8 Para Hannah Arendt (1998a y 1998b), la experiencia de las víctimas es un acontecimiento personal que se asume como hecho histórico, utilizado para la comprensión política. En este sentido, se lleva lo interno a lo externo reconociendo que estas sensaciones pueden ser compartidas con otros.

fueron indultados)⁹. Lo anterior hace parte de un panorama propio de la Ley de Justicia y Paz, en el que se beneficia a los victimarios y no a las víctimas. Al respecto, el abogado Eduardo Carreño, apoderado de la parte civil de la masacre, sostiene lo siguiente:

En la investigación penal se ha determinado que participaron en estos crímenes por lo menos unos 70 paramilitares y aproximadamente 80 miembros del Ejército y la Policía y otros agentes públicos de la región; esto implica que la impunidad en la investigación de los autores materiales e intelectuales de estos crímenes es muy alta. Adicionalmente hay que decir que los paramilitares de la región que lideraban los jefes para no se han desmovilizado ni negociado con el Gobierno Nacional y antes, por el contrario, se han fortalecido y hoy tienen estructuras nacionales¹⁰.

Las posturas del Estado refuerzan la idea de una memoria marginal que lucha por reconstruir y recontar el pasado doloroso de la masacre. Las iniciativas adelantadas por AFAVIT a través del Parque-Monumento son cuestionadas, directa e indirectamente, porque la versión del Estado es tenue en contraste con los marcos de referencia y los sistemas simbólicos forjados por la comunidad político-afectiva. Al negarse la masacre se niegan directamente las funciones y los usos que tiene el Parque-Monumento, desconociendo la importancia del lugar como punto de referencia de una comunidad que lo utiliza para afirmar su identidad, fundamentar un sentido de pertenencia y establecer diferencias a través de fronteras socioculturales¹¹.

Aquí es necesario prestar atención a la proliferación de monumentos en espacios públicos, herramienta utilizada por los Estados para evitar señalamientos y librar responsabilidades de orden internacional. En relación con el Parque-Monumento, el Estado colombiano preten-

9 “La mayoría de los hechos que giran en torno a la masacre de Trujillo siguen en la impunidad y la reparación aún sigue siendo deuda del Estado y de los directamente responsables”. Estas palabras fueron utilizadas por AFAVIT para poner en entredicho “el perdón que hizo públicamente Henry Loaiza a las víctimas de Trujillo”, pues, como sostiene la Asociación, el perdón tiene exigencias e implicaciones desde lo ético y, tiene que ver con el auténtico reconocimiento de los hechos y el respeto a los derechos de las víctimas (Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo, AFAVIT, 2014).

10 CINEP, Trujillo, la otra versión, 2014, 135-140.

11 Pollak, *Memoria, olvido, silencio*, 2006.

dió reparar a las víctimas de la masacre; sin embargo, no enfatizó en aspectos importantes, tales como: la restitución del derecho, la rehabilitación física y psicológica, las garantías de satisfacción que persiguen la verdad, las disculpas públicas y las garantías de no repetición. En este sentido, emerge un problema a nivel institucional, pues estos lugares son planteados como proyectos de gobierno y no de Estado, deslegitimando y revictimizando los trabajos de la memoria. La inoperancia estatal y la negación de las memorias difíciles ponen en riesgo la continuidad de lugares como el Parque-Monumento pues, directa o indirectamente, laceran su legitimidad, estabilidad, planificación y continuidad.

Los altos grados de impunidad posibilitan la presencia de los victimarios que generan un temor permanente en la comunidad. Para la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, la violencia en Trujillo es un epílogo abierto donde viejos y nuevos victimarios permanecen en la región, generando una violencia continua, pero de baja intensidad¹². Las amenazas públicas, los homicidios selectivos y la desaparición forzada son prácticas recurrentes que no solo fueron utilizadas durante la masacre, sino también actualmente, para mantener el control de la zona. Para Aldenidier Cano la violencia en Trujillo es un fenómeno que nunca se fue, por el contrario, se transformó para continuar afectando a los sobrevivientes:

Al Parque no nos dejaban ni arrimar, hubo varios atentados del 2003 al 2011 y del 2011 al 2014, a mí me toco salir en el 2013, porque hubo muchos asesinatos, ya no por los paramilitares sino por las bandas emergentes, los Rastrojos, a mí me toco irme a Tuluá [...] El Estado dice que eso ya pasó, que todo ya pasó a la historia, y que no se volverá a repetir, y nosotros aquí vemos que sigue lo mismo, nos amenazan, nos desplazan y, asesinan a nuestros líderes¹³.

La presencia de actores armados ligados a estructuras criminales demuestra que las causas que originaron la violencia están vigen-

¹² CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

¹³ Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

tes¹⁴. En el año 2014, AFAVIT denunció públicamente las amenazas que venían recibiendo miembros de la Junta Directiva, “poniendo en evidencia la estructura de grupos al margen de la ley que buscaban romper el proceso organizativo, silenciar y atentar contra la integridad física y psicológica de sus miembros”¹⁵. Este año fue crítico para los integrantes de la asociación, pues además de los grafitis y llamadas intimidantes, la lideresa juvenil Miyerlady Rojas fue víctima de un atentado y el Parque Monumento fue profanado e incendiado en cuatro ocasiones¹⁶.



Fotografía 35. En las fotografías se evidencian algunos mensajes dejados en la Ermita del Abrazo, grafitis con forma de lápida con un mensaje intimidante y contundente: “los vamos a picar, siguen más”, Fuente: CAJAR, “Hoy Trujillo clama justicia”, 2014¹⁷.

En el 2013 las amenazas se materializaron con el asesinato de Alba Mery Chilito, lideresa comunitaria, matriarca e integrante de AFAVIT. Los asesinatos a líderes sociales en Trujillo tienen una estrecha

14 El 29 de octubre del 2013 la comunidad de memoria envió un derecho de petición al presidente Juan Manuel Santos denunciando la continuidad de la violencia en Trujillo y municipios aledaños bajo una lógica similar a la de la masacre.

15 AFAVIT, “Hoy Trujillo clama justicia por el respeto a una vida digna: Atentado y amenazas contra AFAVIT”, Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR), 31 de marzo de 2014.

16 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014.

17 <https://www.colectivodeabogados.org/hoy-trujillo-clama-justicia-por-el-respeto-a-una-vida-digna-atentado-y-amenazas-contr-afavit/>

relación con la lógica contrainsurgente utilizada por paramilitares, militares, narcotraficantes y terratenientes, en la que se exonera de toda culpa a los victimarios debido a que legitiman sus actos a partir de códigos morales: “operativos de «limpieza social», especialmente dirigidos contra pequeños consumidores o expendedores de droga, o ladrones de fincas”¹⁸.

En Trujillo ha predominado históricamente una visión conservadora, por lo que amenazas, asesinatos y panfletos no generan preocupación o cuestionamientos entre la mayoría de los habitantes, incluso en ocasiones se justifica la masacre a partir de la limpieza social: “[...] este es un pueblo conservador, por eso comparten la visión del Estado, la mayoría no quieren el Parque-Monumento, porque dicen que lo que les pasó a las víctimas sería por algo”¹⁹. Bajo esta lógica se ha racionalizado la muerte, pues algunos habitantes del municipio miran el pasado y explican los hechos únicamente desde la figura de causa y efecto: “seguramente no estaban haciendo nada bueno”, “eso les pasa por algo”, “eran drogadictos”. El siguiente testimonio es un ejemplo de la legitimación de las prácticas violentas en Trujillo:

[...] acá han asesinado a varias parejitas de jóvenes. Ahorita, hace un mes o mes y medio frente al Parque mataron a una muchacha de 17 años y a un muchacho de 18 años. Después asesinaron a una pareja allá abajo, luego decapitaron a una muchacha cerca de aquí, eso lo han callado todo. Han asesinado a varios jóvenes, y dicen que es necesario hacer limpieza social [...] A la gente le da igual, después de muertos buscan es los defectos, y dicen es que consumía droga, robaba, le pasó por algo. Trujillo es muy estratégico, es un lugar de caminos,

18 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014.

19 Patriarca, comunicación personal, 2017. Para el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), la mal llamada limpieza social goza de aprobación entre la sociedad; sin embargo, refleja la ausencia de un Estado de derecho representada en un gobierno que permite el exterminio, el aniquilamiento y la matanza social: “En Colombia, así mismo, los grupos paramilitares emplearon el verbo «limpiar» para justificar el aniquilamiento de campesinos reputados de ser la base social de la guerrilla. En cada ocasión en que se han cometido grandes genocidios, el término suele aparecer cargado de su prodigiosa capacidad de exonerar de toda culpa [...] se convierten en blanco de persecución y aniquilamiento personas dedicadas al robo, al comercio sexual, al consumo de sustancias ilegales o que son consideradas improductivas” (CNMH, *Limpieza social. Una violencia mal nombrada*, 2015, 46).

siempre va a ser un lugar difícil porque es muy estratégico, entonces la violencia va a permanecer y la van a justificar²⁰.

Por otro lado, los integrantes de AFAVIT tienen que convivir con los victimarios debido a que estos aún controlan política y económicamente al municipio, se trata de un poder que se hereda y responde a intereses conservadores desde los cuales se legitima el aniquilamiento de una identidad socialmente conflictiva y se justifica la privatización de la seguridad. Para Aldenidier Cano esta situación es problemática, pues nunca han sentido el apoyo de instituciones municipales, ya que, por el contrario, estos ponen obstáculos que interfieren en las iniciativas adelantadas por AFAVIT:

[...] en Trujillo no manda el alcalde, mandan los duros, los capataces, los patrones, los que tienen la plata, los hacendados, esos son los que mandan. Y entra un alcalde, y ahí mismo, que toca hacer esto y lo otro, solo entran a pagar favores. O sea, aquí ponen cuatro candidatos a la alcaldía y uno es conservador legítimo, los otros también son conservadores, pero les ponen otros nombres para poder competir: partido de la U, Cambio Radical, Opción Ciudadana, Centro Democrático, mejor dicho, les ponen otros nombres, pero cuando ganan, el que gane es conservador y sigue siempre lo mismo, aquí no hay democracia²¹.

Las elecciones locales evidencian lo expuesto por el patriarca, sin embargo, llama la atención el resultado del Plebiscito que se realizó el 2 de octubre del 2016. A la pregunta “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?” la mayoría de trujillenses respondió que NO. De 15.793 personas habilitadas para votar, únicamente lo hicieron 5.401; de estos, el 62,70 % (3.296 votos) respondió que no, mientras el 37,29 % (1.960) le apostó a la paz. Para los integrantes de AFAVIT esto fue “un golpe duro”, donde sintieron: “una especie de abandono por parte de los habitantes del municipio”²².

20 Patriarca, comunicación personal, 2017.

21 Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

22 Patriarca, comunicación personal, 2017.

Para la comunidad político-afectiva el proceso ha sido arduo, doloroso y poco gratificante, así lo señala Orlando Naranjo, víctima de la masacre y expresidente de AFAVIT: “son numerosas las formas con las que se intentó silenciar u ocultar lo sucedido en Trujillo: la impunidad judicial, los duelos reprimidos y el abandono por parte del Estado”²³. Estas condiciones refuerzan la idea de un patrimonio marginal que debe luchar constantemente por sobrevivir en medio de instituciones y personas que expresan su incomodidad frente a las iniciativas adelantadas en el Parque-Monumento, agudizando las tensiones al punto de intimidar, amenazar, borrar o destruir lo construido.

Para el religioso y académico Javier Giraldo Moreno la masacre no ha terminado, recomienza continuamente, más aún cuando las autoridades ocultan el pasado engavetando los expedientes. La marginalidad es una sensación que se produce a partir de los incumplimientos del Estado, lo que genera inconformidad y desazón entre familiares de víctimas y defensores de derechos humanos, puesto que sienten que sus demandas políticas han pasado a un segundo plano. Los monumentos que se erigen para homenajear a las víctimas dejan de cumplir su misión cuando no están acompañados de una reparación integral.

4.2 EL PATRIMONIO INDESEABLE

En 2017 la matriarca Ludivia Vanegas se encontraba realizando un diplomado con la Pontificia Universidad Javeriana. Para culminar el proceso la universidad le exigía un trabajo de investigación. Su motivación principal fue conocer las percepciones que las y los habitantes de Trujillo tenían en torno al Parque-Monumento, pues quería entender las actitudes de rechazo y repudio que algunos habitantes parecían sentir hacia el trabajo adelantado por AFAVIT. Esa preocupación era compartida por todos los integrantes de la asociación como una lectura, por ejemplo, de la poca afluencia de trujillenses al memorial. Durante varios días pensó en las preguntas, el formato y los entrevistados y, después de tener todo listo, finalmente salió a buscar respuestas. Recorrió varias veces el pueblo mientras formulaba las preguntas a comerciantes, profesores, políticos y estudiantes.

²³ CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 72.

ASOCIACIÓN FAMILIARES VÍCTIMAS TRUJILLO
TEL: 8233098-7
E-mail: Afvt1342@gmail.com

FECHA: 15 octubre
NOMBRE: María del Carmen Ortiz

1. ¿Conoce usted el parque monumento?
R: Si

2. ¿Qué conceptos tiene usted acerca del parque monumento a las víctimas?
R: Que todo el dinero invertido en el parque
habría sido más importante invertir en la salud
de las personas y proteger su vida presente y futura.

3. ¿Qué ha escuchado acerca del parque monumento?
R: Que es en homenaje a las víctimas.

4. ¿Se ha interesado usted por conocer la verdadera razón de ser del parque?
R: La verdad no solo la que es escuchada.

5. ¿Cree usted que la organización del parque monumento le sirve a la comunidad de Trujillo? ¿Por qué?
R: Si porque atrae a los turistas
a conocer la historia de las
víctimas.

ASOCIACIÓN FAMILIARES VÍCTIMAS TRUJILLO
TEL: 8233098-7
E-mail: Afvt1342@gmail.com

FECHA: octubre 11 - 2017
NOMBRE: Luis Gonzalo Jorga

1. ¿Conoce usted el parque monumento?
R: Si

2. ¿Qué conceptos tiene usted acerca del parque monumento a las víctimas?
R: Es un lugar donde se tiene la historia de todas
las personas y proteger su vida presente y futura.

3. ¿Qué ha escuchado acerca del parque monumento?
R: Que es un lugar donde se tienen los recuerdos de
muchos.

4. ¿Se ha interesado usted por conocer la verdadera razón de ser del parque?
R: Se que es un lugar muy importante
para las personas y tiene sus seres queridos
en este lugar.

5. ¿Cree usted que la organización del parque monumento le sirve a la comunidad de Trujillo? ¿Por qué?
R: Si es un proceso que demuestra la
creación cultural y atracción de ellos nos
permite informarnos de lo que está sucediendo.

ASOCIACIÓN FAMILIARES VÍCTIMAS TRUJILLO
TEL: 8233098-7
E-mail: Afvt1342@gmail.com

FECHA: 11/10/17
NOMBRE: PELA AQUINO CARRERA GUANO

1. ¿Conoce usted el parque monumento?
R: Si

2. ¿Qué conceptos tiene usted acerca del parque monumento a las víctimas?
R: Es un espacio de reconocimiento de la historia de las víctimas
de la violencia.

3. ¿Qué ha escuchado acerca del parque monumento?
R: Ha gente que no sabe que es, otros dicen que es un
lugar que se tiene para las víctimas, otros dicen que es un lugar para
las víctimas.

4. ¿Se ha interesado usted por conocer la verdadera razón de ser del parque?
R: Si porque es un monumento que recuerda a las víctimas
reconocer a las víctimas y humanizarlas.

5. ¿Cree usted que la organización del parque monumento le sirve a la comunidad de Trujillo? ¿Por qué?
R: Si porque es un lugar de memoria, cultura y educación
que recuerda la violencia y para la resiliencia de
las víctimas, de la justicia para las víctimas y la
seguridad.

ASOCIACIÓN FAMILIARES VÍCTIMAS TRUJILLO
TEL: 8233098-7
E-mail: Afvt1342@gmail.com

FECHA: 11 - Oct - 2017
NOMBRE: Manuela Osorio Mejía

1. ¿Conoce usted el parque monumento?
R: Si

2. ¿Qué conceptos tiene usted acerca del parque monumento a las víctimas?
R: Pienso que es bueno porque es un
lugar en el cual podemos conocer la historia.

3. ¿Qué ha escuchado acerca del parque monumento?
R: Que es un lugar en honor a las
víctimas de la violencia.

4. ¿Se ha interesado usted por conocer la verdadera razón de ser del parque?
R: No, nunca me ha generado
mucho interés.

5. ¿Cree usted que la organización del parque monumento le sirve a la comunidad de Trujillo? ¿Por qué?
R: Porque es un lugar que atrae
el turismo para nuestro municipio
generando comercio.

Fotografía 36. Encuestas realizadas por doña Ludivia Vanegas en el 2017.

Las encuestas constaban de las siguientes preguntas: I) ¿Conoce usted el Parque-Monumento?; II) ¿Qué concepto tiene usted acerca del Parque-Monumento a las víctimas?; III) ¿Qué ha escuchado acerca del Parque-Monumento?; IV) ¿Se ha interesado por conocer la verdadera razón de ser del Parque-Monumento?; y V) ¿Cree usted que la organización del Parque-Monumento le sirve a la comunidad de Trujillo? ¿Por qué?

Las respuestas revelaron diferentes sensaciones y posturas. Todos los encuestados conocían el Parque-Monumento y lo enmarcaban como un recordatorio que servía para homenajear a las víctimas y para atraer turistas. Sin embargo, algunos de ellos sostenían que era necesario olvidar y señalaban que la construcción fue una inversión innecesaria. A continuación presento y transcribo algunas de las percepciones reflejadas en las encuestas:

Pregunta: ¿Qué conceptos tiene usted acerca del parque-monumento a las víctimas?

Respuestas:

“Que todo el dinero invertido en el parque hubiera sido más importante invertirlo en quien verdaderamente lo necesitaba”.

“Yo he escuchado que el parque conmemora a las víctimas de la violencia, pero la gente no va”.

“Es un ejemplo de empoderamiento de la sociedad civil acerca de su memoria”.

“Es un lugar donde se rescata la memoria de la masacre de Trujillo, nos permite conocer [lo] que se vivió en esa época”.

Pregunta: ¿Qué ha escuchado acerca del parque-monumento?

Respuestas:

“Que es un parque turístico de Trujillo, pero las personas no van porque hay muchos viciosos”.

“Que allá van a fumar en la noche, y que es turístico”.

“Hay gente que no sabe que existe; otros dicen que es una obra que se lleva la plata de las víctimas; otros dicen que es una obra maestra”.

“Que allí reposan los recuerdos de muchos”.

Pregunta: ¿Se ha interesado usted por conocer la verdadera razón de ser del parque?

Respuestas:

“Sé que es un lugar muy importante para las personas que tienen sus seres queridos allí en este lugar”.

“No, nunca me ha generado mucho interés”.

“No realmente, solo he ido una vez”.

“Sí, con lo poco que conozco me resulta importante conocer qué fue lo que llevó a fundar el parque, de esta forma sentir, sensibilizarnos y rescatar lo que es Trujillo”.

Pregunta: ¿Cree usted que la organización del parque monumento le sirve a la comunidad de Trujillo?, ¿por qué?

Respuestas:

“Sí, porque es un lugar que atrae el turismo para nuestro municipio generando comercio”.

“Sí, no solo tiene valor turístico, sino, valor histórico”.

“Sí, porque conmemora una época muy trágica de Trujillo”.

“Sí porque atrae a los turistas a conocer la historia de las víctimas”.

“Sí porque gracias a él ha aumentado el turismo en Trujillo”.

La mayoría de los habitantes encuestados por doña Ludivia sostiene que el dinero que se ha invertido en el parque debió ser utilizado para reparar económicamente a las víctimas. Para la matriarca y guía del Parque-Monumento Esmeralda Marín, esta situación no es nueva, pues durante varios años ha sido señalada y juzgada por pertenecer a AFAVIT, ya que para los trujillenses la asociación se robó la plata y “la enterró en un cementerio lujoso”:

Fue mucho rechazo, nos decían cosas, nos gritaban de todo y decían que eso pa' qué, que por qué no le daban la plata a la gente [...], pero la gente tampoco hace nada con la plata, se la parrandea y hasta ahí llegó. Pero como decía yo, ¡es que nuestras víctimas fueron los que pusieron la sangre, son ellos los que merecen que se les honre y dignifique! ¿Qué caso tiene, si no hay dónde se les repare moralmente? ¿Para qué el dinero? El dinero se coge y se acaba, entonces ni muertos

ni reparación, por eso para nosotros es muy importante el Parque-Monumento²⁴.

En este apartado se observan tres fenómenos propios del proceso de monumentalización en Trujillo: I) se privilegia la reparación económica e individual sobre los procesos simbólicos y colectivos, II) los valores indeseables son percepciones negativas que recaen en el Parque-Monumento afectando los procesos organizativos de AFAVIT y III) estas tensiones refuerzan el distanciamiento entre “los otros” que se definen con respecto a un “nosotros”, es decir, la apatía de algunos trujillenses, en relación con los trabajos de la memoria adelantados por la comunidad político-afectiva.

Ahora bien, la inconformidad que sienten algunos trujillenses no debe recaer en el Parque-Monumento, pues como sostiene Aldenidier Cano “el Estado fue en gran medida el responsable de la masacre, y también es el Estado el que ha incumplido los acuerdos pactados en el Plan de Inversión Social”²⁵. Bajo esta lógica, el abogado Carlos Vicente De Roux sostiene que el plan de inversión no reparó los daños familiares, sociales y morales causados por la masacre, pues el dinero fue invertido en la construcción de vías, escuelas e infraestructura, factores que constituyen una reparación colectiva, pero no individual. Asimismo, el plan de ejecución estuvo en manos de la Alcaldía municipal de Trujillo, lo que se convirtió en un problema, pues el dinero quedó al “servicio de intereses políticos partidistas”²⁶.

Para el Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur (IPPDH), el incumplimiento en los procesos de investigación, sanación y reparación perturba directa o indirectamente los sitios de conciencia, pues las denuncias y los reclamos recaen en los trabajos de la memoria que emprenden familiares de víctimas y defensores de derechos humanos²⁷. Para Aldenidier Cano, los trujillenses desconocen los procesos comunitarios forjados desde AFAVIT, lo que genera apatía y desapego frente a la construcción y preservación del Parque-Monumento:

²⁴ Esmeralda Marín, comunicación personal, 2017.

²⁵ Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

²⁶ CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 47.

²⁷ IPPDH, *Principios fundamentales*, 2012.

La gente tiene la idea que aquí entierran la plata en cambio de dársela a ellos, entonces nos dicen: “es que mientras se ponen a hacer un muro, esa plata debería dársela a un familiar de víctima que está aguantando hambre, que no tiene vivienda”, me dicen “que mire cómo viven esas viejitas esperando más de veinticinco o veintisiete años una indemnización y ustedes siguen gastando la plata allá”. Pero la gente no sabe el valor que tiene el Parque-Monumento para la sociedad. El Estado tiene que dar algún día las indemnizaciones, pero la plata que dan para el parque es para acá, es para el parque. Si mandan una ayuda para complementar la maqueta, uno no puede dársela a los familiares, uno no puede repartirla, es plata para una cosa específica. Si la plata se la hubieran dado a los familiares de víctimas, no hubiera entrado nada para el parque, no tendríamos nada, no tendríamos ni parque²⁸.

Esmeralda Marín era la presidenta de AFAVIT cuando la Red Nacional de Solidaridad le informó que debía recoger en la alcaldía de Trujillo un cheque por \$100.000.000 de pesos, dinero que se destinaría para la compra del lote donde más adelante se construiría el Parque-Monumento. Ese fue el único dinero que recibieron por parte de una institución estatal, por lo que es necesario recalcar que lo que:

Existe hoy como construcción no es fruto de los aportes del presupuesto nacional, que nunca llegaron, sino gracias al aporte solidario de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, al Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo -CAJAR-, a Amnistía Internacional de Holanda, a los Padres Dominicos de España, a los Padres Basilianos de Canadá, a la ONG PODION y a algunas donaciones hechas por organizaciones populares y amigos solidarios²⁹.

Ahora bien, gran parte de la construcción y adecuación del Parque-Monumento es producto de la gestión adelantada a nivel nacional e internacional por el padre Javier Giraldo y las hermanas dominicas Maritze Trigos Torres, Carmen Cecilia Ávila y Teresita Cano, quienes mediante becas han logrado consolidar diferentes

28 Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

29 CINEP, *Trujillo, la otra versión*, 2014, 73.

espacios en el Parque-Monumento, como el Salón de los Hermanos Mayorga, el Sendero de la Memoria y el Monumento a los desaparecidos.

Por otro lado, es pertinente analizar las percepciones que tienen los comerciantes en relación con el Parque-Monumento. Tuve la oportunidad de participar en dos reuniones de la Asociación de Comerciantes por Trujillo, en las que los miembros dejaron en claro que el pasado violento era una huella difícil de explicar pues: “estigmatizaba al pueblo impidiendo su progreso”³⁰ e imposibilitando el turismo. Con el fin de “limpiar” el pasado violento que mancha el nombre del municipio, la asociación ha realizado diferentes actividades (en las que se excluye y separa al Parque-Monumento), entre ellas pueden ser enumeradas las siguientes: el Festival de Cometas, el Festival Trujillo Florece, Trujillo Encanta y el uso del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCCC), uno de los recursos más utilizados debido a que fue incluido en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO³¹.



Fotografía 37. Publicidad utilizada por la Asociación de Comerciantes por Trujillo para promocionar Paisaje Cultural Cafetero de Colombia.

30 Comerciante, comunicación personal, 2017.

31 En el departamento del Valle del Cauca el Paisaje Cultural Cafetero de Colombia está conformado por algunas áreas de los municipios de Alcalá, Ansermanuevo, Caicedonia, El Águila, El Cairo, Riofrío, Sevillana, Trujillo y Ulloa. El Paisaje Cultural Cafetero de Colombia “se trata de un paisaje cultural en el que se conjugan elementos naturales, económicos y culturales con un alto grado de homogeneidad en la región, y que constituye un caso excepcional en el mundo. En este paisaje se combinan el esfuerzo humano, familiar y generacional de los caficultores con el acompañamiento permanente de su institucionalidad” (Paisaje Cultural Cafetero, 2017).

Lo anterior deja en evidencia que el Parque-Monumento se encuentra en una disputa constante entre los emprendedores de la memoria y aquellos habitantes que decidieron olvidar o borrar ese pasado trágico, un discurso que reduce el pasado y desvirtúa los testimonios de las víctimas despojando a AFAVIT del trabajo político y pedagógico que ha adelantado a través del tiempo.

La percepción de los comerciantes no es ajena a las posturas del gobierno local, ya que, en palabras de una matriarca: “en diferentes oportunidades hemos escuchado al alcalde municipal decir que el Parque-Monumento trae al presente recuerdos que no permiten una convivencia pacífica, que es necesario olvidar para avanzar”³², una postura sustentada a partir de un olvido impuesto, del silencio y de la rutinización, tres fenómenos utilizados para cubrir con un manto de complicidad e impunidad la violencia que ha azotado históricamente al municipio.

Uno de los riesgos que se corre cuando se inicia la reconstrucción del pasado doloroso y vergonzoso es el hecho de paralizar el tiempo y obstaculizar la reconstrucción de las vidas en ámbitos públicos, políticos y culturales, además de afectar “la habilidad de comunicar a otros las memorias, verdades y aprendizajes”³³. Este riesgo se agudiza cuando se monumentaliza la memoria, pues este tipo de representaciones tienden a objetivar el pasado al punto de parecer una rutina escenificada. Para Schindel, las inscripciones en los monumentos son un afán por establecer una historia estática; sin embargo, al ser recordatorios físicos en espacios públicos, pueden evocar luchas y conflictos entre diferentes actores, pues la territorialización de la memoria es un elemento clave para la conformación de la cultura y la identidad de un grupo social determinado³⁴.

Este fenómeno en particular despierta una tensión en Trujillo, pues para los detractores del memorial AFAVIT han teatralizado y trivializado el dolor, al punto de sentir fascinación con la violencia³⁵, por

32 Matriarca, comunicación personal, 2017.

33 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

34 Schindel, “Inscribir el pasado”, 2009.

35 Para la antropóloga Laura Torres (2017), en Colombia las implicaciones del conflicto armado se mitigan “con iniciativas de construcción simbólica de la memoria, las cuales tienden a excederse en la teatralización del recuerdo” (22).

lo que no permiten que sus hijos se acerquen al Parque-Monumento. Estas percepciones han generado una serie de cambios en el itinerario de los guías, por ejemplo: en el recorrido que realicé en 2015 se referían al Parque-Monumento a las Víctimas de la Masacre de Trujillo, mientras que en 2018 hablaban del Parque-Monumento a la Vida y no se hizo énfasis en los mecanismos de tortura, terror y dolor, utilizando en su lugar las aves, el agua y las flores como metáfora para ubicar el memorial en un contexto donde renace la vida. Para los integrantes de AFAVIT estos cambios no buscan complacer a los detractores del monumento, más bien son iniciativas propias que resultan del análisis contextual y van de la mano con el transitar de sujetos víctimas a sujetos históricos, políticos y con derechos.



Fotografía 38. Para Ludivía Vanegas en el Parque-Monumento la vida renace en las flores, Garzón, 2018.

Los valores indeseables han reforzado la idea de un adentro y un afuera, distanciamiento que define una relación de “nosotros/otros”. Por lo general, los habitantes que no han sufrido directamente la violencia se ubican afuera, son agentes externos a la comunidad político-afectiva que desearían construir y exhibir un pasado silencioso, y que agudizan la diferencia al utilizar la violencia para negar, rechazar, desconocer e invisibilizar las memorias de las víctimas.

Por otro lado, la permanencia de grupos neo-paramilitares también dificulta las prácticas de recordación, pues la reparación simbólica en Trujillo se enmarca en un contexto social y político donde las causas que produjeron el conflicto armado continúan vigentes. Bajo estas condiciones, los procesos de memoria son subterráneos en un contexto en que el ambiente está lleno de temor y zozobra³⁶, lo que ha derivado en el establecimiento de una barrera que, aunque seguramente refuerza la otredad, sirve para resguardar las memorias de las víctimas y proteger la vida de los integrantes pertenecientes a la comunidad político-afectiva.

En 2018, doña Ludivia me envió la fotografía que presento a continuación. Es un grafiti escrito sobre el Muro a la Sombra del Amor, cuyo objetivo era amenazar a los integrantes de AFAVIT recordándoles que ya vivieron la violencia, que no lo pueden olvidar. Este tipo de amenaza es constante y se enmarca en lo que la doctora en Antropología Pilar Riaño³⁷, denomina “palimpsesto de la memoria”, una escritura de capa sobre capa de recuerdos que va formando una yuxtaposición de testimonios.



Fotografía 39. “¡Tienen ojos y no ven, tienen oídos y no escuchan, tienen cerebro y no piensan. Despierta!”

Retomando el tema de las memorias subterráneas, es evidente que aún hoy hay un sinnúmero de historias que no salen a la luz pública, muertes y desapariciones forzadas que no están registradas por el miedo

³⁶ Pollak, *Memoria, olvido, silencio*, 2006.

³⁷ Riaño, *Jóvenes, memoria y violencia*, 2006.

que genera dar testimonio en un contexto donde la violencia continúa. Recorriendo La Sonora pude constatar cómo los habitantes de la vereda aún tienen temor de contar lo que pasó durante la masacre, incluso reconocen lugares donde aún permanecen cuerpos enterrados: “no podemos contar dónde están porque aún nos están vigilando, pero aún quedan muchos por desenterrar”³⁸. Para el patriarca Aldenidier Cano, el miedo impuesto por grupos armados genera unas lógicas de control que limitan la movilidad y producen desconfianza:

[...] hay tiempos que se pone difícil y uno llega con un miedo, sobre todo cuando hay grupos al margen de la ley. Ellos nos están vigilando y nos preguntan: ¿Para qué viene aquí? Me dicen que me va a pasar lo mismo que a mi papá, que esto no debería de ser [el Parque-Monumento], ahí sí lo asustan a uno. Pero de todas maneras uno tiene conciencia, tiene que vencer esos miedos y seguir en lo que a uno le gusta, con los que uno quiere estar³⁹.

Como lo expresa el patriarca, es necesario continuar, pues la memoria es una construcción que debe ser trabajada. Bajo esta lógica, las memorias subterráneas en Trujillo se entretajan como forma de resistencia que busca la restitución del buen nombre de las víctimas, el reconocimiento de los derechos humanos, la movilización social, el trabajo de los duelos y una pedagogía pública de la memoria en el marco de una auténtica reparación⁴⁰.

Otra de las percepciones negativas que tienen los habitantes de Trujillo tiene que ver con el papel desempeñado por los líderes carismáticos, para algunos sectores el Parque-Monumento es manejado por líderes que promueven una ideología de izquierda y eso genera repudio en una población tan conservadora. Dicha percepción es producto del papel desempeñado por la hermana dominica Maritze Trigos: “la monja libertaria”, religiosa formada en París durante la revolución estudiantil del 68, periodo que sirvió para fortalecer su pensamiento en torno a la teología de la liberación. Maritze ha dedicado

38 Habitante de La Sonora, comunicación personal, 2017.

39 Aldenidier Cano, comunicación personal, 2017.

40 Mariño, *Sangre de mártires*, 2011; Campuzano, “El museo comunitario de San Jacinto”, 2013; Herrera, “Lugares de la memoria”, 2017.

su vida a las luchas populares, ha transitado por la escuela pública, los barrios marginales, El Cartucho de Bogotá y algunos espacios rurales. En medio de ese tránsito ha asentado sus luchas en Trujillo, Valle del Cauca. Cada paso que da la religiosa está marcado por el trabajo comunitario, la fe cristiana, el Evangelio y la defensa por los derechos humanos, iniciativas que buscan disminuir la desigualdad para luego conducir a una verdadera liberación. A finales de los 80 se integró a La Comisión Intercongregacional para brindar asistencia humanitaria y en el año 2000 se decidió a acompañar por completo los procesos adelantados por AFAVIT, desde entonces ha liderado la construcción del Parque-Monumento, las peregrinaciones, exhumaciones y talleres de derechos humanos. Los habitantes del municipio sostienen que el acompañamiento de Maritze Trigos ha forjado en las víctimas una ideología que “permite y acolita la propaganda de guerrilleros o líderes de izquierda”⁴¹. Esta afirmación se sustenta en las imágenes utilizadas para homenajear a Camilo Torres Restrepo. Alrededor del Parque-Monumento hay láminas, murales e imágenes impresas del cura guerrillero, pionero de la teología de la liberación y figura emblemática de las luchas revolucionarias en Latinoamérica. Estas imágenes son contraproducentes en un contexto donde los victimarios tildaron a las víctimas de guerrilleros asociados al ELN. Sin embargo, para los integrantes de AFAVIT responden a un interés religioso y conmemorativo.



Fotografía 40. Representaciones simbólicas de Camilo Torres Restrepo, Garzón, 2018.

41 Comerciante de Trujillo, comunicación personal, 2017.

Ahora bien, considero que existe una desconexión entre las víctimas de la masacre y las imágenes de Camilo Torres Restrepo. Después de realizar muchos recorridos con diferentes guías me percaté de que son imágenes sin valor para las víctimas de Trujillo, pues al explicar sus significados no se siente la misma naturalidad con la que se exponen otros vehículos de la memoria como la Galería, los osarios o el Oratorio del Padre Tiberio Fernández.

Aquí emerge un problema latente relacionado con el papel de los acompañantes. En ocasiones se percibe que los integrantes de AFAVIT han generado un tipo de dependencia de la hermana Maritze Trigos, lo que se vuelve problemático en la medida en que hay una pérdida de autonomía para decidir qué expresar y cómo hacerlo. Eso trae como consecuencia que las víctimas se vean opacadas por un líder carismático con don de gracia, formación académica y política que tiene el poder de persuadir y convencer⁴². El problema de la dependencia se vuelve agónico cuando se piensa acerca de la muerte de la líder. Al respecto, Esaú Betancur sostiene lo siguiente:

En relación al Parque-Monumento uno piensa cosas, y ojalá no se den como uno las piensa. Ojalá uno pudiera venir, que lo trajeran con bastón y uno poder venir a saludar a los amigos, sería bonito, pero se necesita gente que le ponga dirección a esto y no lo deje morir. Vea, uno de los motivos que me preocupa es la salud de Maritze, ¿usted se imagina el día que Maritze saque la mano? ¿Se ha puesto a pensar en eso?⁴³

Para el patriarca, la ausencia de la hermana Maritze se supera siempre y cuando se formen nuevos líderes que tomen las riendas del Parque-Monumento. Un proceso que la religiosa tal vez esté adelantando a través la hija de Esaú y el hijo mayor de Aldenidier Cano, quienes se encuentran estudiando Trabajo Social en Cali con becas gestionadas por ella.

⁴² Max Weber, *La ciencia como profesión; la política como profesión*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

⁴³ Esaú Betancur, comunicación personal, 2017.

Ahora bien, continuar implica no olvidar, pues el olvido sería una inmoralidad política⁴⁴. A pesar de los valores indeseables, la comunidad político-afectiva no se ha dejado vencer, por el contrario, los testimonios son utilizados para: “hacer presencia y presión, para que algo se sepa, para que algo se les solucione, “fastidiar al otro” les ha permitido sobrellevar la vida”⁴⁵. En Trujillo la construcción, preservación y mantenimiento del Parque-Monumento es el mecanismo utilizado por AFAVIT para hacer ruido, presencia y presión, pues al conservar con vida el lugar, se mantiene viva la esperanza de un auténtico proceso de verdad, justicia, reparación y no repetición⁴⁶.

4.3 CONTRAMEMORIAS

En Trujillo es común escuchar que AFAVIT monopolizó la memoria de la masacre, que malgasta o entierra el dinero en el memorial y que son los únicos dueños del Parque-Monumento, percepciones que tienen una estrecha relación con las contramemorias, que resultan de la complejidad de los procesos comunicativos de los monumentos, ya que en ocasiones producen discursos que se tornan hegemónicos⁴⁷. En Trujillo, AFAVIT ha sido la voz con mayor eco, por ende, su gestión ha sido fuertemente criticada, pues, sin querer, ensombrece las otras iniciativas que se han adelantado en el municipio.

Quizás hablar de contramemorias no se me hubiera ocurrido con el proceso adelantado por AFAVIT, pues la relación afectiva que construí con sus integrantes no me permitía ver desde afuera. Sin embargo, en 2018 tuve la oportunidad de conocer a Cielo González, una profesora y activista por los derechos humanos, cuyos hermanos y papá habían sido asesinados entre 1987 y 1989 en el contexto de la masacre. Desde entonces migró a Bogotá, la ciudad donde se formó académica y políticamente. Tiene un pregrado y una maestría de la Universidad

⁴⁴ Mate, *A contraluz; ideas políticamente correctas*, 2005.

⁴⁵ Laura Torres, “Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre”. *Memoria y Sociedad*, 21(4), 2017, 21-37.

⁴⁶ Estas relaciones fortalecen los vínculos entre los integrantes de AFAVIT, que los califica como portadores del pasado y “miembros de... Podemos llamar a este vínculo real, ontológico, en cuanto que tiene prioridad sobre la conciencia que los miembros tienen de él; es cierto que este vínculo puede ser reconocido como tal, comprobado y declarado” (Ricoeur, 2008, 322).

⁴⁷ Achugar, *Planetas sin boca*, 2004.

Javeriana, y actualmente cursa un posgrado en la Universidad del Rey Juan Carlos en Madrid, España. Para ella, estudiar es un acto de reivindicación con las víctimas, sobre todo con los familiares que perdió. Desde su trabajo como docente ha realizado varios proyectos para sensibilizar a las comunidades educativas, utilizando como referente la masacre de Trujillo. Ejemplo de su trabajo son los tres huertos que ha consolidado en diferentes instituciones educativas, proyectos ecológicos denominados el Sendero de la Reconciliación, el Jardín de la Paz y la Primavera de Trujillo⁴⁸.

A pesar de que en el Parque-Monumento se encuentran los osarios de sus familiares, la docente decidió tomar distancia de AFAVIT y emprender un camino autónomo para reivindicar la memoria de sus seres queridos a través de poemas y canciones. Las diferencias con la asociación no son recientes, pues para ella el Parque-Monumento es un sepulcro que utilizó la memoria de los campesinos como lucro particular, ya que, si bien los muertos hacían parte del gremio, la reparación simbólica y económica llegó únicamente para los miembros de AFAVIT: “nunca llegó nada a las veredas, el monumento es una representación de lo artificial y de cómo nuestra sangre campesina fue utilizada como factor económico para el beneficio de unos pocos”⁴⁹. Por esta razón, los proyectos que lleva a cabo tienen como fin visibilizar y reivindicar la memoria de los sectores rurales del Valle, posicionándolos como estrategias pedagógicas. A continuación, la letra de la canción Desplazados, compuesta por la docente e interpretada por su hijo:

Pierden la libertad hasta de pensar
la libertad y luego
cómo vuelven a empezar.
No podemos vivir tranquilos,
parecemos inquilinos de nuestras propias tierras
carajo, carajo.

Cada día es más difícil
no piensen que es pereza
acabar con la maleza

48 El siguiente enlace, contiene un video con avances del proyecto *La Primavera de Trujillo*: https://www.youtube.com/watch?v=3JVwrW_Cleo

49 Cielo González, comunicación personal, 2018.

la gente del campo tiene mucho más aguante
que el que tiene un elefante.

Eso es lo que pasa con los campesinos,
indígenas y campesinos que desplazan,
campesinos que no pierden la cosecha
hombres avaros las acechan.

Mira al campesino
cada día es más difícil
no pienses que es pereza
acabar con la maleza
la gente del campo tiene mucho más aguante
que el que tiene un elefante.

(González, 2010).

En el año 2009 la activista creó un canal de YouTube en el que difunde su pensamiento acerca de la masacre. El canal se ha convertido en una herramienta de denuncia y construcción histórica importante debido a la magnitud del público que tiene. Los videos expresan el dolor y la angustia que le causó la masacre, son recopilaciones donde se reivindica la memoria de las víctimas en un ejercicio de denuncia, en pro de justicia y verdad. Están cargados con imágenes fuertes de cuerpos desangrados, desmembrados y mutilados, mecanismo de comunicación utilizado para estimular la sensibilidad y la consciencia entre los espectadores⁵⁰.

Por otro lado, la docente sostiene que AFAVIT se apropió de la imagen del Padre Tiberio Fernández, utilizándola como marca registrada: “como si fuera solo para ellos, lo teatralizaron, lo monopolizaron, pero no, el padre es organización, trabajo colectivo y cooperativismo”⁵¹. Algo similar ocurrió con La Orden Perdida, agrupación conformada por jóvenes que al conocer la historia del religioso se distanciaron e independizaron de AFAVIT asumiendo una posición crítica con respecto al acompañamiento que han tenido las víctimas, al manejo que la asociación le ha dado al Parque-Monumento y a las narrativas

50 En el siguiente enlace se puede observar el canal de YouTube de Cielo González, ejercicio de divulgación frente a la masacre de Trujillo: <https://www.youtube.com/user/masacredetrujillo/videos>

51 Cielo González, comunicación personal, 2018.

que se han construido alrededor del padre Tiberio⁵². Según la agrupación, AFAVIT ha basado sus trabajos en el dolor, condición que no permite abandonar el estatus de víctima, lo que ha llevado a centralizar sus esfuerzos “en el tejido comunitario hacia adentro”⁵³. Bajo esta lógica, consideran que la imagen y obra del padre debe ser utilizada como ejemplo de organización, lucha y resistencia entre las comunidades campesinas, y no como una imagen de dolor.

Otra de las opiniones que tiene la docente Cielo González es que los líderes carismáticos se han apropiado de los testimonios de las víctimas para generar beneficios económicos, teatralizando la violencia y trivializando el dolor⁵⁴. En este caso, se refiere a las hermanas dominicas que han acompañado el proceso por más de dos décadas: Maritze Trigos y Teresita Cano, quienes no son víctimas de la masacre y, por tanto, no son voces autorizadas para dar testimonio: “han viajado a otros países, han realizado contactos y de una u otra forma, se han lucrado con la historia de las víctimas”⁵⁵.

Con relación a las contramemorias es pertinente reflexionar acerca del efecto generacional que producen, debido a que nuevos sujetos entran en participación para redefinir los sentidos del pasado⁵⁶. En este caso, los jóvenes del municipio que no vivieron ni sintieron directamente la violencia han construido sus memorias a partir de diversos testimonios mediados a través del lenguaje en un “marco cultural interpretativo”⁵⁷. El relevo generacional pone en peligro los sentidos y la continuidad del Parque-Monumento, pues existe una ruptura entre la memoria de AFAVIT y las prácticas públicas y colectivas de los jóvenes del municipio. Por lo general, los trujillenses de este grupo poblacional muestran su rechazo, indiferencia e indolencia cuando realizan grafitis, destruyen las flores, consumen alucinógenos o tienen relaciones sexuales en el Parque-Monumento. Bajo esta lógica, el memorial se inscribe en un contexto cambiante donde se otorgan

52 CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa*, 2008.

53 Sánchez, *La lucha por la memoria colectiva en Trujillo*, 2014.

54 Macleod y de Marinis, *Comunidades Emocionales*, 2019.

55 Cielo González, comunicación personal, 2018.

56 Aguilar, *Políticas de la memoria y memoria de la política*, 2008.

57 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, 34.

otros sentidos al lugar, pues, a pesar de los esfuerzos de la comunidad político-afectiva, no se puede cristalizar el pasado⁵⁸.

4.4 VALORES NEGATIVOS

Para concluir, en Trujillo las contramemorias impugnan los trabajos emprendidos por AFAVIT, ya que para varios sectores del municipio las posturas críticas de la asociación subvierten el orden establecido. Esto se debe, sobre todo, a que las vertientes conservadoras que fueron parte activa de la masacre aún ostentan el poder político. A este factor se suma la negación del conflicto armado, lo que rechaza el trabajo emprendido por las víctimas y los grupos de derechos humanos, en una lógica donde los altos grados de impunidad y la presencia de los victimarios generan un temor latente que se agudiza con los actos violentos perpetrados después de la masacre. Así, las interpretaciones y reinterpretaciones de lo sucedido generan un “escenario de luchas de sentido, de definición de distintos «nosotros» y de competencias entre distintas memorias”⁵⁹.

El lugar desde donde se habla advierte una serie de dificultades en los procesos de comunicación, pues se entrecruza con diversas identidades marcadas por la edad, la pertenencia ideológica, la orientación sexual, el género, la religión y la etnia⁶⁰. Por lo tanto, el Parque-Monumento -como lugar de enunciación- se encuentra sujeto a “las nuevas interpretaciones y resignificaciones, a otras apropiaciones, a olvidos y silencios, a una incorporación rutinaria o aun indiferente en el espacio cotidiano, a un futuro abierto para nuevas enunciaciones y nuevos sentidos”⁶¹.

El memorial es la materialización de los trabajos de la memoria adelantados por AFAVIT, es una representación simbólica que logra condensar el sentir de familiares de víctimas, defensores de derechos humanos y religiosos, convirtiéndose en un lugar “culturalmente representativo”⁶². A través de los usos y las funciones que tiene, se

58 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003.

59 *Ibid.*, 11.

60 Achugar, “El lugar de la memoria”, 2003, 196.

61 Jelin y Langland, *Monumentos, memoriales*, 2003, 15.

62 García-Canclini, “Los usos sociales del patrimonio cultural”, 1999, 33.

han construido subjetividades que sirven para identificar a la comunidad político-afectiva y distanciar a los “otros”⁶³, fenómeno que se ha expresado a través de actos de estigmatización, rechazo, olvido y destrucción.

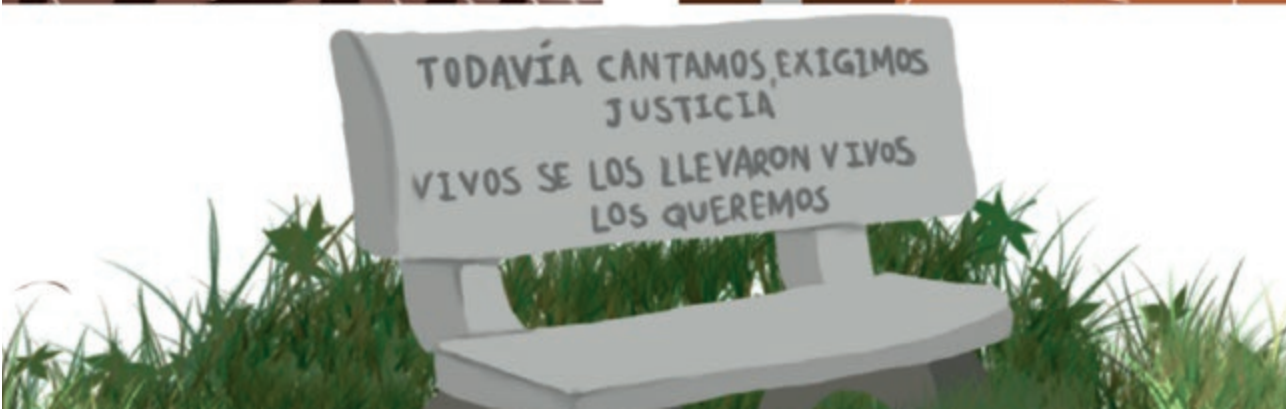
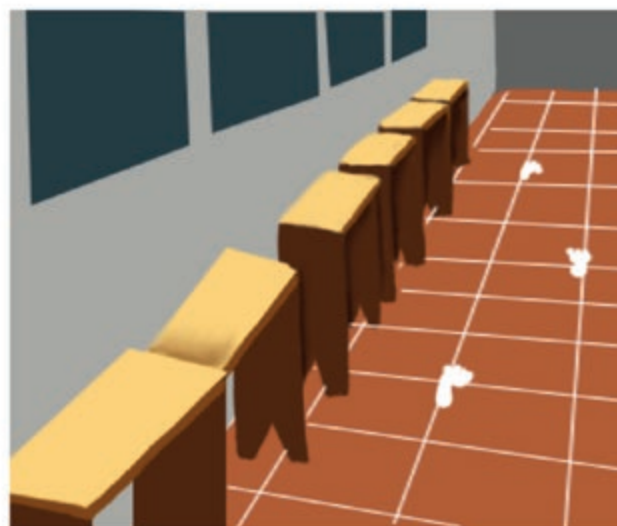
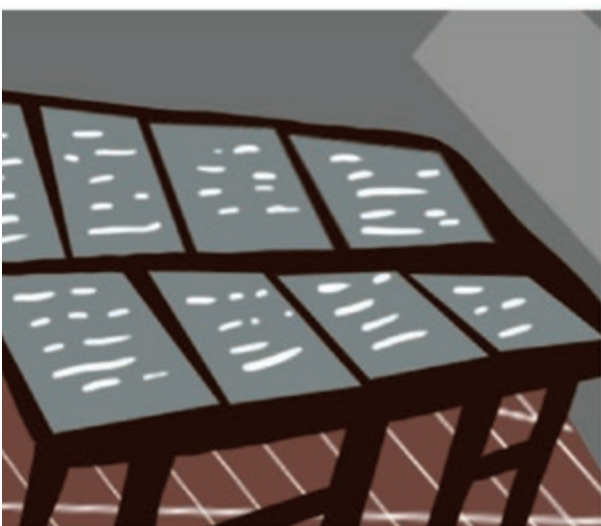
Es así como emergen valoraciones negativas, sensaciones asociadas a las luchas por las memorias, la fragmentación social, la tensión entre el recuerdo y el olvido, y el incumpliendo estatal en términos de justicia y reparación. Estas valoraciones constituyen la formación de un patrimonio incómodo supeditado a las interpretaciones subjetivas de la memoria: “podemos decir, sin lugar a dudas, que la memoria determina los referentes en que la comunidad va a fijar sus discursos identitarios, con un carácter casi totémico, pero también los contenidos mismos de esos discursos”⁶⁴. En este sentido, hablamos de memorias que se constituyen a partir de un conjunto de discursos cambiantes, dinámicos, contradictorios, diversos y selectivos que, en el caso de Trujillo, chocarán en un campo de batalla para disputar los sentidos del pasado, las interpretaciones del presente y las proyecciones a futuro.

63 Sacavino, “Pedagogía de la memoria”, 2015.

64 Llorenc Prats, “Concepto y gestión del patrimonio local”. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 2005, 21.



CAPÍTULO V: EL PATRIMONIO SIN PEDAGOGÍA NO EXISTE, ESTRATEGIA DE DIVULGACIÓN



CAPÍTULO 5. EL PATRIMONIO SIN PEDAGOGÍA NO EXISTE, ESTRATEGIA DE DIVULGACIÓN

En 2013 tuve la oportunidad de asistir al lanzamiento del informe: *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, la publicación me dejó anonadado, no podía creer que el Estado financiara este tipo de literatura. Durante varias semanas estuve leyendo el texto, las imágenes eran impactantes, las infografías muy prácticas y, desde mi punto de vista, la información era pertinente y coherente para el contexto social, político y económico que atravesaba el país. En ese momento me encontraba cursando la Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Distrital (Bogotá). En cierta medida fui afortunado, pues alterné la lectura del informe con las clases del profesor Diego Arias Gómez, referente pedagógico y especialista para el caso colombiano en temas relacionados con la enseñanza de la historia reciente/presente, noción que se venía posicionado paulatinamente en la literatura educativa y en las ciencias sociales del país.

La enseñanza de la historia reciente es un concepto utilizado en ámbitos educativos para:

Referirse a los fenómenos de no lejana sucesión que han afectado la dinámica de las sociedades, en especial latinoamericanas [...]. En suma, hablar de historia reciente es mencionar un pasado que por diferentes circunstancias se resiste a pasar⁶⁵.

A través de este modelo se realizan reflexiones ético-políticas de asuntos socialmente vivos que se caracterizan por la violación a los derechos humanos: eventos de represión oficial, hechos traumáticos de carácter político y situaciones de dolor colectivo⁶⁶. En este sentido:

65 Diego Arias, "La enseñanza de la historia reciente y la formación moral. Dilemas de un vínculo imprescindible". *Folios*, segunda época, 42, 2015, 30-32.

66 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002.

La enseñanza de la historia reciente tensiona la lógica de las tradicionales disciplinas escolares ocupadas del abordaje histórico y social, a la vez que conflictúa la escuela al incorporar unos contenidos problemáticos y complejos ligados a sucesos de reciente ocurrencia, que desafían los currículos prescritos y que, como se verá, cuestionan los órdenes morales de la sociedad y de la comunidad escolar en particular⁶⁷.

Me pregunté varias veces: ¿qué iba a enseñar cuando fuera docente?, ¿en qué me iba a enfocar?, y, más aún, ¿qué insumos utilizaría para reflexionar acerca del pasado? Mi posición frente a la historia reciente era clara, más allá de posturas partidistas, los estudiantes debían estar prestos al debate, siempre con la capacidad de visibilizar las memorias subalternas, cuestionar las verdades oficiales y asumir una posición ético-política frente a los conflictos. Una postura que estaba en sintonía con la propuesta de Jelin, cuando sugiere que:

El desafío parece ser construir puentes entre el pasado y el presente, mantener vivo el pasado, pero antes como generador de inquietudes acerca de la actualidad de los alumnos que, como modelo a imitar, situación a añorar o pérdida a reparar⁶⁸.

No obstante, los obstáculos eran innumerables. Los primeros años como docente trabajé en colegios privados-católicos, una combinación compleja si se piensa en la libertad de cátedra, pues en estas instituciones los planes de estudio eran diseñados según los lineamientos curriculares propuestos por el Estado. Tenía que trabajar ceñido a un libro de texto (por lo general de la editorial Santillana) y las directivas “inspeccionaban” los cuadernos de los estudiantes buscando que todo coincidiera.

Estos problemas me hostigaron durante un par de años. Como sostiene el docente Jorge Aponte, hay un problema estructural que permea la enseñanza de la historia escolar, en tanto que “se ha convertido en un dispositivo de reproducción de la memoria oficial sobre los

67 Arias, “La enseñanza de la historia reciente”, 2015, 33.

68 Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, 8.

acontecimientos que rodearon el desarrollo de la violencia política”⁶⁹. Para Aponte, la enseñanza de las ciencias sociales no ha ofrecido miradas amplias de la violencia, por el contrario, ha excluido, silenciado y marginado las voces subalternas del conflicto, al punto de formar: “ciudadanos acríticos y pacíficos [...] que ven el conflicto como algo indeseable”⁷⁰. Esta perspectiva moral de la historia se vuelve un obstáculo que desconoce la importancia de los conflictos como principio activo de la historia en el que “se pueden visualizar identidades diferentes”⁷¹. A esto se suman obstáculos de otra naturaleza, como las “dosis fragmentadas y descontextualizadas de libros de texto, preocupados por embutir décadas enteras en la simpleza de unos pocos párrafos que desconocen la complejidad de los procesos”⁷².

No obstante, el panorama desalentador descrito anteriormente ha cambiado durante los últimos años de manera parcial. En mi experiencia como docente de las ciencias sociales, he visto cómo los acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, generaron un clima propicio para la enseñanza de la historia reciente. A este ambiente de furor se le sumó la implementación de la Ley 1732 de 2015, en la que se estableció la Cátedra de la Paz como de obligatorio cumplimiento en todas las instituciones educativas del país, un espacio de formación que tiene por objetivo:

Fomentar el proceso de apropiación de conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con el propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución (Decreto 1038 de la Ley 1732).

Ambos escenarios sirvieron de puente para que se catapultara la producción y divulgación de libros, cartillas, videos y documentales

69 Jorge Aponte, “Rutas epistémicas y pedagógicas de la primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales: entre la memoria oficial y otras memorias”. *Revista Colombiana de Educación*, 2012, 155.

70 *Ibíd.*, 160.

71 Mario Carretero y Miriam Krieger, “La usina de la patria y la mente de los alumnos”, en *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, coordinado por Mario Carretero, Alberto Rosa y María González. Buenos Aires: Paidós, 2006.

72 Arias, “La enseñanza de la historia reciente”, 2015, 39.

que brindan herramientas para que los y las estudiantes conozcan las dimensiones y modalidades de la violencia, así como los orígenes, dinámicas, impactos y daños que ha producido el conflicto armado en Colombia. La mayoría de los textos se ha forjado bajo una perspectiva crítica cuyo contenido rescata las voces de los sobrevivientes para ponerlos en diálogo con sus lectores. En este contexto se inscribe la cartilla *Parque-Monumento: archivo y testigo de la masacre en Trujillo, Colombia*, insumo didáctico y pedagógico que busca acercarse a las narrativas del dolor, a los procesos de resistencia adelantados por AFAVIT, y a la significación y apropiación cultural del Parque-Monumento.

Durante uno de los recorridos que realicé por el parque con la matriarca Ludivia Vanegas, conversamos acerca de la presencia y el trabajo que desempeñaban los estudiantes del colegio Julián Trujillo, jóvenes de grado noveno que se acercan para realizar el servicio social estudiantil obligatorio, proceso educativo cuyos objetivos son:

Sensibilizar al educando frente a las necesidades, intereses, problemas y potencialidades de la comunidad; contribuir al desarrollo de la solidaridad, la tolerancia, la cooperación, el respeto a los demás, la responsabilidad y el compromiso con su entorno social y promover acciones educativas orientadas a la construcción de un espíritu de servicio para el mejoramiento permanente de la comunidad y a la prevención integral de problemas socialmente relevantes.

Para doña Ludivia, compartir con estos jóvenes es agradable. No obstante, los problemas generacionales salen a flote, y en ocasiones los procesos de comunicación se dificultan, limitando la sensibilización y formación de los educandos. Frente a ello, nos sentamos juntos a pensar y diseñar una herramienta que sirviera como puente entre el mensaje brindado por la comunidad política-afectiva y los jóvenes. Varias ideas salieron a flote; sin embargo, nos decidimos por una cartilla didáctica que facilitara la comunicación entre el lugar, la memoria, el guía y el visitante.

En términos de divulgación del patrimonio, la pedagogía es un engranaje fundamental, ya que sin ella no hay patrimonio. Por ello, desde

este campo de conocimiento apuesto por proponer una herramienta pedagógica y didáctica que permita problematizar el presente a partir de los usos, funciones y asociaciones que tiene el Parque-Monumento. El objetivo es enseñarles a los jóvenes de una forma plural y crítica acerca de un patrimonio en disputa, para así posibilitar un acercamiento a los temas del conflicto armado y a la violación de los derechos humanos, lo anterior en el marco de una cultura democrática.

5.1 ESTRUCTURA DE LA CARTILLA DIDÁCTICA

El Parque-Monumento es una escuela que facilita la transmisión de la historia reciente, la cartilla pedagógica que se propone como estrategia de divulgación está dirigida a estudiantes de básica secundaria, así como a estudiantes de educación media específicamente del ciclo cuatro y cinco (Ciclo Lectivo Especial Integrado), es decir, de los grados octavo, noveno, décimo y undécimo. Elegimos estos ciclos por dos razones: I) Los estándares de Ciencias Sociales ubican las temáticas de violencia, memoria histórica y conflicto armado en dichos grados (ver figura 3), y II) Los estudiantes que prestan el servicio social en el Parque-Monumento son de grado noveno.

Ahora bien, es importante mencionar que los Estándares Básicos de Competencias de Ciencias Sociales adoptan una serie de lineamientos que tienen como base mantener y conservar una perspectiva abierta donde el conocimiento no está acabado, por lo tanto, se encuentra sujeto a distintas lecturas en diferentes contextos: local, regional, nacional e internacional; asimismo, se enmarcan bajo una perspectiva crítica, en tanto que, se deconstruye la realidad social para construir colectivamente posiciones y posturas éticas que respetan la pluralidad y la diversidad; por último, los estándares se plantean desde una perspectiva problemática e interdisciplinaria desarrollando la creatividad, el análisis y la comprensión; aspectos que confluyen durante la resolución de problemas y situaciones sociales que enfrentan cotidianamente los y las estudiantes.



Figura 3. Estándares de las ciencias sociales de octavo a noveno⁷³.

La cartilla le serviría a doña Ludivia Vanegas como herramienta de inducción para que los estudiantes que se acerquen al parque conozcan acerca de su importancia histórica, simbólica, social y estética. A mí, como docente de Ciencias Sociales, me serviría de insumo para que los estudiantes a mi cargo se sensibilicen y asuman una postura crítica frente a la historia reciente, con la intención de formar una ciudadanía democrática. Más allá de dar respuestas, este material

⁷³ Ministerio de Educación Nacional, *Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, Formar en ciencias ¡el desafío! Lo que necesitamos saber y saber hacer*, 2004, 36-39.

busca generar preguntas que relacionen a la violación de los derechos humanos con la construcción de monumentos, memoriales y marcas territoriales. Algunas de ellas podrían ser: ¿por qué son importantes los monumentos que han construido las víctimas?, ¿cómo se explica el asesinato de líderes sociales que reclaman sus derechos directamente al Estado?, ¿por qué bajo gobiernos democráticos se siguen llevando a cabo masacres?, ¿por qué grupos paramilitares controlan territorios como Trujillo?, ¿por qué los memoriales democráticos son objetivo militar de grupos al margen de la ley?



Diario de viaje

PARQUE - MONUMENTO:

Archivo y testigo de la masacre en Trujillo, Colombia

Lic. Edward Garzón Ochoa

Maestría en Patrimonio Cultural





Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Boyacá, 2020

Oscar Herón Ramírez
Rector

Manuel Heriberto Restrepo Domínguez
Vicerrector Académico

Julio Aldemar Gómez Castañeda
Decano Facultad Ciencias de la Educación

Andrés Felipe Ospina Pachó
Coordinador de la Maestría en Patrimonio Cultural

Maria Angélica Garzón Martínez
Directora y asesora del proyecto de investigación

Edward Garzón Ochoa
Editor

Leidy Vinyas
Krisna Lina Beltrán
Redacción

Javier Esteban Martínez
Javier Acarigua Betancur
Michael Buitrago Cruz
Ilustraciones

Oscar Andrés Calvo Álvarez
Diagramación

Tabla de contenidos:

- ◆ Presentación
- ◆ Ilustración geográfica de Trujillo
- ◆ Información personal
- ◆ ¿Cuál es la historia de Trujillo, y cómo se relaciona con el Parque - Monumento?
- ◆ Actividad
- ◆ Recorrido al interior del Parque-Monumento
- ◆ Actividad
- ◆ ¿Por qué es importante nuestro Parque-Monumento?
- ◆ Vocabulario
- ◆ Letra de canción Trujillo pueblo invencible
- ◆ Foto de referencia



PRESENTACIÓN

Estimado visitante:

A través de monumentos, memoriales y marcas territoriales, organizaciones sociales e instituciones oficiales y no oficiales han monumentalizado la violencia, huellas dejadas en el espacio público para advertir acerca de un hecho trágico, un personaje heroico o una fecha importante. Estas obras han sido utilizadas para narrar particularidades de la violencia, como ¿qué pasó?, ¿por qué pasó?, ¿cómo pasó?, ¿quiénes fueron las víctimas? y ¿quiénes fueron los victimarios?

Estas representaciones atraviesan por una serie de procesos como el abandono, el olvido, la confiscación o la destrucción; sin embargo, alrededor del mundo, artistas, familiares de víctimas y grupos de derechos humanos han transformado las dinámicas de estos lugares, generando relaciones de identidad, apego y apropiación participativa. Allí, los emprendedores de la memoria (Ailin, 2002), reconstruyen el tejido social, quebrantado por la violencia, esmeran acerca de lo sucedido, tratan duelos y generan recuerdos para garantizar la no repetición de los hechos trágicos.

En este panorama, se enmarca el Parque-Monumento en Trujillo, Colombia, lugar pensado, construido y conservado por una comunidad de memoria que, a través de sus experiencias, recuerdos y narrativas significan positivamente el memorial; no obstante, sus esfuerzos se ven socavados, cuestionados, silenciados y violentados por agentes que promueven valores a la rememoración y el reconocimiento, generando una serie de tensiones que dificultan las prácticas de recordación. Así, el objetivo central de la presente tesis es documentar, identificar y analizar los valores patrimoniales que los habitantes de Trujillo tienen del Parque-Monumento.

El Parque-Monumento de la Suenavista al viento es este diario permite el libre tránsito por los distintos espacios del monumento, en cada uno de los cuales podrá dibujar, señalar y responder las preguntas como recuerdo y testimonio de su paso por nuestro memorial democrático.

¡Hola!

Mi nombre es Claudia Vaneque, historiadora comunitaria, educadora e integrante de AFKUT, y hoy quiero hablarles un poco sobre el Parque-Monumento, un memorial democrático creado con la intención de sanar el dolor, exigir justicia y verdad, dignificar y responder a las víctimas, e hilar los sucesos que rodearon por la violencia.

¿En dónde se encuentra ubicado el Parque-Monumento?

En el municipio de Trujillo, Colombia. Zona cafetera ubicada en la ladera oriental de la Cordillera Occidental, en la trifurcación andina. Nuestros sueños son utilizados para el cultivo permanente, el inóculo de ganado bovino, el cultivo silvopastoral, la silvicultura y la vocación forestal. El área urbana está compuesta por 16 barrios y la zona rural por 10 corregimientos y 39 veredas, dedicadas a la producción de café, cacao, yuca, plátano, sorgo, maíz, frijol, café de arábol y café panetón.





Municipio de Trujillo, Colombia Censo 2005: 11.100 habitantes Superficie: 11.100 ha Población: 11.100 habitantes Densidad: 11,100 hab/km²	
Superficie: 11.100 ha Población: 11.100 habitantes Densidad: 11,100 hab/km²	Superficie: 11.100 ha Población: 11.100 habitantes Densidad: 11,100 hab/km²

Dibuja tu retrato aquí

Nombre y Apellido	
Nº Documento Identidad	
Fecha de Nacimiento	
Lugar de Nacimiento	
Dirección	
E-mail	
Teléfono	
Lugar y Fecha del recorrido	

¿Cuál es la historia de Trujillo, y cómo se relaciona con el Parque - Monumento?

Trujillo, Bolívar y Riofrio (Valle del Cauca), fueron escenarios del conflicto armado entre los años 1988 y 1994, cuando grupos paramilitares, agentes estatales, narcotraficantes, remanentes, facciones políticas y comandantes, torturaron, asesinaron y desplazaron un total de 342 personas.

Nuestra historia refleja todos los males que ha padecido Colombia: los abusos vividos las víctimas por el uso y la tenencia de la tierra, los pagos que están en la mitad del fuego cruzado entre los señores y los campesinos, los hermanos y las hermanas que las familias más poderosas de la región construyeron las zonas y las zonas para controlar un poder que como la capacidad de contestar política y económica dentro el municipio, en la zona son los grupos de cómo grupos paramilitares y narcotraficantes ocuparon nuestros territorios, desplazaron nuestras familias y asesinaron a todo aquel que poseía diferente. Nuestra historia está marcada de sangre, amor, mis niños crecen con aprender acerca de los grupos neo-paramilitares, ejércitos armados que aún existen el municipio y gran parte de la zona, con prácticas como la más llamada limpieza social.

La memoria de Trujillo fue el foco de todos los males. A continuación, utilizó la línea del tiempo que se encuentra en el Parque-Monumento para explicar la historia.

La llegada de nuestro líder espiritual el padre Tiberto Fernández Alfaro, un religioso jesuita que generó grandes cambios en el municipio. Se basó en los principios de la Asociación Nacional de Campesinos de Colombia (ANUC), y del Instituto Mesoamericano de Campesinos (IMC), para promover organizaciones campesinas en Trujillo, como cooperativas campesinas, grupos de la tercera edad, comités de cumbre y microempresas familiares.

Por esos tiempos nos dimos cuenta que faltaban muchas cosas en el municipio, nos organizamos y marchamos para exigir mejoras en los servicios públicos, arreglos en las vías, dotaciones de las escuelas y el mejoramiento de profesores. Era nuestro derecho, no estábamos haciendo nada malo. Sin embargo, a los señores del pueblo no les gustó, e inmediatamente iniciaron una campaña de desprestigio y persecución. Nos llamaron "asaltadores de la paciencia" y nos convirtieron en objetivo militar. Entre señalamientos avanzaron las plantas que simultáneamente se fortalecieron entre fuerzas militares, grupos paramilitares, ejércitos regionales y narcotraficantes, estos últimos liderados por Henry Loaiza (Lillo de Alvarado) y Diego Montoya (Lillo de Don Diego).





Figura 4. Estructura de la cartilla.

Teniendo en cuenta lo anterior, la cartilla se dividió en tres partes. En la primera se describe la relación que existe entre la masacre de Trujillo y la construcción del Parque-Monumento. A nivel gráfico se utilizaron imágenes elaboradas por Javier Naranjo, sobreviviente de la masacre. En la segunda parte se realizó un recorrido al interior del Parque-Monumento, herramienta que permite al lector conocer los diferentes espacios que configuran el memorial democrático. Finalmente, en la tercera parte se describieron y analizaron los valores patrimoniales que tiene el memorial.

En las tres secciones de la cartilla, el lector encontrará un taller diseñado a partir de los principios expuestos por los licenciados en Ciencias Sociales Rodolfo Espinosa, Julio Rubio y Hernando Uribe, quienes consideran que los talleres son un recurso metodológico que permite reconocer la importancia de los lugares, además de ser entendidos como instrumentos-herramientas que permiten el diálogo de saberes entre todos y todas las participantes, sin importar jerarquías sociales ni académicas, incentivando la producción, visibilización, comparación y enunciación de las representaciones individuales y colectivas que se producen al habitar un lugar⁷⁴.

Actividad: Interpreta: Te damos parte de nuestra historia, es hora de responder unas preguntas:	a. ¿Cuál es el origen del Parque - Monumento?
a. ¿Con qué finalidad recordamos? ¿Por qué crees que olvidamos fechas, lugares o momentos?	e. ¿Quiénes y por qué lo elaboraron?
b. ¿Crees que los problemas que se han presentado en nuestro país justifican el uso de la fuerza y las vías de hecho? ¿Por qué?	g. ¿Cómo se puede utilizar el Parque- Monumento para indagar sobre el pasado de los Trujillenses?
c. ¿Cuál es tu opinión sobre el apoyo que le dieron los hacendados, el Ejército y la Policía a los Paramilitares?	h. ¿Dónde se guardan las memorias de un país, de un colectivo social, de una ciudad, de una localidad o de un barrio?
d. ¿Qué opinas acerca de la existencia de grupos armados que en nombre de combatir a la guerrilla cometieron todo tipo de acciones contra la sociedad civil?	i. ¿Dónde se materializan estos recuerdos?

74 Espinosa, Rubio y Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios*, 2013.



¿Qué puedes encontrar en el Parque-Monumento?

Quiérase o no, responderle a esta pregunta, que un recorrido por el Parque - Monumento.

Porque, desde entonces, en las paradas más importantes, y allí les explicará sus usos, funciones e importancia.

Nuestra primera parada es el **SALÓN PALABRAS DE DIGNIDAD**, un sitio de encuentro y convívio. Como pueden ver, tiene dos niveles y cuenta con baños, cocina, patio, sillas, mesas, un jardín, buen sonido, oficina y el Centro de Documentación Memorias de Vida. Es un espacio grande, podemos recibir a más de 300 personas.

Salón Palabras de Dignidad



La de allí es la **GALERÍA DE LA MEMORIA**, rodeada de pinturas, fotografías, pinceladas, libros, obras de arte, recuerdos de grima y momentos de los sobrevivientes. Aquí también podremos ver la celda de los desaparecidos por el Cauca: no solo muertos por los ríos de Colombia, elaborada por los artistas Gabriel Posada y Yanely Ruiz.

Fue un performance que tenía por objetivo denunciar a través del arte el uso del río Cauca como cementerio, un río terroso que vio bajar cuerpos desmembrados, descuartizados, empacados en cajas o canchales con cemento.

6. Las líneas de tiempo permiten ordenar una secuencia de eventos o hitos sobre un tema, de tal forma que se visualice con claridad la relación temporal entre ellos. Para elaborar una línea de tiempo es necesario identificar eventos y fechas clave y decidir en qué orden ocurren, ordenarlos cronológicamente, seleccionar los hitos más importantes y establecer un intervalo de tiempo. Realiza la propia línea de tiempo, escalar en tu memoria busca fotografías de apoyo y objetos que hallen marcado tu vida.



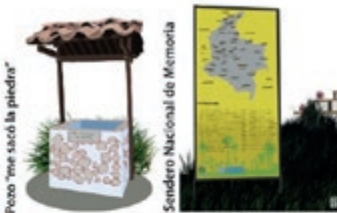
Se presentó en la décima peregrinación, fue un espacio virtualidad donde pudimos expresar el dolor y la ausencia que nos damos. Después de su realización se instalaron fotografías de gran formato en el Salón Palabras de Dignidad, para nuestra conciencia Mujeres Rojas, estas exposiciones "son homenajes públicos a las mujeres que han sufrido el flagelo de la violencia, las bíblicas y las fotografías muestran las caras, expresiones del sufrimiento que viven cientos de mujeres en Colombia". En una de las vitrinas guardamos el libro Tiberio fue hoy, es el momento de la historia de nuestro país con Tiberio Fernández Mafla, su quinceañera en que fue un texto escrito y varios poemas, en él podrán encontrar un compendio de cartas, relatos y dibujos elaborados por personas involucradas a las cooperativas, campesinos, socios, participantes de los grupos parroquiales, familiares del religioso, niñas y niños del municipio, en el escudo rojo, de una flor de nuestra soberanía, esperanza, alegría, y lucha incansable.



Al salir del Salón Palabras de Dignidad observamos el mapa que se encuentra ubicado en la parte lateral del edificio, en el espacio podemos observar los sitios de CONFINTEC, lugares donde ocurrieron los hechos violentos, como en los municipios de Tuluja, Tuluja y Buitrago, vendiendo como Virella, La Sonora y Playa Alta, y las áreas de los paramilitares Villa Rica y Las Víctimas víctimas de donde torturaron, asesinaron y desaparecieron a las víctimas de la violencia.



Continuamos caminando, y nos encontramos con la segunda parada, El SENDERO NACIONAL DE LA MEMORIA, Camina de 17 kilómetros, cada una con techo en color de fondo, y un cartel con información suministrada de diferentes procesos organizados por los que hemos pasado los años, nosotros, sino muchos más comunidades afectadas por la violencia. Algunos de ellos son: Buitrago, El Salado, San José de Apartado, Buitrago, Carrera 13 en Medellín, Arica, Unión Patriótica, Manizales, El Valle, El Tigre, Manizales de La Rectoría y Maestre de Barrocasabana. La primera parte se realizó en el 2013. Durante nuestra decima peregrinación, denominada "Colombia, camino de memoria en resistencia y dignidad" en el año 2014 se instalaron 7 estaciones nuevas con hechos que marcaron la historia de América Latina. En esta parte del recorrido también podemos observar el POCO ME SACÓ LA PIEDRA obra del fotógrafo Rodrigo Chaves, un señor mayor donde se denuncian las injusticias cometidas en nuestro país, un espacio donde se pueden escuchar y cantar poemas.



Después de pasar por el sendero llegamos al MUSEO DEL PADRE TIBERIO FERNÁNDEZ, donde reposan sus restos depositados en una urna, según la tradición está instalado en el templo, donde se acogió. La ciudad que hace de más de años se ha convertido uno de nuestros principales centros de convivencia, oración, contemplación y memoria. Siempre vamos al Museo a tomar contacto con Tiberio, en nuestra fuente de espiritualidad, y un testimonio de amor eficaz.

En los meses hay protestas religiosas a su vida y obra, y en las redes la figura del cuerpo de memoria. Para el religioso Javier Giraldo el cuerpo del padre Tiberio se incorporó al Parque-Memoria para recordar el suceso del pueblo, delogiando la violencia y reivindicando la dignidad humana, así como, hacen parte de otro gran cuerpo vivo, el Parque-Memoria. Sin embargo, y desafortunadamente para nosotros, este espacio ha sido profanado en muchas ocasiones.





a. Señala y describe los espacios que más y menos le gusta del lugar que habita

2. En Trabajo detectamos del Parque-Monumento han entrado al lugar para profanar los objetos de las víctimas, así como para robar, destruir e incendiar espacios como el Muro del Padre Tiberio, el Muro a la Sombra del Amor y el Sendero Nacional de la Memoria.

a. Responda: ¿Qué pasaría si alguien invade el lugar que usted habita destruyendo, quemando y robándole sus cosas?

b. ¿Por qué es necesario proteger los lugares que han creído las víctimas para archivar las memorias del conflicto armado?

3. Realice un mapa de su barrio señalando ¿cuáles son los sitios más significativos?, ¿por dónde pasar y por dónde no?, ¿dónde descansar? y ¿cuáles son los sitios más peligrosos?

4. En grupos de cuatro personas comparen los mapas y respondan las siguientes preguntas:

a. ¿Por qué dibujaron y señalaron esos lugares y no otros?
b. ¿Por qué son importantes los lugares que dibujaron?
c. ¿Qué significan los lugares que dibujaron en términos de ubicación, afectos o historias?

¿Por qué es importante nuestro Parque-Monumento?

El Parque-Monumento es importante porque en él hemos territorializado las memorias de la violencia política, social y económica que afectó a Trujillo y países cercanos, es una fuerza que aporta conocimientos históricos acumulados de la violencia colombiana. Es el resultado de nuestras reflexiones acerca de la masacre, sus muros albergan los sentidos, significados y sentimientos que como víctimas hemos dado a la violencia.



Los recuerdos al visitar el Parque-Monumento posibilitan nuestro encuentro con los violentos, acompañados de un sin número de testimonios, donde las injusticias cometidas en el pasado se vuelven lecciones para interpretar las que se cometen en el presente. Contamos lo que nos sucedió, porque nuestras voces, cuentos, y nuestros sentimientos moldestan un proyecto democrático de sociedad. Para eso lo comparamos, para mostrar lo que sucedió, quienes lo hicieron, con qué intenciones y a partir de ahí, tratar de generar estrategias de no repetición.

El Parque-Monumento es un lugar habitado por nuestras memorias narrativas, está cargado con textos simbólicos o huellas que representan la diversidad de una comunidad. El habitar se da a través del cuidado, la protección y la apropiación, y por eso mismo, sentimos que el monumento nos pertenece, es algo propio que debemos cuidar para transmitir nuestro mensaje a futuras generaciones.

El Parque-Monumento ha sido utilizado por la comunidad para archivar a través de sus muros, edificios, calles y edificios, todos los elementos que nos permiten encapsular la imagen de la masacre. El archivo de MAVI es un pilar fundamental para nosotros, pues a partir de diferentes representaciones simbólicas comprendimos que otras personas estaban pasando por algo similar. Nos entendimos solos.





Figura 5. Estructura de la cartilla

Durante la elaboración de la cartilla se realizaron tres pruebas piloto con estudiantes de grado noveno de diferentes instituciones educativas: el Liceo Globerth Mixto en Bogotá, la Institución Educativa Antonio Ricaurte en Villavicencio y la Institución Educativa ENSMA, sede Unidad Básica Rural de Soatama, en Villapinzón (Cundinamarca). Las pruebas tenían por objetivo reconocer cómo los estudiantes asimilaban la información de la cartilla. Con base en los resultados obtenidos, se realizaron diferentes mejoras a nivel estructural y de léxico. Algunas imágenes de la cartilla son el resultado de los trabajos elaborados por los estudiantes en las diferentes instituciones educativas.

A principios del año 2020 se pretendía socializar la cartilla en la Institución Educativa Julián Trujillo (en Trujillo, Valle del Cauca). No obstante, los problemas de salud pública dificultaron este ejercicio. Sin embargo, sé de antemano que he adquirido un compromiso con AFAVIT, y en especial con doña Ludivía Vanegas, por lo que espero realizar la socialización cuando las condiciones de salubridad lo permitan. Por ahora utilizaré la cartilla en la institución educativa donde laboro, mientras termino de optimizar las dificultades comunicativas que encuentre.





Fotografía 41. Formato de la prueba piloto / Prueba piloto: socialización de la propuesta estudiantes de grado noveno de las Instituciones Educativas Ensma sede Soatama (Villapinzón, sector rural), Antonio Ricaurte (Villavicencio, sector urbano) y Liceo Globerth Mixto (Bogotá, sector urbano).

REFLEXIONES FINALES

La muerte del afroamericano George Floyd⁷⁵ generó un sinnúmero de protestas sociales alrededor del mundo, los discursos antirracistas mutaron en la reflexión sobre otros escenarios, uno de ellos estaría concentrado en las heridas que aún permanecen abiertas de un pasado colonial y esclavista. Una de las expresiones características de los manifestantes fue el derribo de monumentos: la estatua del esclavista Edward Colston en el Reino Unido fue una de las primeras en caer y, posterior a ello, como efecto dominó, rodaron las cabezas pintadas de Cristóbal Colón, George Washington, el Rey Leopoldo II, Robert Milligan, Baden Powell, y así sucesivamente, permitiendo que se abriera nuevamente el debate sobre la conservación, resignificación, modificación, desmonte o destrucción de los monumentos.

Posturas históricas, políticas, ideológicas, morales, estéticas y patrimoniales se encontraron en la escena pública para reflexionar acerca de la monumentalización del pasado; la mayoría demandaba un análisis amplio y reflexivo de los monumentos, pues en la base de cada escultura se había afianzado un símbolo de poder que cristalizaba una versión hegemónica y dominante del pasado. Este contexto guarda una estrecha relación con la presente investigación, pues la crisis de los monumentos y los problemas que afronta el Parque-Monumento demuestran que el patrimonio y la memoria no son neutrales y, por el contrario, son campos en disputa que deben ser indagados y valorados a partir de los vínculos, relaciones, usos y funciones que manifiestan las comunidades.

Esta conclusión se ubica en el campo metodológico como una proposición que invita al diálogo permanente con las comunidades, dado que son ellas las que otorgan el valor a los monumentos. Este encuentro

75 El 25 de mayo de 2020 en Powderhorn, en la ciudad de Mineápolis, Minesota (Estados Unidos), cuatro policías locales arrestaron y asesinaron a George Floyd. Su muerte despertó una oleada de indignación y protestas en contra del racismo, la xenofobia y los abusos policiales. Estas movilizaciones se extendieron a lo largo y ancho de Estados Unidos, e incluso tuvieron eco en otras ciudades del mundo.

debe ser consciente de los movimientos y transformaciones que sufren las sociedades, cambios que se reflejan en los procesos de monumentalización y que derivan en la resignificación, reubicación o destrucción de los monumentos.

Al principio, el afecto que forjé con los integrantes de AFAVIT me impidió ver el monumento de manera objetiva, en ocasiones asumí posturas parciales del asunto e incluso me llegué a sentir intranquilo cuando el memorial sufría daños, pues quería que el monumento permaneciera intacto, sin daño ni cambio alguno. No obstante, en cada visita veía cosas nuevas, en cada recorrido encontraba nuevos significados y valores, y comprendí que la importancia del Parque-Monumento estaba en la disposición de cambiar según las necesidades de la comunidad político-afectiva. Se puede decir que los memoriales democráticos utilizados en escenarios fuertemente golpeados por la violencia adquieren su significación cultural a través de los valores otorgados por las comunidades que se identifican con su representación simbólica. Las herramientas de valoración que brinda el patrimonio cultural permiten investigar, organizar y analizar las particularidades de estos lugares, reconociendo en ellos valores de uso, valores sociales, valores pedagógicos y valores simbólicos.

Bajo esta lógica, el Parque-Monumento es un palimpsesto que alberga en sus muros diferentes momentos de la historia social, política, económica y cultural de los colombianos. Los cambios y las alteraciones que sufre son una respuesta a la osificación de un lugar que se niega a ser estático porque nuestra sociedad no ha saldado cuentas con el pasado, aún no se conoce la verdad y tampoco se ha hecho justicia. De este modo, la continuidad de la violencia, la impunidad estatal y las valoraciones negativas de los habitantes del municipio, convierten el pasado de las víctimas en memorias subterráneas que emergen cuando es posible, cuando sienten confianza y el contexto lo permite. Cada huella que dejan los victimarios y las víctimas refleja el tipo de sociedad que somos, una sociedad en la que las heridas del pasado siguen abiertas cobrando nuevas víctimas en el presente. Los monumentos también mueren, pero en este caso, el Parque-Monumento debe resistir, persistir y nunca desistir⁷⁶, hasta que sea posible pensar

76 Esta es una de las consignas más utilizadas por AFAVIT.

en una convivencia político-cultural donde los ciudadanos forjen una conciencia crítica y el Estado asuma las responsabilidades del contrato social, lo que permitiría que las memorias débiles y subterráneas transiten en escenarios más amplios de reconocimiento, fuerza y visibilidad.

Más allá de un monumento, las sociedades fuertemente golpeadas y marcadas por la violencia necesitan de una reparación que contemple e integre lo material, lo moral y lo simbólico, para que los hechos que sufrieron no se repitan. Desafortunadamente, el conflicto armado en Colombia restringe los trabajos de la memoria hasta el punto de revictimizar a los sobrevivientes y, en ese sentido, los monumentos también sufren las investidas de los violentos y se convierten -incluso- en objetivo militar, como sucede en Trujillo.

Otra de las reflexiones que vale la pena resaltar a nivel metodológico tiene que ver con el trabajo de campo. Comprender los usos, funciones y asociaciones de los monumentos es posible a través de diferentes mecanismos, uno de ellos, y quizás el más importante para esta investigación, está relacionado con las formas de recorrer y habitar el memorial. Dormir, limpiar y arreglar el Parque-Monumento son un insumo de análisis que permite comprender las relaciones de apego, identidad y apropiación que existen entre los monumentos y las comunidades. En el caso de Trujillo, el Parque-Monumento como lugar de significación cultural es una riqueza participacionista que permite la construcción de una comunidad político-afectiva. El espacio se distancia de las lógicas estatales de monumentalización, puesto que son los familiares de víctimas, grupos de derechos humanos y visitantes quienes le dan sentido y significación. Existe una relación de apego entre comunidad y lugar que simboliza el sentir, la conciencia y el sentido de pertenencia de una sociedad que representa su pasado en un ejercicio por enseñar y dialogar acerca de lo que no puede volver a ocurrir, en un marco que pugna por un modelo de sociedad más democrático.

Los monumentos necesitan una explicación, no pueden ocupar un espacio público sin una historia que los contextualice. Ante el auge de los movimientos sociales que buscan derrumbar las estatuas, algunas instituciones estatales, sectores académicos y colectivos sociales decidieron removerlas y ubicarlas en museos. Es una acción pru-

dente, puesto que la descontextualización de los monumentos lleva al olvido, la indiferencia o la osificación. En el Parque-Monumento este problema se ha solucionado con los recorridos guiados, insumo pedagógico y terapéutico que permite el encuentro entre sobrevivientes de la masacre, testimonios de las víctimas y visitantes, en el que lo atroz de la masacre se transforma en algo decible y fácil de comunicar. Las representaciones simbólicas construidas a partir de las memorias de las víctimas muestran los procesos de duelo, justicia, resistencia y no repetición: osarios, galerías, fotografías, jardines, pinturas, poemas, canciones, biografías y el centro de documentación son referentes simbólicos utilizados para significar el pasado, afrontar los desafíos del presente y reflexionar acerca del futuro. En este sentido, el Parque-Monumento es variable, no viene dado, no es definido y está siempre en proceso de construcción y reconstrucción.

Los encuentros entre sobrevivientes, visitantes y testimonios adquieren relevancia cuando se despiertan sentimientos como la empatía. No obstante, como investigadores debemos ser conscientes y sensatos en relación con el papel que asumimos en la comunidad, pues en ocasiones nos volvemos reiterativos con las pesquisas, al punto de ritualizar el pasado, despertando sentimientos de angustia y dolor en los sobrevivientes. Olvidar también es un derecho que es vulnerado cuando se utiliza el espacio público para recordar hechos traumáticos.

En conclusión, los monumentos deben ser analizados bajo diferentes ópticas, no obstante, las valoraciones patrimoniales sirven de insumo para analizar, documentar y divulgar las cualidades que tienen estas representaciones simbólicas. Este proceso se debe realizar teniendo en cuenta el sentir de las comunidades, pues son ellas las que piensan, habitan, sienten y viven los lugares. Los monumentos que se erigen para reparar simbólicamente a las víctimas deben estar acompañados de verdad y justicia, de lo contrario propician el dolor que genera la revictimización. Considero que los memoriales democráticos se aproximan a una reparación integral en la medida en que se enmarcan en una construcción vertical, basados en los derechos humanos y supeditados al cambio y al dinamismo de las sociedades.

ANEXO

CARTILLA: PARQUE-MONUMENTO: ARCHIVO Y TESTIGO DE LA MASACRE EN TRUJILLO, COLOMBIA



REFERENCIAS

Fuentes Documentales de Archivo

Brodsky, Carla, “Memoria y Monumento. El memorial en la recuperación de la historia de la represión 1973-1990 en Chile”. Tesis de pregrado, Universidad de Chile, 2012.

Brodsky, Ricardo, *Gestión de Archivos y Memoria de la represión: La experiencia del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile*. Porto Alegre: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, 2014.

Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, *Parque por la Vida, la Justicia y la Paz. Monumento a las Víctimas de los Hechos Violentos de Trujillo, 1987-1994*. Bogotá: CIJP, 1998.

Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del Mercosur, *Principios fundamentales para las políticas públicas sobre sitios de memoria*. Buenos Aires: IPPDH, 2012.

Libros y capítulos de libro

Achugar, Hugo, “El lugar de la memoria, a propósito de los monumentos (Motivos y paréntesis)”. En *Monumentos memoriales y marcas territoriales*, editado por Jelin Elizabeth y Victoria Langland, 191-214. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.

Achugar, Hugo, *Planetas sin boca: escritos efímeros sobre arte, cultura y literatura*. Montevideo: Ediciones Trilce, 2004.

Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Homo Sacer III. Valencia: Pre-Textos, 2000.

Aguilar, Paloma, *Políticas de la memoria y memoria de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid: Alianza Editorial, 2008.

Allier, Eugenia y Emilio Crezel (eds.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y memoria política*. México: UNAM/ Instituto de Investigaciones Sociales, 2015.

Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998.

Arendt, Hannah, “Labor, trabajo, acción. Una conferencia”. En *De la historia a la acción* (traducción de Manuel Cruz), 89-107. Barcelona, Paidós, 1998.

Atehortúa, Adolfo, *El poder y la sangre, las historias de Trujillo, Valle*. Bogotá: CINEP/Pontificia Universidad Javeriana, 1995.

Ballart, Josep, *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel, 2007.

Benjamín, Walter, “Sobre el concepto de historia”. En *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, editado por Bolívar Echeverría, 31-59. Ciudad de México: Ítaca/Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.

Bickford, Louis, Sebastian Brett, Marcela Ríos, Liz Ševčenko. *Memorialización y Democracia. Políticas de Estado y Acción Civil*. Santiago de Chile: Flacso/ICTJ/International Coalition of Sites of Conscience, 2007.

Caraballo, Ciro, *Patrimonio Cultural, un enfoque diverso y comprometido*. México: UNESCO, 2011.

Carretero, Mario y Miriam Krieger, “La usina de la patria y la mente de los alumnos”. En *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*, coordinado por Mario Carretero, Alberto Rosa y María González. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Castillejo, Alejandro, *Los archivos del dolor. Ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.

Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP, *Trujillo, la otra versión*. Bogotá: CINEP, 2014.

Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, *Limpieza social. Una violencia mal nombrada*. Bogotá: CNMH–IEPRI, 2015.

Centro Nacional de Memoria Histórica – CNMH, *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH–UARIV, 2015.

Choay, Francois, *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili, 2007.

Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación – CNRR, *Trujillo: una tragedia que no cesa. Primer Informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación*. Bogotá: CNRR, 2008.

Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación – CNRR, *Memorias en Tiempo de Guerra, repertorio de iniciativas*. Bogotá: CNRR, 2009.

Corbin, Juliet y Anselm Strauss, *Base de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

Córdoba, Diana, “Aporte de las artes plásticas/visuales en procesos de sensibilización, reparación simbólica y construcción de la memoria. Magdalenas por el Cauca, cartografías de la memoria y cuerpos gramaticales”. Tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional, 2018.

Das, Veena, “Trauma y testimonio”. En *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, editado por Francisco Ortega, 145–170). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, Cocinar*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana/ITESO, 1999.

Dubuffet, Jean, *El hombre de la calle ante la obra de arte*. Madrid: Editorial Debate, 1992.

Enciso, Beatriz (Coord.). *Reconstrucción de la memoria simbólica en Trujillo, Valle: ¿reparación autónoma para las víctimas?* Bogotá: Grupo de Investigación ISEGORÍA, Universidad Santo Tomás, 2014.

<<https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/341/2014hussamchala.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>

Escobar, Ángela, *La construcción de la memoria en Colombia. Los desafíos de la memoria en el tiempo de la fragmentación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Espinosa, Rodolfo, Julio Rubio y Hernando Uribe, *Pensar, sentir y vivir los espacios: una propuesta de educación geográfica, formación ciudadana y apropiación del lugar*. Cali: Universidad del Valle, 2013.

García-Canclini, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.

García-Canclini, Néstor, “Los usos sociales del patrimonio cultural”. En *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*, coordinado por Encarnación Aguilar, 16-33. Sevilla: Junta de Andalucía/Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 1999.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.

Huber, Florián, *La ley de justicia y paz, desafíos y temas de debate*. Bogotá, Colombia: Fondo Editorial Cerec, 2007.

Huyssen, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempo de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Huyssen, Andreas, *Memorias crepusculares: la marcación del tiempo en una cultura de amnesia*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2014.

Illich, Iván, *La reivindicación de la casa*. Bogotá: Planeta Editorial, 1988.

Jaramillo, Jefferson, “Las comisiones de estudio sobre la violencia en Colombia. Un examen a los dispositivos y narrativas oficiales sobre el pasado y presente de la violencia”. En *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, editado por Eugenia Allier y Emilio Crenzel, 247-273. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, 2015.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

Jelin, Elizabeth y Victoria Langland, *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI, 2003.

Jimeno, Myriam, *Cultura y violencia: hacia una ética social del reconocimiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2019.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.

Llanos, Eva, “La gestión de los espacios de la memoria: el caso de Belchite”. Tesis de Maestría, Universidad de Valladolid, 2013.

Macleod, Morna y Natalia de Marinis, *Comunidades Emocionales. Resistiendo a las violencias en América Latina*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2019.

Mariño, María, *Sangre de mártires, semilla de esperanza: construcción de las nociones de cuerpo y memoria tras la masacre de Trujillo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011.

Martínez, Nathalia y Orlando Silva, *Luchas políticas por la memoria del conflicto armado interno colombiano: el caso de la masacre de Trujillo*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2013.

Mason, Randall, “Assessing values in conservation planning: Methodological issues and choices”. En *Assessing the Values of Cultural Heritage*, editado por Marta de la Torre, 5-30. Los Angeles: Getty Conservation Institute, 2002.

Mate, Reyes, *A contraluz; ideas políticamente correctas*. Barcelona: Anthropos, 2005.

Mills, Wright, *La imaginación sociológica*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ministerio de Educación Nacional, *Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, Formar en ciencias ¡el desafío!*

Lo que necesitamos saber y saber hacer, Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2004.

Molano, Alfredo, “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)”. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado*, compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 541-598. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015. <https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf> Consultado el 24 de agosto de 2018.

Ortega, Francisco (editor), *Veena Das: Sujetos de dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana, 2008.

Ortega, Piedad, Clara Castro, Jeritza Merchán y Gerardo Vélez, *Pedagogía de la memoria para un país amnésico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2015.

Palacios, Marco, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2012.

Passerini, Luisa, *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2006.

Pécaut, Daniel, “Un conflicto al servicio del status quo social y político”. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 599-650. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015. <https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf> Consultado el 12 de enero de 2017.

Perdomo, Jenny, “El Parque Monumento en Homenaje a las Víctimas de la Masacre de Trujillo: una experiencia de memoria”. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2018.

Piper, Isabel, “Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva”. En *El Estado y la memoria: gobierno y ciudadanos frente a*

los traumas de la historia, editado por Ricard Vinyes, 151-172. Buenos Aires: Del Nuevo Extremo, 2009.

Pollak, Michael, *Memoria, olvido, silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2006.

Raggio, Sandra, *Memoria de la Noche de los Lápices. Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2017.

Riaño, Pilar, *Jóvenes, memoria y violencia. Una antropología del recuerdo y el olvido*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

Rieff, David, *El elogio del olvido: las paradojas de la memoria histórica*. Madrid: Debate, 2017.

Saldarriaga, Alberto, *Monumentos nacionales de Colombia. La huella, la memoria, la historia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1998.

Sánchez, Ana, *La memoria en escena y el Movimiento Nacional de víctimas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Sánchez, Luz, "La lucha por la memoria colectiva en Trujillo, Valle del Cauca, Colombia en los años 2005-2010". Tesis de Maestría, Universidad de Palermo, 2014.

Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

Stephen, Lynn, *Somos la cara de Oaxaca: testimonios y movimientos sociales*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2016.

Tatarkiewwickz, Wladislaw, *Historia de seis ideas*. Madrid: Tecnos, 1995.

Taussig, Michael, *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago: The University of Chicago Press, 1987.

Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidós, 2000.

Traverso, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Barcelona: Marcial Pons, 2007.

Villaveces-Izquierdo, Santiago, "Art and Mediation: Reflections on Violence and Representation. En *Cultural Producer in Perilous States: Editing events, Documenting Change*, editado por George Marcus, 233-254. Chicago: University of Chicago Press, 1997.

Weber, Max, *La ciencia como profesión; la política como profesión*. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.

Wills, María. "Los tres nudos de la guerra colombiana: un campesino sin representación política, una polarización social en el marco de una institucionalidad fracturada, y unas articulaciones perversas entre regiones y centro". En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, compilado por Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 762-806. Bogotá: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015. <https://www.humanas.unal.edu.co/observapazy-conflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf> Consultado el 30 de septiembre de 2018.

Yory, Carlos, *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Medellín: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

Yory, Carlos, *Del monumento a la ciudad: el fin de la idea de monumento en el nuevo orden*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2002.

Yory, Carlos, "Topofilia, Ciudad y Territorio, una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización, el caso de la ciudad de Bogotá". Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2003.

Artículos de Revistas

Aponte, Jorge, “Rutas epistémicas y pedagógicas de la primera violencia en la enseñanza de las ciencias sociales: entre la memoria oficial y otras memorias”. *Revista Colombiana de Educación*, 62, 2012, 153-164.

Arias, Diego, “La enseñanza de la historia reciente y la formación moral. Dilemas de un vínculo imprescindible”. *Folios*, Segunda época, 42, 2015, 29-41.

Aylén, Laura “Reflexiones acerca de la significación cultural de un Malón indígena (Mercedes, Provincia de Buenos Aires, Argentina)”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 14, 2011, 139-159.

Barbutto, Valeria, “Los sitios de la memoria en la agenda de la democracia”. *Red Universitaria sobre Derechos Humanos y Democratización para América Latina*, 3, 2012, 125-137.

Bayuelo, Soraya, Italia Samudio y Giovanny Castro, “Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María: tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia”. *Ciudad Paz-ando*, 6, No.1, 2013, 160-174.

Borges, Viviane, “Carandiru: os usos da memória de um massacre”. *Revista Tempo e Argumento*, 8, No. 19, 2016, 4-33.

Caballero, Luis, “Los museos de la memoria como posibilidad de reflexión ético-política”. *Ciudad Paz-Ando*, 7, No.1, 2014, 126-145.

Campuzano, Juliana, “El museo comunitario de San Jacinto, Bolívar. Tejiendo el pasado en la valoración del presente”. *Baukara. Bitácoras de Antropología e Historia*, 4, 2013, 22-33.

Cortés, Catalina, “Escenarios de terror entre esperanza y memoria: políticas, éticas y prácticas de la memoria cultural en la Costa Pacífica Colombiana”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 4, 2007, 11-27.

Criado Boado, Felipe, “La memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad”. *Claves de Razón Práctica*, 115, 2001, 36-43.

Cuervo, José, “Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín”. *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 2, 2002, 38-71.

Domínguez-Acevedo, Jhon, “Pedagogía de la memoria e historia del tiempo reciente: un diálogo entre la pedagogía, la memoria y la historia”. *El Ágora USB*, 19, 2019, 253-278.

Fabri, Silvana, “Lugares de memoria y marcación territorial: sobre la recuperación de los centros clandestinos de detención en Argentina y los lugares de memoria en España”. *Cuadernos de Geografía*, 22, No.1, 2013, 93-108.

Fernández-Droguett, Roberto. “Lugares de memoria de la dictadura en Chile. Memorialización incompleta en el barrio Cívico de Santiago”. *Bitácora Urbano Territorial*, 25, No.1, 2015, 131-136.

García-Álvarez, Jacobo, “Lugares, paisajes y políticas de la memoria: una lectura geográfica”. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 2009, 175-202.

Garzón, María, “El lugar como política y las políticas de lugar”. *Signo y Pensamiento*, 27, No. 53, 2008, 92-103.

Garzón, María, “La subjetividad rememorante”. *Revista Colombiana de Sociología*, 38, No. 2, 2015, 115-137.

Gensburger, Sarah, “Lugares materiales, memoria y espacio social”. *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, 218, 2008, 21-35.

Guglielmucci, Ana y Roberto Suárez, “Paisajes de memoria. El intrincado Affaire entre el centro de memoria, paz y reconciliación y el cementerio central de Bogotá. Colombia”. *Publicar en antropología y ciencias sociales*, 15, 2013, 9-31.

Guixé, Jordi, “El memorial democrático y los lugares de la memoria: la recuperación del patrimonio memorial en Cataluña”. *Entelequia*, 7, 2007, 217-228.

Jimeno, Myriam, “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 5, 2007, 169-190.

Llull, Josué, “Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural”. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17, 2005, 175-204.

López Menéndez, Marisol, “La humanidad de los mártires: Notas para el estudio sociohistórico del martirio”. *Intersticios sociales*, 10, 2015, 1-23.

Lourés, María, “Del concepto de monumento histórico al de patrimonio cultural”. *Revista de Ciencias Sociales*, 94, 2001, 141-150.

Manzini, Lorena, “El significado cultural del patrimonio”. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 6, 2011, 27-42.

Marín, Jefferson, “«Deber de memoria» y «razones de olvido» en la justicia transicional”. *Análisis Político*, 71, 2011, 129-147.

Menguello, Cristina, “Patrimônio, memória e reparação: a preservação dos lugares destinados à hanseníase no estado de São Paulo”. *Patrimônio e Memória*, 14, No.2, 2018, 345-374.

Messina, Luciana, “El ex centro clandestino de detención «Olimpo» como dispositivo de la memoria: Reflexiones sobre las marcas territoriales y sus usos”. *Aletheia*, 2, No.3, 2011, 1-26.

Montañez, Gustavo y Ovidio Delgado, “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”. *Cuadernos de Geografía*, 7, No.1-2, 1998, 121-134.

Mora, Yaneth, “Lugares de Memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión”. *Panorama*, 7, No.13, 2013, 97-109.

Mouly, Cécile y Jaime Giménez, “Oportunidades y desafíos del uso del patrimonio cultural inmaterial en la construcción de paz en el posconflicto. Implicaciones para Colombia”. *Estudios Políticos*, 50, 2017, 281-302.

Palacios, Cecilia, “Turismo y Memoria, Reflexiones teórico metodológicas sobre el Espacio para la Memoria – Buenos Aires, Argentina”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19, No. 2, 2010, 268-278.

Perdomo, Jenny, “Magdalenas por el Cauca: una memoria que fluye entre las aguas”. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 2015, 21-43.

Prats, Llorenc, “El concepto de patrimonio cultural”. *Política y Sociedad*, 27, 1998, 63-67.

Prats, Llorenc, “Concepto y gestión del patrimonio local”. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 2005, 17-35.

Ruiz, Gabriel, “Mujeres del nunca más: la voz de la ausencia”. *Prisma Social*, 7, 2011, 6-31.

Sacavino, Susana, “Pedagogía de la memoria y educación para el «nunca más» para la construcción de la democracia”. *Folios*, 41, 2015, 69-85.

Schindel, Estela, “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano”. *Política y Cultura*, 31, 2009, 65-87.

Sierra, Yolanda, “Relaciones entre el arte y los derechos humanos”. *Revista derecho del Estado*, 32, 2014, 77-100.

Torres, Laura, “Narrativas de la memoria: el poder del lenguaje en la construcción de sentido después de una masacre”. *Memoria y Sociedad*, 21, No. 4, 2017, 21-37.

Villaseñor Alonso, Isabel, “El valor intrínseco del patrimonio cultural: ¿una noción aún vigente?”. *Intervención*, 2, No. 3, 2011, 6-13.

Young, James, “Cuando las piedras hablan”. *Los puentes de la memoria*, 1, 2000, 80-94.

Consultas de Internet

Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo (AFAVIT). “Hoy Trujillo clama justicia por el respeto a una vida digna: Atentado y amenazas contra Afavit”. *Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo (CAJAR)*. (31 de marzo de 2014). <<https://www.colectivodeabogados.org/hoy-trujillo-clama-justicia-por-el-respeto-a-una-vida-digna-atentado-y-amenazas-contra-afavit/>> Consultado el 3 de junio de 2017.

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). “Libro del padre Tiberio reconocido como patrimonio de la humanidad por la UNESCO”. *CNMH*. (12 de febrero de 2015). <<https://centrodememoriahistorica.gov.co/libro-del-padre-tiberio-reconocido-como-patrimonio-de-la-humanidad-por-la-unesco/>> Consultado el 3 de junio de 2017.

Congreso de la República de Colombia, “Ley 1448 de 2011: Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”. *Unidad de Víctimas*. (10 de junio de 2011). <<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>> Consultado el 5 de abril de 2019.

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, “Documento de Nara sobre la Autenticidad del Patrimonio Cultural”. *ICOMOS*. (Venecia, 5 de noviembre de 1994) <<https://icomos.es/wpcontent/uploads/2020/01/21.conferenciadenarasobreautenticidad1994.pdf>>. Consultado el 15 mayo de 2019.

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, “Carta de Burra, Carta de ICOMOS Australia para Sitios de Significación Cultural”. *ICOMOS*. (19 de agosto de 1979). <https://www.icomos.org/charters/burra1999_spa.pdf> Consultada el 15 de junio de 2018.

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios “Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar”. *ICOMOS*. (4 de octubre de 2008). <<https://icomos.es/wp-content/uploads/2020/01/13.DECLARACION-DE-QUEBEC.pdf>> Consultada el 16 de febrero de 2019.

Heidegger, Martin, “Construir, habitar, pensar”. *Fotocopiotea*, 39, 2014. <http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopiotea/39_heidegger.pdf> Consultado el 15 de mayo de 2018.

Herrera, Martha, “Lugares de la memoria como escenarios para una pedagogía pública”. *Palabras al margen*, 106. (1 de junio de 2017). <http://www.palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/lugares-de-la-memoria-como-escenarios-para-una-pedagogia-publica?category_id=138> Consultado el 25 de junio de 2017.

Nora, Pierre, “Entre Memoria e historia: La problemática de los lugares”. *Módulo virtual: Memorias de la violencia*. (23 de enero de 2017). <https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesy-memoria/bibliografia_web/historia/Pierre.pdf> Consultado el 13 de octubre de 2017.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “Robben Island”, *Word Heritage Convention*. (15 de diciembre de 2019). Obtenido de: <<https://whc.unesco.org/es/list/916>> Consultado el 26 de mayo de 2019.

Paisaje Cultural Cafetero (PCC), “Esencia. Descripción”. *Paisaje Cultural Cafetero*, 2017. <<http://paisajeculturalcafetero.org.co/contenido/descripcion>> Consultado el 13 de julio de 2017.

Revista Semana (5 de febrero de 2005). “¡Sí hay guerra, señor Presidente!”. *Revista Semana*, edición número 1.188. <<https://www.semana.com/portada/articulo/si-guerra-senor-presidente/70763-3/>>. Consultado el 25 de agosto de 2018.

Tavera, Esteban, “Reparación simbólica: un compromiso que va más allá de los monumentos”. *Hacemos memoria*. (9 de mayo de 2017). <<http://hacemosmemoria.org/2017/05/09/reparacion-simbolica-un-compromiso-que-va-mas-alla-de-los-monumentos/>> Consultado el 14 de febrero de 2018.

Tuan, Yi-Fu, *Espacio y Lugar. La perspectiva de la experiencia*, 1977. <<https://es.scribd.com/doc/60894082/Espacio-y-Lugar-Yi-Fu-Tuan>> Consultado el 26 de agosto de 2017.

Esta edición se imprimió en el
mes de octubre de 2022, en Búhos
Editores Ltda., con una edición de
200 ejemplares.